



Asamblea General

Quincuagésimo período de sesiones

40^a sesión plenaria

Martes 24 de octubre de 1995, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Freitas do Amaral (Portugal)

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Tema 120 del programa (continuación)

Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas

El Presidente (*interpretación del inglés*): Quisiera señalar a la atención de la Asamblea General el documento A/50/444/Add.6.

En una carta que figura en ese documento, el Secretario General me informa que desde la publicación de sus comunicaciones de fechas 19 y 22 de septiembre, y 2, 4, 16 y 18 de octubre de 1995, el Chad ha hecho los pagos necesarios para reducir sus cuotas atrasadas por debajo de la suma indicada en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de esta información?

Así queda acordado.

Tema 29 del programa (continuación)

Celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas

Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas

El Presidente (*interpretación del inglés*): Esta tarde celebraremos la última sesión de la Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas.

Discurso del Excelentísimo Sr. Sali Berisha, Presidente de la República de Albania

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará en primer lugar un discurso del Excelentísimo Sr. Sali Berisha, Presidente de la República de Albania.

El Excelentísimo Sr. Sali Berisha, Presidente de la República de Albania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Berisha (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Es un placer especial felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo período de sesiones, así como al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por su hábil liderazgo de la Organización.

Hoy, 50 años después de que la Carta de las Naciones Unidas entrara en vigor, hemos venido aquí con la firme confianza de que los propósitos y principios consagrados en ella han servido y servirán a la humanidad para mantener sus aspiraciones de lograr la paz y la seguridad mundiales, la igualdad de los pueblos y su derecho a la libre determinación, la cooperación internacional para el desarrollo y el progreso y el respeto a las libertades y derechos humanos.

95-86422 (S)

9586422

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, *dentro del plazo de un mes a partir de la fecha de celebración de la sesión*, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

La República de Albania aprecia mucho la contribución de las Naciones Unidas durante este medio siglo para la prevención de un conflicto mundial, el arreglo de las controversias, el fortalecimiento de la seguridad internacional, la mitigación de los sufrimientos de millones de personas atrapadas en los conflictos o en la pobreza, el apoyo al desarrollo económico del mundo y los procesos democráticos.

Las Naciones Unidas conmemoran su cincuentenario en un gran punto de inflexión de grandes logros para la humanidad, de los que quiero destacar como sobresalientes la caída de la cortina de hierro y el colapso de las dictaduras comunistas bajo las que muchos países, incluida Albania, sufrieron enormemente. La caída de la cortina de hierro que también se vio influida positivamente por las Naciones Unidas, evitó la amenaza de un enfrentamiento a gran escala e inició un período de difícil transición para los países de Europa oriental, y no sólo para ellos. En este proceso se demostró que las instituciones internacionales no siempre actuaban entre sí, sino que en ocasiones se bloqueaban entre sí.

La comunidad internacional se dirige hacia el siglo XXI más consciente que nunca de la necesidad de volver a orientar su avance hacia un orden internacional más fiable para todos. Las Naciones Unidas y sus organismos pueden prestar una nueva contribución a esta tendencia, en beneficio de la historia actual.

Como país de los Balcanes, Albania está seriamente preocupada de que se infrinjan los valores humanos y se violen las convenciones y acuerdos internacionales en la ex Yugoslavia. Hemos condenado la agresión serbia —causa de los sufrimientos de millones de personas en Bosnia y Herzegovina—, así como la creación de territorios étnicamente depurados por la fuerza. Apoyamos las conversaciones de paz iniciadas por los Estados Unidos y opinamos que la participación de las tropas de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) es vital no sólo para el establecimiento de la paz y para una solución perdurable, lo cual no redime al agresor en Bosnia y Herzegovina, sino también para impedir una cadena de conflictos en los Balcanes y más allá, como quisieran instigar las fuerzas ultranacionalistas.

Por lo demás, la crisis en los Balcanes comenzó en Kosova. Sin una solución de la cuestión de Kosova no puede haber paz a largo plazo en la ex Yugoslavia, ni estabilidad en los Balcanes. Es indispensable que la cuestión de poner fin a la violación de los derechos humanos y nacionales de los albaneses en Kosova, la restauración de

las instituciones democráticas allí, el comienzo de conversaciones entre las autoridades de Belgrado y los representantes legítimos de los albaneses de Kosova, con la presencia de una tercera parte, incluida la solución de la situación futura de Kosova de conformidad con acuerdos internacionales, se incluyan en el paquete de negociaciones del Grupo de Contacto para la solución del conflicto en la ex Yugoslavia. Al insistir en la aplicación de la resolución 49/204 de la Asamblea General, aprobada en el pasado mes de diciembre, que asimismo contiene estas exigencias, las Naciones Unidas prestarían un gran servicio para la paz y la seguridad en nuestra región y en el continente.

Albania continúa decidida a no aceptar un cambio violento de las fronteras y a establecer relaciones de cooperación regional con sus vecinos. De conformidad con esta política, consideramos que constituye un verdadero logro el compromiso —asumido por los Presidentes de Bulgaria, Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia y Albania en este mismo edificio de las Naciones Unidas hace dos días— encaminado a construir un corredor integrado de transporte horizontal y de telecomunicaciones que debe abarcar a otros Estados de la región y fuera de ella. Este corredor permitirá acercar y unir nuestros países unos con otros y a los países de los Balcanes con la Unión Europea, así como con el Este y el Oeste. Este proyecto ha despertado el interés de la Unión Europea y de los Estados Unidos en particular. En este sentido, mucho agradeceremos el compromiso del Banco Mundial y de otras instituciones financieras a fin de poder concretar ese proyecto.

Creo que el corredor vertical Ljubljana-Atenas sería otro proyecto para la integración de la península de los Balcanes.

En los 50 años transcurridos desde la creación de las Naciones Unidas, Albania sobrevivió una de las experiencias dictatoriales más amargas del continente. En flagrante violación de los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos que había firmado, más de 400.000 albaneses fueron encarcelados, internados, torturados o ejecutados, y miles de instituciones religiosas, muchas de las cuales tenían siglos de antigüedad, fueron dinamitadas y demolidas en Albania.

Me complace declarar hoy que las normas del derecho y la economía de mercado se han establecido en Albania, y que todas las leyes comunistas anteriores han sido reemplazadas. Aunque en el pasado se trataba de un país en el que las libertades y los derechos humanos estaban prohibidos por ley, en la actualidad hay en Albania centenares de periódicos y revistas privados. De un país en el que estaban

proscriptas las creencias religiosas se ha pasado a un país de tolerancia religiosa por excelencia. Un país que consideraba que las instituciones de Bretton Woods eran esclavizantes ahora mantiene con ellas excelentes relaciones de cooperación, del mismo modo que colabora con muchos y diversos organismos de las Naciones Unidas.

Aunque fue el último Estado en firmar el Acta Final de Helsinki, Albania satisface en la actualidad los criterios sustentados en el documento de Copenhague sobre los derechos humanos y los derechos de las minorías. Aunque en el pasado fue un país totalmente colectivizado, en la actualidad el 75% del producto nacional bruto de Albania es producido por el sector privado. Se registra un crecimiento económico de dos dígitos y una tasa de inflación de un dígito, del mismo modo que la relación entre la deuda externa y el producto interno bruto es menos del 10%.

Todo esto es testimonio de que la libertad está operando en Albania. De ser el país más aislado y cerrado del planeta, se ha transformado en un país que está resueltamente comprometido con la integración plena dentro de la comunidad internacional, habiendo pasado a ser miembro del Consejo de Europa a nivel regional y participando activamente en el quehacer de esta Organización a nivel mundial. Albania asigna la debida importancia al cumplimiento de sus obligaciones financieras para con la Organización y ha manifestado su voluntad de participar con tropas en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a cuyo efecto ha realizado los preparativos correspondientes.

La decisión del Gobierno albanés de presentar la candidatura de nuestro país para un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 1996-1997, en representación del Grupo de Estados de Europa Oriental, constituye una expresión de la voluntad y de la disposición de Albania respecto de una participación más activa en esta Organización. Creemos que los países pequeños también pueden efectuar una contribución valiosa en los órganos de las Naciones Unidas y consideramos que la falta de una representación equitativa importa una manifestación de discriminación contra ellos, a la vez que una violación del espíritu mismo de la Carta.

La República de Albania apoya la ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad porque ello le permitirá estar más de acuerdo con la nueva realidad e intensificar su eficacia. El aumento en más de cuatro veces del número de Miembros de la Organización en el transcurso de estos 50 años exige una reevaluación del papel de los Estados pequeños que están muy interesados en una

Organización poderosa y aspiran a contribuir activamente a su desenvolvimiento. Consideramos importante que se creen condiciones en favor de una representación más equitativa de estos países en los órganos principales.

Con la aprobación de la Declaración al término de esta Reunión, la República de Albania se compromete a cooperar para revitalizar el papel de las Naciones Unidas en pro de la paz, el progreso, la igualdad y la justicia, al servicio de las generaciones actuales y como garantía de un futuro mejor para las generaciones venideras.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Albania por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Sali Berisha, Presidente de la República de Albania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Fidel V. Ramos, Presidente de la República de Filipinas

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Fidel V. Ramos, Presidente de la República de Filipinas.

El Excelentísimo Sr. Fidel V. Ramos, Presidente de la República de Filipinas, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Ramos (*interpretación del inglés*): Como país signatario de la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco en 1945 y en su calidad de Presidente actual del Grupo de los 77, Filipinas considera que es un privilegio emocionante el participar en las labores de la Organización.

A lo largo de cinco decenios turbulentos hemos asistido a la descolonización de virtualmente el mundo entero, a la elevación de los derechos humanos a la vanguardia de las preocupaciones mundiales, al compromiso de nuestra comunidad mundial en aras de reformas para el bienestar de los niños, las mujeres, las minorías y el medio ambiente y, por sobre todo, a la tarea de reestructurar el desarrollo en las regiones pobres del mundo. Ahora debemos asegurarnos de que esta Organización sea adecuada para responder a los desafíos de una nueva era.

Recordemos que desde el comienzo las Naciones Unidas se crearon —y la Carta así lo consigna— para

“elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de libertad”

en todo el mundo.

Hoy sabemos que los países pobres —si se dan las políticas adecuadas y se les brinda alguna asistencia— pueden realmente desarrollar y elevar sus niveles de vida. Sin embargo, aunque resulte triste, observamos en los países desarrollados e inclusive en algunas de las naciones en desarrollo más avanzadas, un esfuerzo deplorable por dar marcha atrás a esta corriente mediante el cierre de sus mercados a las exportaciones procedentes de otros países, así como recurriendo a planteos falsos respecto del medio ambiente y de las normas laborales.

Por consiguiente, debemos avanzar de manera más intensa en la labor de las Naciones Unidas de difundir el progreso económico y la justicia social, cuya falta se encuentra en la raíz de las causas del conflicto. Con igual celeridad debemos robustecer a los organismos de las Naciones Unidas que intervienen en la promoción de la justicia social y el progreso económico.

El hecho es que la brecha entre las naciones ricas y las pobres perdura y en algunos casos se está ensanchando peligrosamente. La paz no puede crecer en ninguna sociedad que se encuentre en las garras de la pobreza y la miseria.

En la labor del establecimiento de la paz está claro que se necesitan algunos ajustes. Mientras la amenaza a la paz mundial de un enfrentamiento nuclear ha disminuido en gran medida, en su lugar han surgido muchos conflictos regionales y étnicos igualmente mortíferos y que constituyen tanto un desafío como una afrenta a la conciencia colectiva de la humanidad. Por lo tanto, no debemos descuidar la oportunidad de llevar a las Naciones Unidas a una postura más firme contra todos los actos, métodos y prácticas del terrorismo, ya que el terrorismo es un puñal que apunta al corazón mismo de la seguridad de cada nación y de la estabilidad mundial.

Al mismo tiempo, debemos condenar la grotesca obsesión con las armas nucleares y otros instrumentos de destrucción en masa y trabajar concertadamente para concluir el año entrante un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares que ponga fin a todos los ensayos nucleares para siempre.

En nombre del Grupo de los 77, también señalo a la atención de la Asamblea los problemas que surgen de la

migración de trabajadores en gran escala. Para la gran mayoría de ellos, la migración significa la privación de sus derechos, el doble rasero ante la ley y, peor aún, la exposición a la violencia y el abuso. Instamos a las Naciones Unidas a que convoquen a una conferencia internacional para estudiar concretamente la dura situación de los trabajadores migratorios. El que la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares todavía no haya sido ratificada por muchos países es un recordatorio más del camino difícil que nos queda aún por recorrer.

Por último, no permitamos que esta conmemoración finalice sin que tratemos el tema de la reforma de las Naciones Unidas, su organización, sus procesos y sus finanzas. La Organización más eficiente del mundo no puede funcionar de manera efectiva sin una financiación estable y predecible. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todos los Miembros para que cumplan con sus obligaciones financieras para con las Naciones Unidas y que lo hagan a tiempo.

Apoyamos la reforma del propio Consejo de Seguridad. Creemos que debe aumentarse el número de sus miembros y que debe hacerse una reasignación para garantizar la representación equitativa de todas las regiones geográficas y de los países en desarrollo.

Con esto no quiero expresar impaciencia con una institución que ha prestado servicio a nuestro mundo con tanta dedicación durante medio siglo. Más bien se trata de manifestar la esperanza de que nuestras Naciones Unidas del futuro sean aún más humanitarias y más activas y que constituyan el puente a través del cual nuestros pueblos realicen sus aspiraciones.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Filipinas por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Fidel V. Ramos, Presidente de la República de Filipinas, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Robert Gabriel Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Robert Gabriel Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe.

El Excelentísimo Sr. Robert Gabriel Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Mugabe (*interpretación del inglés*): El cincuentenario de las Naciones Unidas es realmente una oportunidad para reflexionar sobre su pasado, su presente y su papel y funciones para el futuro. Nos unimos al merecido coro de encomios a las Naciones Unidas por el papel excelente que han desempeñado en la prevención de los conflictos mundiales y el apoyo a los distintos esfuerzos en pro de la descolonización y el logro de la libre determinación.

Para nosotros en África, la contribución de las Naciones Unidas al proceso de descolonización y democratización ha sido sobresaliente y honorable, con el resultado de que hoy África meridional, que había sido descrita por un marino portugués como “la región de las tormentas” finalmente se ha convertido en una auténtica región de “buena esperanza” en la que los regímenes coloniales opresivos, que alguna vez se consolidaron mediante la declaración unilateral de independencia, el *apartheid* y otros sistemas de gobierno despiadados, han sucumbido ante la voluntad revolucionaria de la mayoría, preparando el camino para la paz, la estabilidad y la cooperación regional.

Pero el fin del dominio colonial no nos ha dejado ilesos. Las hostilidades étnicas y tribales fomentadas por los regímenes coloniales en aplicación de su estrategia de dividir para reinar han persistido en varios de nuestros países y han destruido a algunas de nuestras naciones. La intensidad y violencia de las guerras étnicas se manifiestan tanto en Bosnia y Herzegovina como en Rwanda, Burundi, Liberia y Somalia, y a pesar de ello el mundo trata el genocidio que tiene lugar en Rwanda como si tuviera menos importancia que el genocidio en Bosnia. Se deja a Somalia ardiendo mientras la catástrofe acecha. Las fuerzas occidentales de las Naciones Unidas se retiran de Somalia, sólo para desplegarse bajo la cobertura de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) en Bosnia. Nos preguntamos: ¿Dónde está la hermandad entre los hombres? ¿Dónde está la imparcialidad del ser humano? ¿Dónde está la prueba de su no racismo? ¿Acaso es un flagelo ser negro?

¿Qué ha pasado con el concepto universalmente aceptado de la aldea planetaria? ¿Es que necesitamos narcotraficantes, mercaderes del terrorismo y pandemias para persuadirnos de que ese concepto es verdadero? Me temo que, si damos la espalda a la tragedia de los millones de pobres que mueren de hambre y de los refugiados,

mañana seguramente cosecharemos otro huracán de “muerte negra”.

Los numerosos cambios que han tenido lugar en las relaciones internacionales tienen que reflejarse en las estructuras de nuestras organizaciones internacionales. La necesidad de reestructurar y transformar las Naciones Unidas para que reflejen las realidades del mundo de hoy y no las de hace 50 años es de suma urgencia. El Consejo de Seguridad, con su composición actual, habilita sólo a una pequeña minoría de aliados victoriosos de la guerra de hace medio siglo a continuar ejerciendo amplios poderes, lo que les permite tomar o bloquear decisiones que afectan el destino de la mayoría de los Estados Miembros reunidos en la Asamblea General. Ese despotismo del Consejo de Seguridad, especialmente el poder de veto, desafía a la lógica y contradice los propios principios y valores democráticos que se les reclama a los Estados Miembros en sus prácticas políticas internas. Hemos escuchado las declaraciones de los líderes de esos países históricamente privilegiados y ninguno de ellos ha hecho referencia alguna a la necesidad de democratizar esa institución. Pido a todos ellos que contesten la pregunta de si aceptan o no el principio de la democracia para las Naciones Unidas. ¿Sí o no?

La composición del Consejo de Seguridad debe reflejar una representación geográfica justa de todas las regiones del mundo. Efectivamente, el sistema de las Naciones Unidas en su totalidad necesita una reforma y una revitalización para que sea más transparente, responsable y democrático.

Nuestra esperanza de que la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) estableciera un marco nuevo para un sistema de comercio internacional justo y equitativo ya se ha comprobado que era inútil. Las relaciones comerciales actuales siguen envenenadas con los antiguos reflejos del proteccionismo y el unilateralismo. Las instituciones de Bretton Woods no se han reformado y, como sus estructuras continúan siendo un desafío a la democracia, siguen actuando como instrumentos de las naciones ricas y poderosas, por lo que toman medidas punitivas contra nuestras sociedades pobres que todavía estamos luchando por sacudirnos del legado colonial de miseria y abandono en materia de desarrollo.

No es un secreto que las Naciones Unidas se hallan sumidas en una crisis financiera. Para que la Organización pueda hacer frente a sus responsabilidades y desafíos crecientes, los Estados Miembros tienen que cumplir las obligaciones que les impone la Carta. Un automóvil no puede funcionar sin combustible; tampoco las Naciones Unidas pueden actuar sin recursos.

Para terminar, quiero reafirmar el compromiso de mi país de trabajar por un mundo mejor y reiterar nuestra opinión de que el desafío al que hoy nos enfrentamos es transformar y fortalecer nuestra Organización mundial en beneficio de las generaciones venideras. Un mundo democrático necesita instituciones democráticas tanto a nivel nacional como internacional. Por tanto, las Naciones Unidas deben reflejar ese mundo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Robert Gabriel Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Algirdas Mykolas Brazauskas, Presidente de la República de Lituania

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Algirdas Mykolas Brazauskas, Presidente de la República de Lituania.

El Excelentísimo Sr. Algirdas Mykolas Brazauskas, Presidente de la República de Lituania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Brazauskas (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en lituano*): Nos hemos reunido todos aquí, en la más importante asamblea del planeta, unidos por la esperanza y la fe en un nuevo orden mundial, un mundo basado en la unidad de las naciones en la búsqueda de la paz y la prosperidad sobre la Tierra. En esta ocasión especial no debemos limitarnos únicamente a reflexionar sobre la experiencia de esta Organización única, sino que debemos aumentar su eficiencia y establecer nuevos mecanismos colectivos para superar los desafíos del presente y los que están por venir.

Tras el derrumbe del sistema bipolar, el mundo se ha enfrentado de forma más aguda a problemas antiguos y aparentemente intratables en las esferas de las migraciones internacionales, la población y el medio ambiente. Han surgido nuevas preocupaciones relativas al desarrollo y la consolidación de la paz, la justicia social y la democracia.

Lituania considera que la responsabilidad estatal del buen gobierno y de la estabilidad social y económica es el medio para garantizar la seguridad y prosperidad humanas.

Al mismo tiempo, estamos luchando por crear una sociedad civil que participe de manera activa y responsable en la solución de los problemas internacionales.

Hoy Lituania se enorgullece de sus buenas relaciones con todos los Estados vecinos. Estas relaciones se basan en el derecho y en los principios de buena vecindad. Para lograrlo, tuvimos que trascender estereotipos históricos negativos y superar la reaparición de la sospecha y la desconfianza. El mundo podría realizar un progreso significativo si la mayoría de los Estados lograran mantener esas relaciones de cooperación con sus vecinos.

Actualmente, el papel de las Naciones Unidas ha aumentado de manera importante en la esfera de la paz y la seguridad internacionales. Lituania apoya el papel rector de las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento de la paz y las recomendaciones que aparecen en “Un programa de paz”.

Las realidades del día de hoy confirman que los enfrentamientos ideológicos de la era de la guerra fría han sido sustituidos por conflictos localizados a largo plazo. La importancia de la diplomacia preventiva se hace aún más evidente para impedir el estallido de conflictos armados y las crisis humanitarias que suelen conllevar. Por este motivo, Lituania aprecia en mucho la labor de la Organización en este campo, así como en la gestión de las situaciones posteriores a los conflictos.

La nueva era exige una interacción más efectiva y complementaria con las estructuras regionales, tales como la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y la Unión Europea Occidental (UEO).

Estamos a favor de una distribución más definida de los objetivos y las tareas y de una coordinación mayor de las actividades respectivas en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y las misiones de diplomacia preventiva. Lituania participa activamente en esas iniciativas y está dispuesta a aumentar su participación en el mantenimiento de la seguridad internacional.

Lituania es muy consciente de que no puede haber otras Naciones Unidas. Al mismo tiempo, comprendemos la necesidad de reformar esta institución. Las Naciones Unidas, como sus Estados Miembros, han tenido sus éxitos y sus fracasos.

La Organización no ha tenido la capacidad de mantenerse al ritmo de los problemas cambiantes a que se enfrenta la comunidad internacional. Por tanto, las Naciones Unidas han caído en una profunda crisis y en una situación financiera difícil. Lamentablemente, esto también apunta a una falta clara de voluntad política colectiva por parte de los Estados Miembros.

La reforma debe comenzar con el fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas y la ampliación del Consejo de Seguridad. Lituania apoya la inclusión de Alemania y el Japón como miembros permanentes del Consejo de Seguridad y trata de asegurar la representación adecuada en ese órgano de los intereses de los Estados pequeños. La Organización debe hacer frente de forma decidida a los desafíos cambiantes de la humanidad, como el crimen transnacional, el tráfico ilícito de estupefacientes, el terrorismo internacional y la difusión del SIDA.

No ponemos en duda la prioridad que se concede a los temas relativos a la paz y la seguridad internacionales. Pero las funciones de seguridad y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no deben realizarse a expensas de los programas económicos y sociales. Trataremos de que las necesidades y prioridades en las políticas económicas y sociales de los países en transición queden reflejadas en "Un programa de desarrollo", como lo hicimos este mismo año en las conferencias internacionales celebradas en Copenhague y en Beijing.

Los 50 años de trabajo de las Naciones Unidas se han visto coronados con logros tangibles y encomiables. Más importante aún, el número de Estados democráticos ha aumentado de forma radical durante esos años. La amenaza nuclear ha disminuido. Y sin embargo el hilo de la vida sigue siendo vulnerable. No tenemos otro remedio que vivir juntos, tratando de entendernos mejor unos a otros, y cooperar más estrechamente.

Esa es la base de mi optimismo y de mi fe en el hombre así como en el futuro.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Lituania por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Algirdas Mykolas Brazauskas, Presidente de la República de Lituania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Martti Ahtisaari, Presidente de la República de Finlandia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Martti Ahtisaari, Presidente de la República de Finlandia.

El Excelentísimo Sr. Martti Ahtisaari, Presidente de la República de Finlandia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Ahtisaari (*interpretación del inglés*): Los fundadores de las Naciones Unidas tuvieron la visión de un sistema mundial de seguridad colectiva. Recordando las lecciones del decenio de 1930, querían asegurar una acción rápida de las Naciones Unidas para vigilar la situación de la paz y la seguridad, buscar soluciones de cooperación y hacer frente de forma efectiva a la agresión.

La guerra fría arruinó aquella visión. Ahora tenemos la oportunidad histórica de restablecer las Naciones Unidas tal como fueron concebidas originalmente.

Sin embargo, nuestra Organización se ve obstaculizada por la falta masiva de pago de las cuotas prorrateadas, en violación de las obligaciones de la Carta. Me preocupa profundamente esta tendencia a hundir a las Naciones Unidas.

Se acostumbra también a criticar a las Naciones Unidas y a su Secretaría. Yo he trabajado en las Naciones Unidas y sé que en esta Organización hay muchísimos hombres y mujeres dedicados y competentes, dirigidos por nuestro Secretario General.

En la actualidad, el mundo necesita unas Naciones Unidas para el gobierno mundial: para promover la paz y defender los derechos de todos los seres humanos mediante el desarrollo sostenible. Nuestra tarea inmediata es dar un seguimiento efectivo de las exitosas Conferencias de Río, El Cairo, Copenhague y Beijing.

El Consejo de Seguridad es hoy más necesario que nunca para garantizar una acción efectiva en pro de la paz. Un Consejo de Seguridad representativo que refleje las realidades del mundo de hoy es la mejor garantía de eficacia. Por tanto, Finlandia apoya un aumento de los miembros del Consejo de Seguridad, incluidos nuevos miembros permanentes de todas las regiones.

El final de la guerra fría ha proporcionado a las Naciones Unidas nuevas oportunidades para fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Ha ayudado al mundo a centrarse en las amenazas a nuestra seguridad común que no pueden ser solucionadas por medios militares. Esto ya es verdad en Europa, escenario principal de la guerra fría,

donde la Unión Europea es el protagonista que proyecta estabilidad y prosperidad hacia todo el continente.

Dos informes recientes del Secretario General han sido el eje del debate a nivel mundial. “Un programa de paz” y “Un programa de desarrollo” proporcionan múltiples ideas para hacer frente a los desafíos del mundo en la era posterior a la guerra fría. Como dirigentes, tenemos el deber de transformar esas ideas en realidad.

Me ocuparé de una de las propuestas que el Secretario General nos presentó en “Un programa de paz”, de conformidad con la cual ha sugerido que las Naciones Unidas deberían contar con su propia fuerza de reacción rápida cuando exista una necesidad urgente de efectivos para el mantenimiento de la paz.

Coincido plenamente con la inquietud del Secretario General. Mi propia participación en las Naciones Unidas me ha convencido de la necesidad de que la comunidad internacional reaccione con rapidez y en forma concreta ante las situaciones de emergencia. Estoy convencido de que, como parte de la reforma, las Naciones Unidas deberían establecer un mecanismo eficaz, integrado y multinacional de gestión de las crisis para hacer frente a los desafíos que provengan de situaciones de emergencia futuras.

Los debates celebrados hasta el momento han demostrado que la manera más práctica de progresar a corto plazo consista quizás en continuar perfeccionando el acuerdo existente en materia de fuerzas de reserva. Los acuerdos en materia de fuerzas de reserva no son suficientes para garantizar la disponibilidad de efectivos. Por consiguiente, debemos pensar con anticipación. La experiencia nórdica en el ámbito del mantenimiento de la paz proporciona una sólida base para la innovación. Los países nórdicos ya han creado dos batallones conjuntos que ahora operan con éxito como parte de las fuerzas de paz de las Naciones Unidas en la ex Yugoslavia.

Una fuerza bien entrenada y racionalizada que las Naciones Unidas o la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) puedan enviar rápidamente para que lleve a cabo misiones difíciles en la esfera humanitaria o de mantenimiento de la paz constituye una necesidad para el futuro. El Gobierno de Finlandia está preparando actualmente una fuerza finlandesa de reserva con este preciso propósito.

Propongo que el Secretario General encomiende a una persona eminente, independiente y calificada en la práctica militar y política del mantenimiento de la paz la tarea de

escoger entre la plétora de ideas un número limitado de recomendaciones prácticas y políticamente viables para que adoptemos una decisión al respecto antes de que se celebre el próximo período de sesiones de la Asamblea General.

Durante cinco decenios las Naciones Unidas han tratado de brindar seguridad en el sentido más amplio de la palabra. La Organización mundial ha sido fuente de inspiración y un obstáculo para el cinismo. Quizás no siempre reconozcamos sus esfuerzos y quizás a veces incluso los tomemos a mal, pero no podemos prescindir de la Organización.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Finlandia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Martti Ahtisaari, Presidente de la República de Finlandia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Levon Ter-Petrossian, Presidente de la República de Armenia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Levon Ter-Petrossian, Presidente de la República de Armenia.

El Excelentísimo Sr. Levon Ter-Petrossian, Presidente de la República de Armenia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Ter-Petrossian (*interpretación del francés*): Armenia no figuró como Estado entre los signatarios originales de la Carta de las Naciones Unidas. Pese a ello, como nación Armenia había enviado a los campos de batalla de la segunda guerra mundial alrededor de 600.000 de sus hijos e hijas, casi la mitad de los cuales no regresó jamás. En su memoria, Armenia se enorgullece de ocupar el lugar que le corresponde entre ustedes, como Estado independiente, para celebrar el cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas.

Habida cuenta de la situación que imperaba en 1945, era natural que la Carta de las Naciones Unidas tuviese como objetivo primordial el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las Naciones Unidas han desempeñado un papel central en la tarea de reconstrucción tras la devastación de la guerra mundial, y hasta ahora han permitido evitar que el mundo sea abrasado por un conflicto mundial. Incluso durante la guerra fría, el simple hecho de que existía una instancia internacional en cuyo seno los

países podían debatir cuestiones de interés mundial impidió el estallido de numerosos conflictos.

Las Naciones Unidas continúan desempeñando un papel constructivo en la tarea de circunscribir los conflictos regionales; por ejemplo, en el marco de las negociaciones que se están llevando a cabo para solucionar el conflicto de Nagorno-Karabaj bajo los auspicios de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). En ese sentido, quiero reafirmar la voluntad de la parte armenia de respetar la cesación del fuego que impera desde hace mucho tiempo y de transformarla lo antes posible en una paz duradera.

Garantizar la paz no es sino uno de los objetivos de la Organización. Desde 1945 las Naciones Unidas y el mundo han realizado progresos notables en numerosos frentes. Gracias al proceso de descolonización y a la eliminación del *apartheid* y gracias al desmoronamiento del antiguo orden y a la aparición de nuevas democracias en Europa Central y Oriental, así como también en la ex Unión Soviética, cientos de millones de personas han visto reconocidos su derecho fundamental a la libre determinación y su derecho de hacerse escuchar en la comunidad de las naciones.

Asimismo, nuestra Organización ha permitido que las naciones del mundo hicieran conocer sus puntos de vista con respecto a una amplia gama de temas, incluyendo las estrategias de desarrollo económico y social, los derechos humanos, la protección del medio ambiente y la promoción del derecho internacional. Al mismo tiempo, la obra de las instituciones especializadas de las Naciones Unidas ha mejorado en forma directa la calidad de vida de millones de personas en el mundo entero.

Armenia quisiera que se fortaleciese a las Naciones Unidas y que se las respetase más. Agradecemos al Secretario General, Sr. Boutros-Ghali, los esfuerzos incansables que lleva a cabo para reformar el sistema de las Naciones Unidas en este mundo en evolución. Bajo su dirección se han realizado importantes progresos en la gestión de la Organización. Por iniciativa suya, en estos últimos años se han celebrado debates sobre las propuestas que él ha formulado en “Un programa de paz”, en “Un programa de desarrollo” y, más recientemente, en el “Suplemento de ‘Un programa de paz’”.

Antes de finalizar, quiero saludar a todos los que han estado al servicio de la Organización durante estos últimos 50 años y rendir un homenaje muy particular a los hombres y mujeres que consintieron el sacrificio de su vida.

Rendimos homenaje a su memoria y nos comprometemos a continuar su misión.

El Presidente (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Armenia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Levon Ter-Petrossian, Presidente de la República de Armenia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Jean-Bertrand Aristide, Presidente de la República de Haití

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Jean-Bertrand Aristide, Presidente de la República de Haití.

El Excelentísimo Sr. Jean-Bertrand Aristide, Presidente de la República de Haití, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Aristide (*interpretación del francés*): Me agrada mucho saludar a esta Asamblea en nombre del Gobierno y el pueblo de Haití.

Hoy, en nuestro país y en nuestra diáspora o “décimo departamento”, 7 millones de haitianos y haitianas cantan al unísono: paz, felicidad y éxito continuos a nuestra gran familia de las Naciones Unidas.

La celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas reviste una importancia particular para la primera república negra independiente del mundo. Nos ofrece la oportunidad de celebrar también el primer aniversario del regreso de la democracia a Haití.

Nuestro regreso a Haití, el 15 de octubre de 1994, luego de 3 años de exilio, y la paz cosechada durante todo este proceso democrático, cristalizan un milagro político.

Digámoslo con humildad pero claramente: es la primera vez que un milagro de esta índole ha tenido lugar en el mundo. Ello, gracias al valor heroico del pueblo haitiano, al liderazgo del Presidente Clinton, a usted, Señor Secretario General, y a todos ustedes, queridos amigos de las Naciones Unidas.

El agradecimiento es la memoria del corazón. Ojalá la vibración de nuestros corazones pueda manifestar esta

alegría profunda de haber realizado juntos este milagro del siglo.

Una vez restablecida la paz, la producción interna aumentó 3%, cuando en 1994 había bajado 10%. De aquí a diciembre de 1995, la tasa de crecimiento puede llegar a 4,5%. Nuestros ingresos fiscales son 85% superiores a los de los dos años anteriores a nuestro regreso. Ahora representan 2.231 millones de gourdes, o sea, 7,5 de nuestro producto interno bruto.

Asimismo, el déficit presupuestario fue reducido de 1.400 a 350.000 millones de gourdes

Dentro de tres años, ya no tendremos 85% de anal-fabetos, sino 85% de alfabetizados.

Estos índices reaniman la esperanza y testimonian la luz de la paz que invade nuestros corazones, deslumbra nuestros ojos y disipa las tinieblas de la violencia.

Ya no se escuchan disparos. *Zam yo bèbè*. El ejército vivió un desastre. Ya no existe. *Li kraze*. Pronto espero que en el Parlamento se observe su entierro legal.

La creación de una policía nacional y la reforma judicial dan vida a la red democrática. La justicia es garantía de los lazos sociales y fecunda la reconciliación, la dignidad y el respeto de los derechos de la persona.

En este contexto tuvieron lugar las elecciones legislativas en espera de las elecciones presidenciales que seguramente serán libres, imparciales y democráticas.

Sí, hoy en día, el brote de estas primeras flores de la democracia exhala un perfume de paz y de esperanza. Ojalá a escala planetaria, nuestra gran familia de las Naciones Unidas riegue este perfume delicioso. Ojalá esta paz brille por fin en Bosnia, en Georgia, en Rwanda, en Burundi.

En 2050, la población del mundo llegará a 10.000 millones de habitantes. Que el entusiasmo inflame nuestros corazones para prepararles un mundo mejor e iluminar la historia de la humanidad en este fin del milenio.

Así, la frente de las Naciones Unidas será coronada con una aureola de gloria, orgullo y paz.

Todos unidos, es posible, porque solos somos débiles y unidos somos fuertes, unidos somos *lavalas*.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Haití por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Jean-Bertrand Aristide, Presidente de la República de Haití, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Bakili Muluzi, Presidente de la República de Malawi

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Bakili Muluzi, Presidente de la República de Malawi.

El Excelentísimo Sr. Bakili Muluzi, Presidente de la República de Malawi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Muluzi (*interpretación del inglés*): Las Naciones Unidas cumplen hoy 50 años y es ello motivo de celebración. De donde provengo, la edad madura se asocia con la sabiduría. Las Naciones Unidas han aprendido de su experiencia y se han hecho más sabias con el tiempo. Es esta una de las muchas razones por las que nosotros, el pueblo de Malawi, creemos que las Naciones Unidas merecen apoyo y que se las trate ahora aún con mayor respeto que antes.

Hubiera sido bonito que las Naciones Unidas hubieran hecho milagros en estos últimos cincuenta años. Hubiera sido bonito que, por ejemplo, hubieran conseguido impedir que los seres humanos se maten encarnizadamente los unos a los otros. Las Naciones Unidas no han logrado realizar ese milagro en particular. Los seres humanos en todo el mundo siguen matándose entre sí por razones políticas, tribales, religiosas, etc. A pesar de nuestros deseos, el mundo todavía está por convertirse en una gran familia feliz. Ello significa que las Naciones Unidas siguen teniendo una función crucial que desempeñar en la búsqueda de la paz, la estabilidad, la libertad y la justicia en el mundo.

Malawi celebra el papel desempeñado por las Naciones Unidas en la promoción del desarrollo socioeconómico y como adalid de la causa de los pobres del mundo. El programa de paz elaborado recientemente por las Naciones Unidas ha establecido firmemente el vínculo entre la paz mundial y el desarrollo. El hecho es que nunca podremos tener paz mientras no tengamos justicia social y ésta nunca se logrará si no se hace frente a los problemas económicos que sufren la mayoría de nuestros Estados Miembros.

También reconocemos a las Naciones Unidas su campaña de promoción del imperio del derecho en sus Estados Miembros, como lo ha demostrado la insistencia inamovible de las Naciones Unidas en el respeto a los derechos humanos.

Tras el fin de la guerra fría, en momentos en que la ideología política incide cada vez menos en los asuntos internacionales, es desafortunado que un gran país, China, siga dividido por razones ideológicas. Por este motivo, Malawi deja constancia de su apoyo a los esfuerzos destinados a reconciliar a ambas partes y resolver el problema de la división con miras a llegar en su momento a una reunificación, dentro del espíritu democrático que representan las Naciones Unidas.

Malawi desea hacerse eco de los demás Estados Miembros y refrendar las plataformas de acción convenidas en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, como programa noble y factible para las Naciones Unidas, cuando emprenden su viaje a los próximos cincuenta años y más allá.

Una vez más, el pueblo y el Gobierno de Malawi felicitan al Secretario General y a usted, Señor Presidente, en esta ocasión tan auspiciosa. ¡Que vivan las Naciones Unidas!

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Malawi por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Bakili Muluzi, Presidente de la República de Malawi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Ernesto Samper Pizano, Presidente de la República de Colombia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Ernesto Samper Pizano, Presidente de la República de Colombia.

El Excelentísimo Sr. Ernesto Samper Pizano, Presidente de la República de Colombia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Samper Pizano: La celebración de los primeros 50 años de la Organización es una excelente oportunidad para mirar el pasado y planear el futuro.

La revisión de nuestra historia deja lecciones que no podemos desconocer. El multilateralismo auténtico, es decir, las decisiones basadas en el sentimiento de las mayorías, le han permitido a la humanidad librarse de algunos de sus peores problemas, como el colonialismo, el *apartheid* y la carrera nuclear.

La semana pasada, en Cartagena de Indias, el Movimiento de los Países No Alineados celebró su Undécima Conferencia en la Cumbre y Colombia asumió la Presidencia por un período de tres años.

Los países no alineados ratificaron en Cartagena la vigencia del Movimiento y su voluntad de trabajar activamente en beneficio de los intereses de los países del Sur.

La relevancia de nuestra acción está vinculada a su capacidad para responder a los interrogantes de la política internacional del decenio de 1990 y prepararnos para enfrentar con éxito los desafíos del próximo siglo.

La guerra fría, es cierto, lo sabemos todos, se acabó. Pero no se acabó la pobreza en el mundo ni terminaron los problemas ambientales que están convirtiendo en un desierto el planeta. Tampoco terminó el apetito armamentista que todavía circula por el mundo como un fantasma.

Las viejas barreras ideológicas han sido sustituidas por nuevas barreras. Barreras comerciales del neoproteccionismo que limitan el acceso de nuestros productos a los mercados industrializados. Barreras tecnológicas que nos aíslan del conocimiento necesario para desarrollarnos. Barreras étnicas y religiosas a nombre de las cuales algunos se siguen matando.

En Cartagena ratificamos nuestra voluntad de seguir luchando contra esas nuevas barreras que se oponen a nuestro desarrollo, como ayer lo hicieron los infranqueables muros que dividían dos sistemas políticos aparentemente irreconciliables.

Los problemas que afectan a nuestra gente cada día tienen más una naturaleza transnacional y este hecho, en lugar de llevarnos a aceptar una nueva era de intervención, debemos enfrentarlo con una sólida voluntad de cooperación. El gran desafío nace de entender que los problemas que nos están uniendo marchan a un ritmo muy superior a las soluciones que ya deberíamos haber acordado para conjurarlos.

La solidaridad internacional no solamente es la mejor respuesta. Es la única respuesta. Nos necesitamos unos a

otros porque las soluciones a los problemas del mundo sólo pueden lograrse mediante acciones conjuntas. Una de estas acciones conjuntas es la que requerimos para conjurar el problema del narcotráfico.

Colombia ha sido la peor víctima del narcotráfico y el país que lo ha combatido con más éxito. El año de 1995 pasará a la historia como el período de mayores aciertos contra los carteles de la droga.

El cartel de Cali ha sido sometido a la justicia y la erradicación de cultivos ha llegado a niveles sin precedentes. Propinamos un golpe de gracia al 80% del mercado de la cocaína, que ya se está reflejando en una caída de los precios de la pasta de la coca, superior a 10 veces, y un aumento significativo de los precios del consumo.

El que estos logros permitan o no avanzar en la lucha depende de la responsabilidad que asuman los países del mundo. No podemos seguir en un juicio interminable de responsabilidades, cada quien disculpando su propia culpa con la culpa del vecino. Tenemos que entender que un negocio que mueve más de 500.000 millones de dólares por año no puede ser combatido solitariamente por un solo país o por un grupo de países. La responsabilidad es de todos. El momento es ahora o nunca.

Tenía razón en su discurso del día domingo el Presidente Bill Clinton cuando destacó que los golpes que hemos dado a los narcotraficantes han sido el fruto del trabajo conjunto. Lo asiste igualmente la razón cuando plantea la necesidad de encarar sin timidez el problema del consumo y su relación con el aumento de la criminalidad social. Colombia acompaña al Presidente Clinton en su declaratoria de guerra al lavado de los activos y dineros producidos por el mercado de las drogas.

Colombia está convencida de que el éxito de estas acciones depende de que ellas puedan concretarse multilateralmente y no solamente en Colombia. El delito de lavado como delito típicamente internacional involucra a actores y conductas que deben ser perseguidos y castigados en todos los países. Que se castiguen los sistemas financieros de todas las partes del mundo que por acción o por omisión permitan la contaminación de sus cuentas con utilidades provenientes del tráfico de drogas. Que se sancionen las fábricas de todas las partes del mundo que a sabiendas vendan químicos utilizados como precursores para el procesamiento industrial de la droga. Que se penalice a las compañías de todas las partes del mundo que faciliten la adquisición de bienes durables o no durables o que promuevan el contrabando de bienes hacia los países productores

para facilitar el lavado de dólares y esconder estas utilidades malditas, así como a las empresas de finca raíz que tengan el mismo censurable propósito. Que se examine la acción de las casas de juego, de los casinos y loterías de todas las partes del mundo a través de los cuales se está produciendo el censurable maridaje entre el juego y la droga.

Mi país, que ha pagado tantos costos humanos y económicos en esta lucha muchas veces solitaria, ha venido solicitando la convocación de un encuentro mundial contra la droga que concite la voluntad inequívoca de países productores, consumidores y distribuidores en el firme propósito de atacar integralmente este flagelo.

Hace casi 10 años firmamos la Convención de Viena contra los estupefacientes con la esperanza de que sirviera como instrumento para llevar a cabo una estrategia de esta naturaleza. Fue un gran avance, sin duda, pero no estamos satisfechos. El consumo de estupefacientes se ha extendido cada vez a más países, envenenando más jóvenes.

Colombia sentiría honrada la memoria de los miles de víctimas que ha dejado en nuestro país esta larga y cruenta guerra si el mundo aceptara hacer una reflexión sincera y precisa sobre la necesidad de una efectiva cooperación internacional para superar el más importante problema de finales de siglo: el problema de la droga.

La creación de las Naciones Unidas hace 50 años sembró semillas de esperanza en toda la humanidad. Esperanzas de paz y de progreso. Fe en los mecanismos pacíficos para la solución de las controversias y credibilidad en el multilateralismo para enfrentar los asuntos más graves de la humanidad.

Hoy tenemos que volver a pensar en lo que somos si queremos saber qué queremos llegar a ser. La Biblia nos enseña que un pueblo sin visión no prevalece. La tarea del nuevo sistema de las Naciones Unidas debe ser la de recuperar esa visión para que podamos seguir prevaleciendo como civilización, como democracia, como hombres con alma.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Colombia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Ernesto Samper Pizano, Presidente de la República de Colombia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Milan Kučan, Presidente de la República de Eslovenia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Milan Kučan, Presidente de la República de Eslovenia.

El Excelentísimo Sr. Milan Kučan, Presidente de la República de Eslovenia, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Kučan (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en esloveno*): Tengo el placer de sumar las sinceras congratulaciones y la expresión de nuevas esperanzas de la República de Eslovenia a las que ya han recibido las Naciones Unidas en esta ocasión. Tenemos el derecho de confiar en las Naciones Unidas y, al mismo tiempo, de esperar mucho de ellas.

Las Naciones Unidas, indudablemente, han justificado su creación en sus 50 años de existencia. Sin embargo, las metas definidas en la Carta de la Organización todavía no se han alcanzado. Al contrario, en el campo clave de sus actividades, el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, las Naciones Unidas están afectadas por una grave falta de éxito. Quiero mencionar solamente a Bosnia y Herzegovina y los Balcanes porque este ejemplo basta. La falta de disposición o la incapacidad para reconocer la real naturaleza agresiva de la guerra contra ese país soberano, Miembro de las Naciones Unidas, y las tácticas dilatorias e incongruencias con respecto a la cuestión de la sucesión de la ex Yugoslavia han representado graves errores. Estos errores no pudieron ser corregidos por la participación política, militar, humanitaria y financiera, aunque sí logró mitigar en un grado encomiable las consecuencias de la violencia contra las poblaciones civiles inocentes.

Quiero recalcar que la eficacia genuina de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es de importancia crucial para el futuro de la Organización. Debe demostrar continuamente que es pertinente, confiable y legítima: tiene que confirmar su capacidad. Para las Naciones Unidas, todo momento es el momento de la verdad, el momento de enfrentarse consigo mismo.

La Organización se encuentra atravesando ahora su peor crisis política y financiera. Esto parece una contradicción, puesto que la humanidad espera aún más de las Naciones Unidas y les ha asignado responsabilidades cada vez más pesadas con respecto al mantenimiento y la restauración de la paz. Sin embargo, ello es lógico: debido a los

acontecimientos que han tenido lugar, las Naciones Unidas no han sido reformadas en sus aspectos de organización, financiero o psicológico. Hay mucho de cierto en la idea de que no hay problemas con las Naciones Unidas, sino más bien con sus Miembros. La definición ampliamente difundida de las Naciones Unidas es que consisten de la suma de sus Miembros. Esto es verdad, pero las Naciones Unidas son algo más. Si fueran sólo la suma de sus Estados Miembros serían algo parecido a cualquier organización intergubernamental. Pero las Naciones Unidas son algo más. Mediante el Consejo de Seguridad tienen a su disposición los atributos de un poder estatal, como los recursos y las armas. Pueden y deben ser la máxima autoridad moral en cuanto al juicio de violaciones de las normas básicas de la vida internacional, la coexistencia y los derechos humanos. Desde ese punto de vista, las Naciones Unidas no pueden ser neutrales. Una de las condiciones de la revitalización de la Organización es que aspire a establecer las reglas morales en las relaciones políticas y jurídicas entre naciones. Ello no permite desentenderse de las peores amenazas a la paz y la cooperación, sino, más bien, exige un compromiso moral.

La credibilidad moral de las Naciones Unidas, la impresión indiscutible de que es fiel a sus principios, es la base de la siguiente gran tarea que el mundo espera de ellas: la aplicación de la diplomacia preventiva. No hay nadie más adecuado para la función de la diplomacia preventiva que el Secretario General de una Organización mundial que es más que la suma de sus Estados Miembros y más que la suma de las grandes Potencias.

Conformarse con la ineficacia significaría abandonar los objetivos por los cuales se fundaron las Naciones Unidas. Significaría la autodisolución de la Organización. Debemos hacer frente abiertamente a este peligro. Debemos sopesar con seriedad la relación entre la libre voluntad, como principio básico de las Naciones Unidas, y la necesidad de una conducta responsable conforme a los principios establecidos en su Carta, una condición previa de su eficacia así como de su reputación, autoridad y credibilidad. Ningún país soberano se ha visto forzado a adherir a las Naciones Unidas. La participación como Miembro se basa en la libre elección, lo que presupone la aceptación de las obligaciones y medidas impuestas por los principios fundamentales de la Organización. Quien no respete estos principios, o actúe en contra de ellos, obra contra la esencia misma de la Organización y no tiene cabida en ella. La puerta debe estar abierta de par en par para los que desean entrar, pero también debe estar abierta para que salgan los que obran en contra de la misión de las Naciones Unidas. Cada uno debe elegir su propio destino y aceptar la responsabilidad correspondiente. El principio de la libre voluntad

excluye la indiferencia y la falta de solidaridad con respecto a la voluntad y el esfuerzo comunes.

Espero que los Estados Miembros de las Naciones Unidas que tienen la mayor responsabilidad en la Organización hayan escuchado las expresiones de preocupación en este período de sesiones; que hayan escuchado que la diplomacia preventiva y una política de compromiso de las Naciones Unidas deben convertirse en realidad antes de que los conflictos que están surgiendo crezcan y se transformen en crisis agudas.

Por supuesto, la responsabilidad por el futuro de las Naciones Unidas nos corresponde a todos. Eslovenia ya ha presentado sus propuestas concretas para la reforma de las Naciones Unidas. Somos parte, una parte pequeña, de esta Organización. En ella hemos depositado todas nuestras esperanzas y estamos totalmente dispuestos a asumir nuestra parte de responsabilidad por su éxito, credibilidad y eficacia.

(continúa en inglés)

El pueblo de Eslovenia confía en que las Naciones Unidas estén a la altura de los desafíos de nuestro tiempo y satisfagan las esperanzas del próximo siglo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Eslovenia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Milan Kučan, Presidente de la República de Eslovenia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Islam A. Karimov, Presidente de la República de Uzbekistán

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Islam A. Karimov, Presidente de la República de Uzbekistán.

El Excelentísimo Sr. Islam A. Karimov, Presidente de la República de Uzbekistán, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Karimov (*interpretación del ruso*): Quisiera aprovechar esta oportunidad para referirme a las cuestiones que, en nuestra opinión, tienen importancia en el contexto de los problemas que se están examinando en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General.

Una de las cuestiones urgentes del mundo contemporáneo es la cuestión de la seguridad y la estabilidad regionales.

El seminario sobre seguridad y cooperación en Asia central, celebrado en Tashkent en septiembre de este año con el apoyo directo del Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, contó con la asistencia de representantes de 31 Estados y seis organizaciones internacionales autorizadas, y reafirmó que la seguridad mundial se puede conseguir por medio de la seguridad regional; en otras palabras, el camino del globalismo pasa por el regionalismo.

Lograr la comprensión entre los Estados en zonas y regiones específicas, especialmente en las zonas que ahora se denominan "puntos candentes", requiere que se alcance la paz en todo el mundo. Esto tiene una importancia especial para la región del Asia central, que posee enormes recursos naturales minerales, de materias primas y estratégicos y que se está convirtiendo cada vez más en campo de rivalidad de intereses geopolíticos y económicos y de lo que se podría calificar como ambiciones de muchos Estados.

La continuación de la guerra en el Afganistán ha comenzado realmente a amenazar la paz y la estabilidad, no sólo en el Asia central sino en todo el mundo. Esta guerra ya lleva más de 17 años y ha causado innumerables sufrimientos al pueblo afgano. Esta guerra se está convirtiendo en fuente del terrorismo internacional, de negocios de estupefacientes y de proliferación de armamentos y está agravando una situación ya bastante tensa en el vecino Tayikistán. Nosotros creemos que el conflicto del Afganistán se podría solucionar, en primer lugar, mediante la eliminación de la injerencia de fuerzas externas. Tal injerencia es la razón básica de la continuación de la guerra en el Afganistán. Exhortamos una vez más al Consejo de Seguridad a que declare un embargo contra el suministro de armas al Afganistán, independientemente de la procedencia de dichas armas.

El Afganistán no debe ser objeto de hostilidades sino de paz y estabilidad. Uzbekistán, y toda la región del Asia central, desean que se apliquen los proyectos prometedores respaldados por muchas instituciones y compañías internacionales y que se refieren a la construcción de ferrocarriles y vías de transporte a través del territorio del Afganistán para que sea una realidad el acceso de Asia central a los puertos del Océano Índico.

Estos proyectos ayudarán a que millones de afganos participen en actividades pacíficas para crear comunica-

ciones nuevas y más cortas, así como vínculos comerciales y económicos y para cambiar las realidades geopolíticas en esta región del mundo especialmente tensa.

Estimo necesario referirme desde esta importante tribuna al desastre ecológico que supone la desecación del mar de Aral. El problema adquiere un carácter global y tiene repercusiones negativas en la biosfera, las condiciones de vida, la salud e incluso la herencia de decenas de millones de personas.

En la actualidad es absolutamente evidente que este problema no se puede resolver sin el apoyo y la ayuda de las instituciones financieras internacionales y de los países industrializados, desempeñando las Naciones Unidas la función organizadora.

Con respecto a la necesidad de reformar las estructuras de las Naciones Unidas y de mejorar su funcionamiento, es ahora esencial: primero, ampliar la composición del Consejo de Seguridad incluyendo como miembros permanentes a Estados como Alemania y el Japón, que actualmente desempeñan un importante papel en la política mundial; segundo, fortalecer los poderes del Secretario General de las Naciones Unidas para garantizar la aplicación práctica de las decisiones de la Organización; y, tercero, revitalizar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales e internacionales y desarrollar aún más las estructuras regionales de las Naciones Unidas para prevenir y resolver crisis, lo que evidentemente es cada vez más necesario.

Actualmente es motivo de grave preocupación la magnitud y los volúmenes de la venta de armas, especialmente en nuestra región. Muchos países ni siquiera ocultan que la venta de armas se ha convertido en su principal fuente de divisas y no prestan atención alguna a la cuestión de a quiénes se dirigirán esas armas en el futuro ni con qué finalidad se utilizarán.

Cuando se tratan de servir los mismos intereses a través de proyectos para vender tecnología nuclear, aunque vayan acompañados de una declaración de intenciones pacíficas, la situación es aún más preocupante. Uzbekistán aboga por que se den garantías internacionales adecuadas acerca de la no proliferación de armas de destrucción en masa y por la pronta conclusión de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

No estamos de acuerdo con la retórica que se escucha ahora en distintos lugares y que tiene por objeto hacernos retroceder al enfrentamiento político, militar y de bloques.

Para nosotros la autarquía es muy destructiva. El único camino acertado es el de la integración con la comunidad mundial, pese a que vemos algunas dificultades y deficiencias en este proceso.

Hoy los nuevos Estados independientes del espacio postsoviético están echando los cimientos de su estatalidad nacional y avanzan hacia la reforma democrática y necesitan la asistencia y el apoyo de la comunidad mundial para poner en práctica las reformas y acelerar su integración en las estructuras internacionales políticas, económicas y financieras. Me refiero no solamente a la ayuda material y financiera, sino, sobre todo, al apoyo moral y político que necesitamos para nuestra soberanía y nuestro desarrollo independiente. Es sumamente importante para nosotros seguir manteniendo la consistencia y la irreversibilidad de la reforma, la adhesión a la democratización y a la economía de mercado, la estabilidad y el desarrollo sostenible y mutuamente beneficioso así como relaciones de igualdad con todos los Estados amantes de la paz. Esto nos permitirá alcanzar el lugar que merecemos en la comunidad mundial.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Uzbekistán por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Islam A. Karimov, Presidente de la República de Uzbekistán, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Juan Carlos Wasmosy, Presidente de la República del Paraguay

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Juan Carlos Wasmosy, Presidente de la República del Paraguay.

El Excelentísimo Sr. Juan Carlos Wasmosy, Presidente de la República del Paraguay, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Wasmosy: Considero un privilegio representar a mi país, el Paraguay, como Presidente de la República, para conmemorar en el día de hoy el cincuentenario de la entrada en vigencia de la Carta de las Naciones Unidas. Es para mí también un gran honor participar de este momento histórico de la Organización como país fundador de la misma.

Ayer, como hoy, el Paraguay ha acompañado y acompaña a nuestra Organización con el mismo fervor y convicción con que firmó la Carta, y la sigue apoyando para que

pueda desarrollar sus dos grandes finalidades: preservar y mantener la paz en el mundo y construir la paz sobre la base del desarrollo armónico y equilibrado de los Estados Miembros. Nuestra firme convicción en los ideales de las Naciones Unidas y nuestro apoyo no disminuyen ni se apagan por algunos fracasos que hubieren podido tener y más bien nos renueva la creencia de que esta Organización es absolutamente necesaria en el mundo en que vivimos para cumplir los dos cometidos fundamentales que los pueblos de las Naciones Unidas se comprometieron a realizar después de la hecatombe de la segunda guerra mundial.

El Paraguay se compromete solemnemente a seguir apoyando los principios consagrados en la Carta, y para realizar esto damos el más amplio respaldo y depositamos nuestra confianza en el Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali. Pueden estar seguros, de que el Paraguay ha honrado y seguirá honrando los compromisos que ha asumido con las Naciones Unidas. Hemos recorrido juntos un largo camino de 50 años y hoy podemos ver con enorme satisfacción, quizás no con la celeridad que deseamos, que sí se están realizando las finalidades para las cuales fue fundada esta Organización mundial.

La experiencia que se va acumulando, la decisión cada vez más firme de preservar la paz y los deseos cada vez más ardientes de todos y cada uno de los Estados de progresar, de desarrollarse, de buscar un nivel más alto de vida para sus poblaciones, nos impulsa a fortalecer esta Organización, cabeza de un sistema que abarca todas las actividades humanas.

Todos los Estados tienen la obligación de apoyar y contribuir al financiamiento de las Naciones Unidas. No es concebible que no se les preste el apoyo necesario para cumplir sus fines. Los Estados, grandes y pequeños, tenemos la misma obligación de prestar los medios necesarios para el cumplimiento de sus finalidades. El Paraguay está al día con sus obligaciones.

La República del Paraguay ha participado con entusiasmo y dedicación cuando le ha tocado actuar en los distintos órganos que componen las Naciones Unidas. También ha recibido una significativa e importante cooperación técnica desde 1951, que apreciamos y agradecemos profundamente y esperamos que pueda continuar, ya que es un factor importante para el desarrollo de nuestros países.

Nuestra Organización ha jugado y juega un papel preponderante en el mundo como orientador en cuestiones de importancia esencial en la vida de las naciones y me

refiero a la gran labor que ha desarrollado para consagrar principios como la defensa de los derechos humanos, la descolonización, el apoyo a la democracia y a las libertades, la igualdad jurídica de los Estados, la codificación del derecho internacional —cuyo magnífico ejemplo es la Convención del Derecho del Mar— y muchos otros ya aceptados por medio de tratados multilaterales.

El Paraguay en estos momentos goza del ejercicio pleno de la democracia, con plenas libertades y con respeto a los derechos humanos. Hemos logrado alcanzar esta situación política después de un período de oscurantismo felizmente superado tras elecciones libres que llevaron a la Presidencia de la República a un civil después de casi 50 años, comprometido a consolidar cada vez más la democracia en el país, y cumpliendo con los ideales y principios de la Constitución nacional vigente.

El Paraguay acepta el derecho internacional público como parte de su legislación nacional y consagra a la justicia internacional como última instancia para la solución pacífica de los conflictos que puedan surgir. Por ello, el Paraguay fue mediador para solucionar conflictos y tampoco tuvo reparos para someterse a la justicia internacional en conflictos internacionales donde se le adjudicó la razón.

El Paraguay, atendiendo a la solicitud del Presidente de este quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Profesor Diogo Freitas do Amaral, y principalmente atendiendo a nuestra permanente e inveterada vocación pacifista, ha decidido contribuir una vez más a terminar con el flagelo de las guerras y colaborar con la solución pacífica de los conflictos.

Por todo ello, inspirado en los más elevados ideales de las Naciones Unidas, tengo el alto honor de expresar ante esta Asamblea la voluntad de mi Gobierno de aceptar la jurisdicción obligatoria de la Corte Internacional de Justicia por parte de la República del Paraguay con respecto a otros Estados que asuman o hayan asumido la misma obligación para todas aquellas controversias de orden jurídico previstas en el inciso 2 del Artículo 36 del Estatuto de la citada Corte Internacional.

La declaración correspondiente será formalizada y canalizada conforme a lo establecido en el inciso 4 del Artículo 36 del Estatuto de la Corte, una vez concluidos los trámites parlamentarios exigidos por la Constitución Nacional de mi país.

Para concluir, debo decir que esta decisión de aceptar el más alto tribunal de justicia de la humanidad cuenta con

la previa consulta y el beneplácito de las principales fuerzas políticas de mi país. El Paraguay, al renovar su fe en el derecho, siente que es parte de un nuevo estadio de la civilización humana, que aquí, con la Carta en la mano, superaremos nuestras vicisitudes, reencontraremos nuestros principios y con imaginación y valor seguiremos construyendo esa sociedad internacional más justa que concibieran hace 50 años los hombres y las mujeres que creían que valió la pena luchar por la libertad.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República del Paraguay por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Juan Carlos Wasmosy, Presidente de la República del Paraguay, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait.

Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait es acompañado a la tribuna.

El Jeque Al-Sabah (*interpretación del árabe*): Inicio mi intervención ofreciendo a todos mis más cordiales saludos, junto con mis sinceros deseos de prosperidad para la humanidad.

En esta ocasión solemne en que se celebra el cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas, considero que los pueblos del mundo, a pesar de sus diferentes convicciones, tienen un consenso virtual en el sentido de que este órgano mundial representa un verdadero santuario al cual pueden recurrir para resolver sus controversias y manifestar sus preocupaciones. Esto es especialmente cierto cuando las naciones pequeñas se convierten en presa de la amenaza de regímenes dictatoriales más grandes que tratan de devorarlas.

Deseo aprovechar esta oportunidad para dejar constancia, en nombre del pueblo de Kuwait, de nuestro reconocimiento por el papel fundamental de las Naciones Unidas al apoyar a mi país frente a la agresión. En este momento, confío en que el apoyo de las Naciones Unidas continúe hasta que las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad se apliquen en su totalidad. En este sentido,

deseo poner de relieve la tragedia humana de los prisioneros de Kuwait y de otros países que siguen cautivos en las cárceles iraquíes.

La confianza del mundo en el sistema de las Naciones Unidas ha aumentado a medida que se convirtiera en una fuente de esperanza para aliviar y corregir los sufrimientos humanos derivados de la agresión y la opresión en todas sus formas y manifestaciones. Creemos que la Organización ha de ser incluso más eficaz para enfrentar los problemas de la humanidad en el próximo siglo. Esa contribución consolidaría los nobles valores humanos de la benevolencia, la cooperación y la interdependencia, para beneficio común de todos los seres humanos que anhelan una vida pacífica y digna.

No hay duda de que las esperanzas que se cifran en las Naciones Unidas seguirán siendo muy grandes. Este es otro testimonio de la pertinencia de esta gran institución y de la confianza que en ella se deposita. Al mismo tiempo, tenemos que ser realistas y reconocer que las Naciones Unidas no pueden hacer milagros. Con el fin de valorar las enormes realizaciones de las Naciones Unidas y sus vastas consecuencias tenemos que hacer un examen justo y equilibrado, no sólo de su actuación política, sino también de sus actividades en las esferas del desarrollo, la cultura, las cuestiones sociales y la salud, para mencionar unas pocas. Debe hacerse mención especial de los servicios y la ayuda suministrados por los organismos especializados de las Naciones Unidas a los países del tercer mundo.

Reconocemos el aporte de todas las culturas en el desarrollo de los parámetros del mundo que previeron los fundadores de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, reconocemos la parte que nos corresponde en la responsabilidad histórica de modelar una comunidad en la que reinen supremos los principios de la tolerancia, la comprensión y el respeto por el imperio del derecho y de los tratados internacionales. Esto llevaría a un estado de tranquilidad de espíritu, libre de las amenazas de la hegemonía, la locura del fanatismo y el pánico provocado por la guerra y la agresión.

Vengo aquí, en nombre de Kuwait, para expresar los sentimientos de gratitud y las felicitaciones a las Naciones Unidas y reafirmar nuestro compromiso con los principios consagrados en su Carta.

Confiamos en un futuro lleno de esperanza y paz y rogamos a Alá, el Todopoderoso, que ayude a la humanidad a realizar las aspiraciones encarnadas por las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Emir de Kuwait por su declaración.

Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique.

El Excelentísimo Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Chissano (*interpretación del inglés*): La celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas constituye un hito en la historia de la humanidad. Celebramos, en primer lugar, el éxito de las Naciones Unidas con respecto a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Celebramos la adhesión a la independencia de los países y pueblos bajo dominación colonial. Celebramos nuestra fe en los principios y valores morales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Cuando celebramos este jubileo, rendimos homenaje especial a los fundadores de las Naciones Unidas. Nuestro desafío para el próximo siglo consiste en fortalecer aún más a la Organización, a fin de capacitarla para tratar en forma más eficaz y vigorosa las cuestiones relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la promoción del desarrollo sostenible, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Sólo esto puede garantizar un mundo mejor y más seguro para todos.

La reforma del sistema de las Naciones Unidas es consecuencia lógica del aumento del número de Miembros de la Organización y de los vientos de democratización que soplan en el mundo. Las Naciones Unidas necesitan actualizarse para adaptarse a esta realidad. Se requieren innovaciones especialmente en la composición y los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, a fin de que este órgano sea más representativo y democrático y permita una mayor participación de los países en desarrollo, en general, y de África, en particular.

Nos encontramos en los albores de una nueva era. Tenemos la responsabilidad de hacer que sea una era de

paz, estabilidad y desarrollo sostenible para toda la humanidad. El desarrollo es hermano gemelo de la paz. No puede haber desarrollo sostenible sin paz duradera. No puede haber paz duradera sin desarrollo sostenible.

El desarrollo es un derecho humano fundamental. Por lo tanto, tenemos que adoptar políticas comunes sobre programas de desarrollo centrados en las personas.

Las cumbres y conferencias que hemos convocado en los cinco últimos años reflejan nuestro deseo consciente y colectivo y nuestra determinación de lograr las soluciones más viables a los problemas que enfrenta la humanidad. Estamos convencidos de que el elemento más importante de la celebración de cumbres y conferencias yace en la aplicación de las decisiones que de ellas surgen.

Al considerar al desarrollo como una cuestión mundial, debemos tener en cuenta las condiciones y necesidades específicas de los países en desarrollo y tener presente la dimensión social y humana del desarrollo. Las condiciones impuestas a la asistencia para el desarrollo y su financiación, en especial por las instituciones de Bretton Woods, deben basarse en esta realidad para asegurar el progreso en los países en desarrollo.

En Mozambique nos hemos visto beneficiados recientemente por la asistencia de las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la comunidad internacional en general para poner fin a una guerra devastadora. Valoramos en gran medida el papel que desempeñaron las Naciones Unidas en la supervisión y la observación de la aplicación del Acuerdo General de Paz para Mozambique, que culminó en la celebración de las primeras elecciones generales multipartidistas en octubre de 1994.

La paz en Mozambique fue posible debido a los siguientes factores fundamentales, a saber, la notable voluntad política demostrada por las partes; el papel positivo que desempeñaron todos los sectores de la sociedad; el espíritu de tolerancia y adaptación mutua; y el papel significativo desempeñado por la comunidad internacional. Nuestro país se consideró parte integral de la operación de las Naciones Unidas, como un Miembro que cumplía con su obligación de trabajar en pro del éxito de la Organización.

Nuestra propia experiencia en Mozambique pone de relieve la necesidad de que las Naciones Unidas tengan presente que las fuerzas de mantenimiento de la paz operan sobre la base del consentimiento de las partes interesadas. Por lo tanto, siempre deben actuar con imparcialidad y de conformidad con su mandato. Además, deben respetar y

acatar los principios de la independencia, la soberanía, la integridad territorial y la no injerencia, teniendo debidamente en cuenta las características particulares de cada país. Deben respetarse y protegerse las instituciones nacionales.

Con la paz, miramos hoy al futuro con optimismo y esperanza renovada. La voluntad inquebrantable del pueblo de Mozambique de consolidar la paz y la democracia debe complementarse con la creación de las condiciones adecuadas para reconstruir la trama socioeconómica, gravemente afectada tras 16 años de guerra. Como medida de consolidación de la paz con posterioridad a los conflictos, deseamos recalcar el papel fundamental de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general para prestar asistencia a los países que emergen de situaciones de conflicto, en especial mediante el apoyo a los programas de rehabilitación de sus economías e infraestructuras sociales.

Para concluir, en nombre del pueblo y el Gobierno de Mozambique, deseo expresar nuestro profundo agradecimiento por el papel positivo que desempeñaron las Naciones Unidas en las relaciones internacionales durante sus 50 años de existencia y reiterar nuestro firme compromiso para con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Excelentísimo Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Joaquim Alberto Chissano, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas.

El Excelentísimo Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Abdul Gayoom (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En esta ocasión histórica del cincuentenario de las Naciones Unidas, transmito a usted y

a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas los saludos sinceros del pueblo de Maldivas.

Al contar con sólo cinco minutos para hablar, hay que ser breve y concentrarse solamente en algunas de las cuestiones más cruciales que tienen consecuencias directas para el propio país. Por consiguiente, quizá lo que hoy diga sea diferente de lo que han dicho o dirán otros oradores en esta oportunidad.

Como Estado insular pequeño, las prioridades máximas de Maldivas son su seguridad, independencia y las necesidades básicas de su pueblo.

Hace 50 años, se crearon las Naciones Unidas para prestar servicios a todos los pueblos —ricos y pobres, grandes y pequeños— en pie de igualdad, sobre la base del principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros. Me pregunto lo siguiente: ¿Han logrado las Naciones Unidas la aplicación equitativa de este principio y, en particular, han logrado asegurar la protección y la seguridad de los Estados pequeños?

Hace sólo algunas semanas, una banda de mercenarios extranjeros invadió otro Estado insular, las Comoras, y depuso a su Gobierno legítimo. No me enteré de que las Naciones Unidas realizaran acción alguna al respecto. En noviembre de 1988, terroristas extranjeros fuertemente armados atacaron mi país y trataron de hacer lo mismo. No recibimos asistencia alguna de las Naciones Unidas para rechazar el ataque. Tras esa traumática experiencia, Maldivas planteó la cuestión de la vulnerabilidad de los Estados pequeños a las amenazas externas y la intervención extranjera, lo que llevó a la aprobación de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Reconocemos lo que las Naciones Unidas hicieron en el Oriente Medio en 1956 y 1967, así como en Kuwait en 1991. Deseamos que las Naciones Unidas reaccionen a las amenazas a las que a menudo nos vemos expuestos los Estados pequeños, con la misma urgencia, compromiso y eficacia. La seguridad y la protección de los Estados pequeños deben aceptarse como parte integral de la paz y la seguridad internacionales.

La entrada en vigor de la Convención internacional contra el reclutamiento, la utilización, la financiación y el entrenamiento de mercenarios contribuiría en gran medida al fortalecimiento de la seguridad internacional. Sin embargo, es lamentable que, pese a que la Asamblea General aprobó la Convención en 1989, hasta la fecha sólo nueve Estados Miembros la han ratificado. Por lo tanto,

insto a todos los Estados Miembros que aún no lo han hecho a que ratifiquen la Convención como una cuestión de prioridad.

Las últimas investigaciones científicas indican que la temperatura mundial puede aumentar 6°F hacia el año 2100 y que, por consiguiente, el nivel de los océanos puede aumentar un metro o más en el próximo siglo. Mi pueblo desea saber qué harán las Naciones Unidas para salvar a Maldivas y a otros Estados insulares pequeños y evitar que los cubra el mar. Por cierto, los Estados insulares pequeños son los más susceptibles a los peligros de las crisis del medio ambiente, en especial las debidas a los cambios climáticos y el aumento del nivel del mar.

A menos que los países industrializados reduzcan de inmediato y drásticamente la emisión de los gases de invernadero, los Estados insulares pequeños y otras zonas bajas enfrentarán una catástrofe ambiental de proporciones sin precedentes.

Los logros de las Naciones Unidas en los pasados 50 años han sido numerosos. Mediante sus esfuerzos de descolonización, han nacido más de 100 naciones independientes. Se ha desmantelado el *apartheid*. Los derechos humanos y el buen gobierno han adquirido una alta prioridad. Los derechos de la mujer han ganado ascendencia en todo el mundo. Las medidas relativas al desarrollo de los jóvenes y al bienestar infantil se han convertido en componentes clave de los programas sociales nacionales, así como de los internacionales.

A pesar de estos logros, las cuestiones del desarrollo social y económico de muchos países han seguido siendo extremadamente críticas. Los males del uso indebido de estupefacientes y del terrorismo asolan nuestras vidas. La gestión no sostenible de los recursos naturales del mundo y el rápido deterioro del medio ambiente de la Tierra se han convertido en problemas de magnitud global. Es imperativo que las Naciones Unidas tomen medidas oportunas para preservar a las generaciones venideras del flagelo, no sólo de la guerra, sino también de esos nuevos peligros.

Estamos a punto de entrar en un nuevo milenio en circunstancias muy diferentes a las de la época en la que nacieron las Naciones Unidas. Hoy día, el mundo necesita una Organización que intente lograr un mundo de prosperidad económica y seguridad nacional compartidas, un mundo en el que las comunidades puedan vivir en armonía con las demás y con el medio ambiente.

Las Naciones Unidas permanecerán. Debemos a las generaciones venideras mantener encendida la antorcha e iluminar el camino de la humanidad para lograr un futuro más brillante en un mundo más equitativo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Maldivas por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Maumoon Abdul Gayoom, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Excelentísimo Sr. Carlos Roberto Reina,
Presidente de la República de Honduras**

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Carlos Roberto Reina, Presidente de la República de Honduras.

El Excelentísimo Sr. Carlos Roberto Reina, Presidente de la República de Honduras, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Reina: Las Naciones Unidas cumplen 50 años de existencia en los albores del nuevo siglo y del nuevo milenio. Doble circunstancia que obliga a pensar, tanto en la labor desarrollada por la institución en este período, como en los retos de los años venideros. Balance y prospección son las labores obligadas en este aniversario.

El mundo emergente de la segunda guerra mundial no alcanzó los sueños de los pueblos triunfadores en esa contienda. Ni los alcanza todavía. Apagado apenas el fuego de los combates, comenzó esa modalidad especial de lucha conocida como guerra fría, responsable de la división del planeta en zonas de influencia contrapuestas y adversarias. La Organización nació entre el temor y la esperanza. Pero aún así, fue la mejor idea de los tiempos modernos, la mejor opción para la paz y para la prosperidad de los pueblos.

La entidad mundial no ha dejado de crecer en todos estos largos 50 años. Hoy constituye una gran familia de unidades y agencias que cubren con su vasta red de competencias y actividades los centros de interés vital del hombre. Sus trabajos en el campo del desarrollo evidencian cuán grave es para la paz universal la separación entre países desarrollados por un lado y países en vías de desarrollo por el otro; la persistente inequidad en el reparto de la riqueza entre el estrecho círculo de la opulencia y el amplio círculo de la marginación y de la pobreza.

Los pobres del mundo tienen derecho a esperar de este foro planetario espectaculares alumbramientos en el camino de la justicia y del bienestar. En estos momentos, la vía consiste en reajustar la economía de los Estados, particularmente los más pobres, para encontrar y perfeccionar modelos seleccionados de acuerdo a los valores materiales de las sociedades industrializadas. El paradigma es insuficiente. Ningún país del mundo puede hablar de progreso mientras la gran mayoría de los pueblos padece de hambre y sed de justicia, por más que los indicadores macroeconómicos reflejen una abstracta realidad distinta.

Estamos urgidos de novedosos planteamientos. Pero esta vez buscamos al hombre en el desarrollo, al espíritu en el engranaje de las cosas, al prójimo, que está ahí y en este instante y que no lo representa, ni podrá representarlo nunca, el producto interno bruto o el ingreso por persona. No es la civilización del capital la que de verdad importa, es la cultura que este sistema puede suscitar si recuerda que es la mano que la mueve y no la herramienta lo de veras relevante; que es esta mujer, este hombre, este niño el verdadero centro de nuestras preocupaciones y no la cifra perdida en el vago universo de las encuestas y de los promedios.

Las Naciones Unidas deben ayudarnos a encontrar el humanismo de los tiempos actuales. Como si se tratara de un nuevo renacimiento, sobre las espaldas de la ciencia y la tecnología debemos levantar una inédita consideración del hombre, donde lo material interese en función de más altos niveles de conciencia humanitaria. El comienzo de esta ruta es la derrota de la miseria, el abatimiento del poder ilegítimo, la quiebra de la corrupción y la impunidad y el establecimiento de un orden mundial por todos querido y por todos mantenido. No hay mejor definición para la democracia futura.

En Centroamérica estamos ejecutando una agenda integral de desarrollo en la que lo político y lo económico, lo social y lo cultural, así como lo ambiental, merecen la misma atención dado el carácter pluridimensional del hombre. Hemos puesto en marcha una alianza para el desarrollo sostenible, en torno a la cual queremos la participación del resto del mundo, como muestra de una nueva forma de entender las relaciones entre los pueblos de las Naciones Unidas.

Mi país, la República de Honduras, está empeñado en realizar una auténtica revolución moral y un proceso de convergencia nacional que lleve a la práctica un Gobierno de consenso. Con ello entraremos al nuevo siglo con un estilo diferente, que sepultará para siempre los vicios y los errores del pasado. Estamos convencidos de que la alianza de los pueblos del mundo, estas Naciones Unidas, entran a la segunda mitad de su primera centuria con un renovado espíritu de humanismo, de solidaridad y de convencimiento pleno de que el respeto a la voluntad legítima de los pueblos es el más sólido fundamento de la paz, desiderátum de esas nuevas Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Honduras por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Carlos Roberto Reina, Presidente de la República de Honduras, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Excelentísimo Sr. Václav Havel,
Presidente de la República Checa**

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Václav Havel, Presidente de la República Checa.

El Excelentísimo Sr. Václav Havel, Presidente de la República Checa, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Havel (*interpretación del inglés*): Permítaseme que pronuncie unas palabras sobre mi visión de las Naciones Unidas en el siglo XXI.

Estoy profundamente convencido de que en algún lugar de las remotas bases de la variopinta gama de culturas, conjuntos de civilizaciones y cosmovisiones religiosas, que aquí representamos, se hallan maravillosamente ocultos los mismos principios morales fundamentales que tienden la llave de la convivencia humana en la tierra, y que también las profundas experiencias propias, con el milagro de la existencia y con el milagro del universo, del que formamos parte, son comunes para todos nosotros. Si no queremos que el futuro de la humanidad se vea amenazado por el conflicto entre los respectivos conjuntos de civilizaciones o culturas, tenemos, pues, una sola y única posibilidad: dejar de enfocar el rayo de nuestra atención hacia lo que nos distingue y enfocarlo hacia lo que nos une. Es aquí donde advierto la única posible fuente del nuevo espíritu y de la nueva ética de la cooperación universal, así como de la renovada responsabilidad del hombre por el mundo. Es aquí donde advierto la única posible base espiritual para la futura existencia coherente de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas, a mi juicio, constituyen, por ahora, un espacio para el entendimiento de los respectivos Estados o Gobiernos, y también son un espacio en el que se enfrentan intereses, rivalidades y luchas por prestigio. Desearía que las Naciones Unidas del futuro fuesen un instrumento cada vez más visible al servicio de todos los habitantes del planeta, un instrumento que buscara el camino de la verdadera convivencia. No se trata de arrebatárselos un ápice de su identificación interior con el Estado, del cual son ciudadanos; con la nación a la cual pertenecen; con la religión o la cultura en las que se sienten arraigados, sino que se trata de ir forjando un mundo en el que cada

individuo pueda tener su identidad, sin verse amenazado por los otros; un mundo en el que todos sintieran que existen valores comunes, los que es preciso conservar y fomentar en interés propio. De ese espíritu y de la responsabilidad así definida podría brotar la imagen de las Naciones Unidas del siglo XXI.

Puedo imaginar que en un futuro su Asamblea General podría parecerse a un Parlamento del mundo.

Puedo imaginar que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas vaya progresivamente ejerciendo otras tareas, además de las que cumple hasta la fecha, y que un día podría llegar a ser el centro de las decisiones operativas de esta Organización mundial acerca de todas las cuestiones fundamentales que le conciernen. Estoy convencido de que en un futuro los miembros permanentes que forman este organismo serán —con un mayor equilibrio que en la actualidad— los países más populosos y los más influyentes los que representen a los respectivos continentes y los conjuntos de culturas, eventualmente algunas agrupaciones integradas por Estados que persiguen una política exterior común.

Puedo imaginar que en un futuro las Naciones Unidas crearán una fuerza internacional permanente capaz de intervenir contra los agresores, y también unidades permanentes que velen por el mantenimiento de la paz, a saber, unidades más bien de corte policial.

Globalmente, pienso que las Naciones Unidas del siglo XXI deberían preocuparse por cuestiones de las que nadie puede ocuparse, y sólo de aquellas cuestiones en las que pueden influir realmente. Muchas de las tareas que vienen ejerciendo hoy podrían quizás delegarse en otras organizaciones mundiales o regionales. Las Naciones Unidas deberían entonces cumplir de manera mucho más flexible y efectiva las tareas que les incumben. A ello se une otro gran tema general: la desburocratización del sistema global de la Organización. Estoy convencido que cuanto más simple sea su estructura, más independientes y responsables serán sus profesionales y menos esfuerzo nos costará mantenerla.

¿Quiénes deberían sufragar a las Naciones Unidas en el futuro? Naturalmente, en la actualidad eso es difícil de imaginar; sin embargo, lo ideal sería que en un futuro cada ciudadano del planeta pudiera contribuir con su ayuda a las Naciones Unidas de manera más directa —mediante una mínima parte de sus ingresos— para que no hubiese lugar a dudas de que es la humanidad la que ha creado su

propia Organización y que no es una cuestión que atañe sólo a mandatarios y diplomáticos enviados por los distintos Gobiernos.

Espero que de estas pocas palabras quede claro que no imagino a las Naciones Unidas del siglo próximo como un monstruoso superestado que sea una carga para todos, sino todo lo contrario, es decir, como un instrumento flexible y operativo al servicio de todos, compenetrado por la voluntad común de ayudar al conjunto de la humanidad.

Resumiendo mi exposición, creo en unas Naciones Unidas que sean, no como lo son hoy, en muchos casos, una Organización de naciones divididas y, sobre todo, de Estados divididos, sino una Organización de ciudadanos del mundo unidos, de ese mundo que se halla amenazado y que puede ser salvado solamente aunando todas las fuerzas humanas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Checa por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Václav Havel, Presidente de la República Checa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Árpád Göncz, Presidente de la República de Hungría

El Excelentísimo Sr. Árpád Göncz, Presidente de la República de Hungría, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Göncz (*interpretación del inglés*): Es un honor y un privilegio para mí participar en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria.

Durante los 50 años de su existencia las Naciones Unidas han sustentado los nobles ideales y valores consagrados en la Carta, en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otros importantes instrumentos de la Organización. Estos ideales y valores siguen siendo ahora una fuerza importante que impulsa los cambios significativos de nuestro mundo contemporáneo.

No debemos olvidar que las fortalezas y debilidades o los logros y los fracasos de la Organización son nuestra responsabilidad común. Al respecto, la visión de los padres fundadores “de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” sigue siendo un ideal que todos debemos perseguir vigorosamente.

Para muchos en el mundo, las Naciones Unidas son un faro de esperanza y de ayuda. Nosotros sentimos lo mismo cuando, en 1956, los húngaros emprendimos nuestra revolución y nuestra lucha nacional por la libertad, circunstancia en la que nos vimos alentados —incluso yo mismo— por la voz clara aunque distante de la solidaridad proveniente de este Salón. Seguimos profundamente agradecidos por ello. La continua atención de las Naciones Unidas ayudó a mejorar nuestra suerte, incluida la de los prisioneros de conciencia.

El Sr. Silpa-Archa (Primer Ministro de Tailandia), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

Los países pequeños, como Hungría, hemos buscado y encontrado en las Naciones Unidas un foro donde expresarnos y defender nuestros intereses y actuar al unísono con todas las naciones. De este modo, hemos podido contribuir a elaborar un futuro mejor. Hemos aprendido, tal vez mucho antes que otros, que al sostener los valores universales, apoyar los ideales consagrados en la Carta hace 50 años y actuar para ponerlos en práctica, no sólo no perdemos nuestra identidad específica, sino que enriquecemos el valioso patrimonio político de la humanidad.

Vivimos en una época de oportunidades, y las Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada. Sólo unas Naciones Unidas reformadas pueden catalizar nuestros esfuerzos para crear un mundo seguro, en el que florezcan la libertad, la democracia y el respeto de los derechos humanos. Deberíamos redoblar nuestros esfuerzos para revitalizar a las Naciones Unidas. Para ello, no puede haber demora en la reestructuración y racionalización de la costosa burocracia del sistema de las Naciones Unidas. Tenemos que racionalizar el trabajo de la Asamblea General. La ampliación del Consejo de Seguridad y el aumento de su eficacia son más que necesarios. La reforma financiera de las Naciones Unidas es fundamental.

Ha llegado el momento de revitalizar la mentalidad multilateral para enfrentar efectiva y firmemente los desafíos de las nuevas amenazas mundiales e interrelacionadas del nacionalismo y las luchas étnicas que resurgen, el terrorismo internacional, el narcotráfico, el contrabando de materiales nucleares, la degradación deliberada del medio ambiente mundial y la pobreza.

Asimismo, la protección internacional de los derechos humanos y las libertades fundamentales —incluidos los derechos de las minorías—, el desarrollo económico

duradero, el desarrollo sostenible y la promoción de la prosperidad deberían ser para nosotros prioridades máximas en el siglo venidero.

A este respecto, quisiera rendir un homenaje especial a la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y al Organismo Internacional de Energía Atómica por ser ejemplos preclaros del pensamiento multilateral en su mejor expresión.

En esta coyuntura importante de la historia, tenemos la tarea de desarrollar y fortalecer a unas Naciones Unidas de composición genuinamente mundial. Podemos llevar a cabo esa tarea sólo si nos esforzamos por conseguir la participación de las generaciones jóvenes, cuya confianza debe ganarse mediante una filosofía renovada de la cooperación multilateral. Estoy seguro de que, para las generaciones futuras, la promoción y la protección de la multiplicidad étnica, la diversidad, la tolerancia y el respeto de la dignidad humana serán las características más importantes de las esperanzas puestas en las Naciones Unidas.

La próxima era de las Naciones Unidas se está elaborando ahora a través de nuestras ideas y acciones. Estoy profundamente convencido de que nuestro buen juicio, valentía y determinación harán que las Naciones Unidas sean verdaderamente merecedoras del patrimonio que han dejado nuestros antecesores que sentaron las bases de esta Organización realmente singular, hace 50 años.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Hungría por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Árpád Göncz, Presidente de la República de Hungría, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de la República de Chile

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de la República de Chile.

El Excelentísimo Sr. Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de la República de Chile, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Frei Ruiz-Tagle: Es para mí un honor traer a esta ilustre Asamblea un mensaje del Gobierno y el pueblo de Chile con motivo de la celebración de los 50 años de esta Organización.

La condición humana, para preservarla, nos exige la gratitud. Recuerdo hoy a todas las mujeres y a todos los hombres que contribuyeron al desarrollo de las Naciones Unidas. Rindo también un homenaje a los héroes anónimos, civiles y soldados desconocidos, que dieron su vida por la paz y por el desarrollo.

En verdad, los avatares del mundo han obligado a la Organización a explorar todos los campos del conocimiento y a resolver múltiples litigios entre las naciones y los pueblos. Las Naciones Unidas han fortalecido el derecho internacional en sus más variados aspectos. Han contribuido a impedir la propagación de las guerras, a regular los conflictos entre el Norte y el Sur del mundo, y han desempeñado un papel decisivo en el proceso de descolonización en Asia y en África.

Asimismo, han fortalecido la cooperación internacional. Han trabajado por la creación de un marco abierto para el comercio, las inversiones, la transferencia de tecnología y la protección del medio ambiente, y han creado un espacio para la vinculación entre los países en la esfera de la deuda y el financiamiento para el desarrollo.

Las Naciones Unidas han contribuido extraordinariamente a la promoción y preservación de los derechos humanos, y por ende a la teoría y a la práctica de la democracia. En verdad, esta consolidación universal del credo de los derechos humanos es el mayor logro de la humanidad en el siglo XX, y que entrega como su don más preciado a las nuevas generaciones.

¿No habrá llegado la hora de plantearnos nuevas tareas para las Naciones Unidas? Hago este planteamiento como una pregunta, con la sencillez de una nación joven y emergente.

En el ámbito de la paz, creo que la Organización debe reforzar su capacidad en materia de diplomacia preventiva, establecer la proscripción total de los ensayos nucleares —y estamos dispuestos a firmar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares ya que no queremos que sigan los ensayos nucleares, que son un peligro para nuestros países y para toda la humanidad—, y seguir trabajando para incentivar la cooperación como un medio para reforzar la paz global.

En el ámbito del derecho internacional, el aporte de las Naciones Unidas debe asegurar el perfeccionamiento normativo en áreas claves para el progreso social y económico: la tecnología, el transporte, la información, la asistencia humanitaria, los derechos humanos y las operaciones de paz.

En materia de desarrollo y erradicación de la pobreza en el mundo, el hecho de que un quinto de la población mundial viva en la pobreza es una situación que exige una respuesta perentoria a nivel nacional y global. La realidad que enfrentan las mujeres, los niños, los sectores vulnerables, los trabajadores migrantes; los nuevos problemas, como la degradación ambiental y el tráfico y el consumo de drogas; las altas tasas de mortalidad y las enfermedades pandémicas, y las diversas modalidades de marginación y de exclusión social hacen moral y políticamente indispensable plantear nuevas prioridades en la agenda de la Organización.

Hasta ahora, las Naciones Unidas habían sido el ámbito de un acuerdo intergubernamental. Ahora corresponde iniciar un largo camino hacia la consolidación de los vínculos entre las personas y los grupos de las distintas sociedades. El acervo cultural de las sociedades civiles puede constituir una valiosa fuente de intercambios para erradicar la desconfianza, el racismo y todos los prejuicios de la condición humana. Asimismo, los contactos de personas y bienes y servicios en ciertas áreas del mundo son el substrato espiritual y material de las nuevas formas de integración política y económica.

Pensamos que el futuro de las Naciones Unidas debe estar marcado por un énfasis en el desarrollo humano, en la preservación del medio ambiente y en la consolidación de la paz. Ello supone adecuar el proceso de reforma de esta Organización a tales objetivos. Chile está plenamente dispuesto a aportar a la realización de estas grandes metas, conforme a nuestra tradición democrática y solidaria.

El próximo milenio debería ser el tiempo en que surja un mundo que, viviendo en la tranquila unidad del hogar universal, exprese la más amplia diversidad. ¿Seremos capaces de hacer del mundo una morada digna para el hombre? Esta es nuestra noble tarea y depende de todos nosotros que logremos este objetivo en el tercer milenio.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Chile por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Presidente de la República de Chile, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Carlos Saúl Menem, Presidente de la República Argentina

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Carlos Saúl Menem, Presidente de la República Argentina.

El Excelentísimo Sr. Carlos Saúl Menem, Presidente de la República Argentina, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Menem: Cincuenta años han pasado desde que, del dolor y el sufrimiento indecible de una guerra terrible, emergieron las Naciones Unidas. Hoy celebramos mucho más que el aniversario. Recordamos el sueño y la visión, los temores y también el coraje de un puñado de hombres que, a pesar de la proximidad del horror, se atrevieron a imaginar un espacio para la preservación de la paz y la seguridad internacionales, la cooperación internacional, la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales y el progreso económico y social de los pueblos. Esta generación, nuestra generación, debe a aquellos padres fundadores de las Naciones Unidas el más profundo de los reconocimientos.

Traigo conmigo el mensaje de un pueblo que, desde el sur de las Américas, ha acompañado el andar de las Naciones Unidas desde aquellos años fundacionales. Soy portador de un nuevo compromiso, de una promesa renovada que desde la Argentina hacemos con esperanza y sin especulaciones. Nuestra presencia en operaciones de mantenimiento de la paz y en misiones de observación y de asistencia humanitaria dan testimonio de esta fe de los argentinos en el multilateralismo y en nuestra Organización.

Comprobamos, con genuina satisfacción, que la Organización se encuentra profundamente involucrada en la resolución de los mayores conflictos internacionales, pero también en la atención de las urgencias humanitarias y en la prédica incansable del respeto y la tolerancia. Casi imperceptiblemente se van acallando las voces que, hasta no hace mucho, presagiaban la decadencia del multilateralismo. Estas Naciones Unidas las han desmentido categóricamente, poniéndose a la vanguardia de la gestación de nuevos parámetros de convivencia social internacional.

Estas positivas constataciones no agotan, sin embargo, la descripción de la realidad que nos toca vivir. La violencia sigue imponiendo su ley en más rincones del planeta de los que nos gustaría admitir. El hambre, el desamparo y la intolerancia golpean a muchos miles, reclamando soluciones que a veces no llegan. Esto nos recuerda, a cada momento, la necesidad de redoblar los esfuerzos y de multiplicar la imaginación y los recursos materiales a disposición de la Organización, para dar las respuestas tan solidarias como urgentes que estos dramas imponen.

Con razón, hace pocos días Su Santidad Juan Pablo II, desde este mismo podio, recordaba que nuestra tarea no se agota

“... en la mediación eficaz para la solución de los conflictos, sino también promoviendo ... iniciativas concretas de solidaridad.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 20ª sesión, pág. 5*)

Es en este contexto que he creado la Comisión de los Cascos Blancos, cuyo objetivo es movilizar recursos, a través del sistema de voluntarios, para apoyar a las Naciones Unidas en sus actividades de asistencia humanitaria de emergencia, así como de promoción de la transición gradual del socorro a la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo. Esta ha sido una contribución concreta en el área del desarrollo, porque sabemos que las Naciones Unidas no terminan en los grandes temas de la seguridad que, día a día, ocupan la agenda del Consejo de Seguridad, por más acuciantes y urgentes que ellos sean, ni pueden limitarse a esos temas.

Medio siglo de vida de una organización como las Naciones Unidas aparece como un largo período. Desde su nacimiento hasta el presente, las circunstancias internacionales han sufrido dramáticas alteraciones, desde la aparición del arma nuclear, pasando por el proceso de descolonización, hasta el nacimiento y fin de la guerra fría. Frente a esta realidad tan profundamente transformada y dinámica, comienzan a surgir interrogantes y cuestionamientos sobre el funcionamiento de la Organización y la posible reforma de sus instituciones y mecanismos operativos. El impulso reformista, que es motor de cambio y progreso, debe en este caso encararse sobre bases realistas y prácticas, de modo de no avasallar el delicado equilibrio que, con tanto esfuerzo, se logró en San Francisco hace medio siglo.

Hoy se percibe una nueva atmósfera, capaz de hacer realidad unas Naciones Unidas garantes de la paz y activas

en la promoción del progreso económico y social. Esta nueva circunstancia nos permitirá, además, avanzar en la consideración multilateral de las nuevas amenazas a la paz y la seguridad, como el terrorismo internacional, el narcotráfico y las transferencias ilícitas de armas. Todas ellas requieren, por su complejidad y persistencia, una acción coordinada y global, que sólo es posible a través de las Naciones Unidas. La oportunidad es hoy, y debemos hacer pleno uso de ella. Las opciones frente a nosotros son simples: reafirmar y confirmar con hechos el compromiso con las Naciones Unidas o, por el contrario, marginalizarlas y debilitarlas, abriendo las puertas a los escenarios del pasado, que no deberíamos reeditar.

Imagino que, en 50 años más, una nueva generación estará aquí, evaluando nuestras acciones. Comencemos ya, a través de nuestros esfuerzos en el marco de las Naciones Unidas, a dar respuestas concretas a las preguntas que nuestros hijos, sin duda, habrán de formular. Esta es una cita con la historia que no podemos ni debemos eludir.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Argentina por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Carlos Saúl Menem, Presidente de la República Argentina, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Emomali Rakhmonov, Presidente de la República de Tayikistán

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Emomali Rakhmonov, Presidente de la República de Tayikistán.

El Excelentísimo Sr. Emomali Rakhmonov, Presidente de la República de Tayikistán, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Rakhmonov (*interpretación del texto en inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en tayiko*): El cincuentenario de las Naciones Unidas y el medio siglo transcurrido desde el final de la segunda guerra mundial son dos acontecimientos vinculados históricamente entre sí. La lucha contra las fuerzas del mal terminó con una victoria triunfante, habiendo reunido en su órbita a diferentes países, independientemente de sus sistemas políticos y de sus ideologías. Podemos sentirnos orgullosos de que enviados y guerreros de Tayikistán formaran parte de aquellas fuerzas

nacionales que lucharon por esta victoria y que formaron las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas, creadas para ayudar a los Estados a resolver las controversias por medios pacíficos, hoy se enfrentan a un nuevo reto: el de hacer un uso más amplio de la diplomacia preventiva para esos mismos fines. Creemos que el potencial de las Naciones Unidas para el establecimiento de la paz puede aunarse a su cooperación con las organizaciones regionales, principalmente para disuadir, confinar y solucionar conflictos armados y para luchar contra el terrorismo y las manifestaciones radicales de los diferentes tipos de fundamentalismo. Consideramos que las mejores perspectivas para defender nuestros intereses nacionales radican en la cooperación con las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y otras organizaciones internacionales.

Esta es la tendencia que caracteriza hoy a las conversaciones intertayikas, y dichas conversaciones se están celebrando dentro de ese mismo marco. Estoy seguro de que nuestros esfuerzos en ese sentido serían más fructíferos de no mediar la tirantez que aún existe en el vecino Afganistán. La tendencia hacia una intensificación del conflicto que impera allí no sólo amenaza la seguridad de nuestro país, sino que lleva consigo los impulsos destructivos de una crisis mundial. Instamos a la comunidad internacional a que promueva el más pronto retorno de la paz a esa tierra, que sufre desde hace mucho tiempo. La superación de la crisis afgana requiere no sólo la participación constructiva de los Estados de la región, sino también la adopción de medidas efectivas de parte de las Naciones Unidas.

El problema del desarrollo económico de los Estados Miembros jóvenes está estrechamente vinculado a cuestiones relativas a la seguridad internacional. Consideramos que es evidente que las restricciones discriminatorias que aún existen en la economía y el comercio mundiales, así como también la práctica de la asistencia financiera y económica condicional a los países con economías en transición, no sirven al propósito de alcanzar la seguridad universal. En nuestra opinión, la elaboración, por parte de los organismos especializados y de las organizaciones bancarias y financieras internacionales, de un amplio plan de apoyo a las reformas que se lleven a cabo en los países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) durante el período de transición aceleraría en forma significativa la integración de esos Estados en la economía mundial.

El turbulento desarrollo del mundo actual está llevando a las Naciones Unidas a formular una nueva interpretación

de muchos de sus conceptos, objetivos y tareas. En ese sentido, abrigamos la esperanza de que las tendencias observadas en los últimos años en favor de la adopción de medidas coercitivas como parte de las operaciones de mantenimiento de la paz realizadas bajo los auspicios de las Naciones Unidas no cobren mayor impulso. Si bien estamos a favor de que las Naciones Unidas adopten posiciones más firmes en la tarea de garantizar la paz y la estabilidad, incluso en nuestra región, consideramos que los requisitos de las normas de seguridad deberían permanecer invariables.

En su cincuentenario, las Naciones Unidas tienen la mejor oportunidad de encontrar respuestas eficaces a las preguntas que les plantean los cambios cualitativos producidos en la situación mundial. Una de esas respuestas es la racionalización de las Naciones Unidas propiamente dichas que tenga en cuenta las realidades actuales. Consideramos que la estrategia de la asociación en el siglo XXI debe basarse en los intereses comunes subyacentes que ayudarán a fomentar la confianza y a ampliar las fronteras de la paz y la prosperidad para los años venideros.

Cinco decenios constituyen un instante desde la perspectiva de la historia, un instante tan bello como la idea misma de la paz y la cooperación, que es parte de los fundamentos de las Naciones Unidas. La atmósfera festiva que impera hoy entre estas paredes no debería ocultar la dura realidad de la vida cotidiana. Debemos transmitir el legado de las Naciones Unidas a la próxima generación en forma adecuada, con confianza y con esperanza en un futuro mejor.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Tayikistán por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Emomali Rakhmonov, Presidente de la República de Tayikistán, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Sylvestre Ntibantunganya, Presidente de la República de Burundi

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Sylvestre Ntibantunganya, Presidente de la República de Burundi.

El Excelentísimo Sr. Sylvestre Ntibantunganya, Presidente de la República de Burundi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Ntibantunganya (*interpretación del francés*): En estos días en que celebramos el cincuentenario del nacimiento de las Naciones Unidas, comienzo rindiendo un merecido homenaje a los fundadores de nuestra Organización y encomiando la valentía y la generosidad de todos los Secretarios Generales que han presidido sus destinos. Todos ellos han trabajado en un mundo tumultuoso, pero sus acciones han cambiado el rostro de este mundo, en particular mediante la descolonización, la solución de ciertos conflictos regionales y el surgimiento del proceso de democratización de diversos sistemas políticos. Indudablemente, los problemas siguen siendo numerosos e inquietantes, en especial habida cuenta de la persistencia de la pobreza y de los grandes desplazamientos de población a causa de las crisis que afectan a algunos de nuestros países.

Esta realidad nos es bien conocida en la región de los Grandes Lagos. Los millones de refugiados que se encuentran en esa región están allí para recordarle al mundo que se debe encontrar rápidamente una solución a la crisis sociopolítica que afecta a esa región con el fin de evitar esa apocalíptica explosión general que algunos temen desde hace varios meses, ya que otras injerencias políticas, militares y económicas complican la cuestión. La solución que pretendemos no puede provenir exclusivamente de la comunidad internacional. Nosotros, los hijos e hijas de esa región, debemos aunar nuestros esfuerzos y voluntades y hacer todo lo posible para corregir los avatares del pasado sin dejarnos obnubilar por él.

Debemos ser capaces de edificar un presente que no constituya una venganza contra el pasado. Asimismo, debemos evitar que nuestro futuro se vea amenazado por sentimientos egoístas y por la primacía de intereses estrechos. Los pueblos africanos de los países de la región de los Grandes Lagos tienen derecho a la paz, y nosotros, sus dirigentes, se la debemos proporcionar. Está en juego algo importante, y no podemos darnos el lujo de desperdiciar la oportunidad.

En Burundi, acabamos de pasar dos años en crisis tras el vergonzoso asesinato del primer Jefe de Estado democráticamente elegido en los anales de nuestro país. Desde entonces, y habida cuenta de su pasado reciente, marcado por violencias políticas sin nombre, mi país se ha transformado en una inquietud no sólo para nuestros vecinos y para África sino también para la comunidad internacional toda. ¿Cómo podría ser de otro modo, cuando se sabe que

las diferentes crisis que han afectado a Burundi siempre han planteado a nuestros vecinos graves problemas en materia de seguridad y de medio ambiente, e incluso en el ámbito social y político? Todo ello se ha debido a numerosas injerencias sociales, étnicas y políticas que caracterizan a nuestras poblaciones fronterizas.

Al igual que nuestros países vecinos, la comunidad internacional teme que Burundi estalle y corra la misma suerte que la que su vecino Rwanda corrió en 1994. Ya se han velado armas, pero si todo el mundo —es decir, los burundianos mismos, nuestros países vecinos y la comunidad internacional— manifestamos la voluntad necesaria e indispensable, se podrá conjurar el peligro.

A mis compatriotas les digo: “no” a los enfrentamientos sanguinarios que traen consigo matanzas, violaciones, destrucción, saqueo, pillaje e incendios. “No” a la negación del prójimo, cualquiera sea el motivo. “No” a la intolerancia y a la insurrección contra el poder y el orden público establecido por consenso.

Por el contrario, digo “sí” a la confianza recíproca, a la seguridad para todos y a una paz común y compartida. Digo “sí” a la libertad, al respeto de los derechos de cada uno y al completo desarrollo de todos.

Para todo eso se impone una sola condición: los diferentes protagonistas políticos y militares de Burundi deben garantizar la paz para ellos y para todo el pueblo de Burundi. Una vez garantizada la seguridad, podrá realizarse el debate nacional con total serenidad y podrá dotarse a Burundi de nuevos instrumentos de gestión, de conformidad con los principios universales de la democracia y con las realidades intrínsecas del país.

Con miras a este fin, esperamos de los vecinos y de la comunidad internacional lo siguiente: primero, que detengan en forma definitiva la corriente descontrolada de armas que circulan en la subregión y que benefician a todo tipo de extremistas; segundo, que supervisen y bloqueen las vías de penetración y acción de las bandas, milicias y grupos armados que matan, saquean y provocan incendios en todo el país; tercero, que ubiquen y destruyan los medios de difusión que están propagando el odio y la muerte, como *Radio Democratic*, y persigan a sus organizadores y animadores; y cuarto, que presten asistencia a Burundi en su programa de reconstrucción moral y material, sobre todo en el campo judicial y educativo y en lo que se refiere al reasentamiento y la reinserción de los desplazados, los repatriados y los refugiados, sin olvidar el relanzamiento del desarrollo económico y social del país.

Deberá ponerse acento especial e inmediato en la labor de la Comisión Internacional de Investigación, que debería iniciar sus labores rápidamente y aclarar las circunstancias en que fue asesinado el Presidente Melchior Ndadaye, el 21 de octubre de 1993, y las que prevalecieron inmediatamente después de su asesinato, en particular durante las matanzas interétnicas subsiguientes.

Las Naciones Unidas sólo podrán ayudar eficazmente a nuestros países si se adaptan a las necesidades del mundo actual. La paz en el mundo sigue comprometida por la creciente pobreza, que evidentemente representa la más grave amenaza para la paz en los años venideros. Por otra parte, la exclusión de gran parte de la humanidad de las instancias más decisivas de las Naciones Unidas da la impresión de un mundo estático, cuando, en realidad, en los últimos 50 años se han registrado cambios importantes. Es necesario transformar y democratizar las relaciones internacionales. El mundo y sus ciudadanos reclaman hoy la igualdad, la fraternidad y un desarrollo compartido.

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Burundi por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Sylvestre Ntibantunganya, Presidente de la República de Burundi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. General Idriss Deby, Presidente de la República del Chad

El Presidente interino (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. General Idriss Deby, Presidente de la República del Chad.

El Excelentísimo Sr. General Idriss Deby, Presidente de la República del Chad, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Deby (*interpretación del francés*): La ceremonia a la que asistimos desde hace dos días constituye un momento privilegiado, pues marca un hito muy importante para nuestra Organización. Efectivamente, hace medio siglo, al salir de la guerra, unas 50 naciones sentaron las bases de un sistema de sociedad resueltamente orientado hacia la libertad, la paz, la seguridad colectiva y el bienestar económico y social. Aún hoy estas aspiraciones siguen teniendo vigencia y merecen el apoyo de todos. Por su parte, el Chad reafirma solemnemente su total adhesión a

estos nobles ideales y su decisión de obrar plenamente en aras de su concreción.

Es cierto que el mundo, a lo largo de los años, ha conocido numerosas conmociones y conflictos, con frecuencia mortíferos, que le han valido a nuestra Organización críticas a veces severas, pero es preciso reconocer que en muchos casos las Naciones Unidas obtuvieron resultados apreciables y le ahorraron a la humanidad las peores catástrofes.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Han desempeñado un papel decisivo en esferas tan variadas como la descolonización, la codificación de las normas del derecho internacional y el mantenimiento y restablecimiento de la paz. Nuestra Organización se ha dedicado, asimismo, a enfrentar de manera resuelta los principales retos de este fin de siglo, a saber, entre otros, la protección del medio ambiente y las cuestiones relativas a la población y al desarrollo sostenible. Por consiguiente, en nuestra opinión las Naciones Unidas siguen siendo un instrumento irremplazable para la solución de los problemas que preocupan a nuestro mundo.

A pesar de los esfuerzos notables realizados por nuestra Organización, persisten motivos de preocupación. Es el caso concreto de iniciativas tan importantes como las estrategias internacionales de desarrollo y la instauración de un nuevo orden económico internacional, que han quedado en letra muerta. Lo mismo ha ocurrido con el proceso de desarme, el cual, por algunos de sus aspectos, plantea graves inquietudes.

Los conflictos siguen asolando algunas partes del mundo, en tanto el hambre, la miseria y las principales enfermedades endémicas están lejos de haber sido erradicadas del planeta. Numerosos peligros como el terrorismo, el tráfico de drogas y las intolerancias de todo tipo amenazan el fundamento mismo de nuestras sociedades.

Se impone la necesidad de adaptar las Naciones Unidas a la evolución del mundo, como lo atestiguan las numerosas voces que se han expresado atinadamente a favor de la reestructuración de sus diferentes órganos con el fin de que la Organización responda a las expectativas actuales de las naciones. Las actividades siempre crecientes de nuestra Organización deben ir acompañadas de una verdadera voluntad política y un apoyo financiero consecuente para hacer de ella un instrumento eficaz al servicio de la paz, la solidaridad y la cooperación internacional.

Desde diciembre de 1990, el Chad vive una experiencia democrática muy enriquecedora que pone fin a una larga noche de dictadura implacable. El ejercicio de las libertades es hoy una realidad tangible. Los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones de defensa de los derechos humanos y la prensa cumplen su misión sin trabas y con toda independencia. Pero el aprendizaje de la democracia no es tarea fácil. Por falta de cultura democrática, algunos actores políticos del Chad se entregan descontroladamente a la demagogia, al afán de emulación y a maniobras de todo tipo, con lo que crean obstáculos para la evolución normal de nuestro proceso democrático, prueba de lo cual es el hecho de que el Chad es uno de los pocos países del África de habla francesa que no han organizado elecciones pluralistas. El Gobierno, por mi intermedio, se compromete a asumir todas sus responsabilidades para conducir a buen término el proceso democrático.

Aprovechamos esta oportunidad para enviar desde esta tribuna un llamado acuciante a los países amigos y a todos los organismos internacionales a fin de que apoyen nuestros esfuerzos encaminados a dotar a nuestro país de instituciones democráticas definitivas. Ciertamente, se ha hecho mucho ya gracias a ellos, y deseo expresarles aquí nuestro agradecimiento. Pero lo principal queda por hacer y es para ello que solicito nuevamente su valioso apoyo. Que sepan que el pueblo del Chad les estará agradecido por ello.

En el mismo orden de ideas, aprovecho esta oportunidad para renovar, en nombre del pueblo y el Gobierno del Chad, así como en el mío propio, nuestra gratitud a las Naciones Unidas por el decisivo apoyo aportado a nuestro país, tanto para su reconstrucción como para la solución definitiva del litigio relativo a la Faja de Aouzou. Este apoyo todavía nos es indispensable. Efectivamente, Aouzou y todo el norte del Chad siguen sufriendo las consecuencias de la guerra y de la existencia de minas de todo tipo, de las cuales se desconoce el número y la ubicación.

Por lo tanto, tenemos necesidad de la ayuda y la experiencia de las Naciones Unidas en materia de remoción de minas para librar a nuestro país de este terrible peligro.

Nuestro Gobierno solicita igualmente el apoyo de nuestra Organización para ayudar a los países del Sahel a detener la proliferación de las armas de guerra en la región.

¡Vivan las Naciones Unidas para que se perpetúen de generación en generación sus ideales de paz, de justicia y de solidaridad en el desarrollo entre las naciones!

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República del Chad por su declaración.

El Excelentísimo Sr. General Idriss Deby, Presidente de la República del Chad, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Mahamane Ousmane, Presidente de la República del Níger

El Presidente (*interpretación del francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Mahamane Ousmane, Presidente de la República del Níger.

El Excelentísimo Sr. Mahamane Ousmane, Presidente de la República del Níger, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Ousmane (*interpretación del francés*): 24 de octubre de 1945-24 de octubre de 1995. Hace 50 años nacieron las Naciones Unidas en San Francisco, y desde entonces trabajan activamente y sin descanso para construir y consolidar un mundo mejor, es decir, un mundo de justicia, paz, progreso y concordia universal.

Al traer a esta augusta Asamblea el más caluroso saludo del pueblo del Níger, tengo el gran placer de reafirmar en forma solemne y decidida la adhesión irreversible del Níger a las Naciones Unidas y su determinación de seguir respetando para siempre en forma escrupulosa los nobles principios e ideales consagrados en la Carta.

Las Naciones Unidas, como todos sabemos, tienen como razones primordiales de ser la protección de la paz y la seguridad internacionales y —por lo tanto— la prevención de los conflictos de todo tipo que puedan degenerar en una guerra, la promoción y defensa de los derechos humanos, el desarrollo y fortalecimiento de la cooperación internacional y la lucha por el progreso económico y social de la humanidad.

Independientemente de lo que dicen sus detractores y a pesar de los múltiples obstáculos que se oponen a su funcionamiento, debemos reconocer que las Naciones Unidas han sido el origen de cambios cualitativos importantes que se pueden observar ahora en la escena internacional. Las Naciones Unidas fueron el corazón del acceso a la independencia de centenares de millones de seres humanos. En el campo del mantenimiento de la paz se ha podido impedir la repetición de conflictos tan devastadores y mortíferos como el que fue el origen de su creación.

Han sido y siguen siendo el marco más adecuado para la reflexión y la acción multidireccional con el fin de enfrentar en forma concertada y solidaria los flagelos que afectan al género humano, sobre todo el hambre, las enfermedades, la ignorancia, la pobreza y la degradación del ecosistema.

Por lo tanto, es justo que en este momento manifiestemos nuestro agradecimiento al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y por su intermedio a todos los hombres y mujeres en quienes se han depositado las ricas, nobles, orgullosas y legítimas esperanzas de los pueblos de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas deben proseguir y finalizar su conquista de la universalidad. Deben ser en verdad un lugar de encuentro y armonización de los esfuerzos de todos los pueblos del mundo. A pesar de los derechos y los reclamos que algunos puedan plantear, debemos tener en cuenta con valentía las realidades intangibles de nuestro mundo. La paz universal tiene ese precio.

Nos alegran los importantes avances logrados en el camino hacia la paz en el Oriente Medio y en Palestina, en Bosnia y Herzegovina y en otras regiones del mundo. Se los debemos en gran medida a la constante acción de las Naciones Unidas. Las alentamos a perseverar en este camino para que la paz sea definitivamente restaurada en Rwanda, en Burundi, en Somalia, en Liberia y en todos los demás sitios en que fue quebrada o simplemente amenazada, como es el caso particular de Jammu y Cachemira o de Nagorno-Karabaj.

Igualmente, y para fortalecer este movimiento hacia la paz, las Naciones Unidas deben seguir sublevándose y actuando en todos los sitios del mundo contra la injusticia que afecta a millones de personas, cuyos derechos fundamentales con frecuencia son gravemente violados o ignorados.

Para seguir siendo la conciencia de la comunidad internacional y para ser la fuerza moral capaz de regir el comportamiento de todos los Estados del mundo, las Naciones Unidas deben continuar con su labor en materia de desarme general y completo, con miras a lograr una seguridad igual para todos. También deben tomarse más abiertas y democráticas, y esto presupone una reforma de su Carta, sobre todo para garantizar una representación más equitativa de sus Miembros en el Consejo de Seguridad.

Finalmente, y sobre todo, las Naciones Unidas deben dedicarse con más vigor y determinación a la lucha para erradicar la miseria y la pobreza que afectan a regiones enteras del globo y cuya perpetuación representa una de las más graves amenazas para la paz. A este respecto, la

situación en África, ese gran continente que tiene tantos recursos y vitalidad, merece la atención plena de la comunidad internacional. Con respecto a esas prioridades urgentes cabe decir aquí que todos debemos apoyar con firmeza el programa anunciado por el Secretario General en “Un programa de paz” y en su indispensable corolario, “Un programa de desarrollo”, con miras a insuflar una dinámica nueva y prometedora a las Naciones Unidas.

Tales son, según entendemos, los requisitos actuales y la generosa visión que debemos ofrecer del mundo del mañana a los pueblos que representamos aquí, en la búsqueda del ideal trazado por los signatarios de la Carta de San Francisco.

El Presidente (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Presidente de la República del Níger por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Mahamane Ousmane, Presidente de la República del Níger, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún

El Presidente (*interpretación del francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excelentísimo Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún.

El Excelentísimo Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Biya (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Permítame, en primer lugar, felicitarlo por haber sido elegido para presidir esta Asamblea en un momento que no vacilaría en calificar de histórico. Permítame asimismo hacer llegar un cordial saludo a las eminentes personalidades aquí presentes y, en especial, a los Jefes de Estado y de Gobierno.

Quisiera asimismo expresar mi agradecimiento sincero y fraterno al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por los constantes esfuerzos que despliega en pro de nuestra Organización.

Evidentemente, el Camerún, al igual que los demás países Miembros, se alegra de tomar parte hoy en las ceremonias de conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas; y me alegra aún más estar presente en esta gran cita, por haber sido mi país pupilo de la Organización. Mis compatriotas —puedo asegurárselo—

no han olvidado el eminente papel de las Naciones Unidas en el acceso del Camerún a la soberanía nacional e internacional.

Para nosotros, los africanos, las Naciones Unidas son la expresión de una voluntad colectiva al servicio de la paz, de la dignidad humana y de la solidaridad entre los pueblos. Creada al término de uno de los conflictos más espantosos de la historia de la humanidad, la Organización, a lo largo de los 50 últimos años, ha hecho una contribución inestimable a la defensa de la paz. Obrando en pro del desarme y alentando las negociaciones, ha actuado de manera preventiva para evitar posibles conflictos.

Y cuando, lamentablemente, las armas han hablado, las Naciones Unidas han ofrecido sus buenos oficios, se han interpuesto y los soldados de la paz han pagado a veces un caro tributo a la causa de la seguridad internacional.

Cabe también señalar las medidas tomadas por las Naciones Unidas en defensa de los derechos de la persona humana, en particular en los países del tercer mundo. A este respecto, la contribución de las Naciones Unidas a la desaparición progresiva del colonialismo y al fin del *apartheid* es por todos conocida.

Si bien hemos de alegrarnos de esta consagración del derecho de los pueblos a decidir su propio destino, no se puede olvidar que la plena realización de la persona humana requiere la satisfacción de otros derechos, en particular el derecho a la salud y a la educación. El trabajo realizado a este respecto por los organismos especializados de las Naciones Unidas es insustituible.

Mal haría en omitir el derecho al desarrollo, sin el cual nuestras conquistas serían ilusorias. En el fondo, este derecho no es sino la otra vertiente de ese deber de solidaridad cuya necesidad imperiosa han reconocido las Naciones Unidas. Los problemas que asedian al tercer mundo —la crisis económica, el peso de la deuda, la desigualdad en las condiciones de intercambio, entre otros— sólo se podrán resolver merced a la acción conjunta de los países industrializados y los países en desarrollo.

En verdad, se trata de un “contrato de solidaridad” en el que cada parte podría obtener un beneficio. Sin duda, sería conveniente aportar a este deber de solidaridad que figura en los textos este “suplemento de alma” o de corazón que devolverá la esperanza a centenares de millones de personas. Los pueblos del tercer mundo, indudablemente, verían en ello una contribución fundamental a ese nuevo orden mundial más justo que tanto anhelan.

En vísperas del tercer milenio, ¿a qué tarea más importante podrían dedicarse las Naciones Unidas?

El Presidente (*interpretación del francés*): Doy las gracias al Presidente de la República del Camerún por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Paul Biya, Presidente de la República del Camerún, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Deseo recordar ahora a todas las delegaciones y a todos los miembros el límite de cinco minutos.

Discurso del Excelentísimo Sr. Taha M. Marouf, Vicepresidente de la República del Iraq

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Taha M. Marouf, Vicepresidente de la República del Iraq.

El Excelentísimo Sr. Taha M. Marouf, Vicepresidente de la República del Iraq, es acompañado a la tribuna.

Sr. Marouf (*interpretación del árabe*): Durante sus 50 años de vida las Naciones Unidas han tenido éxitos memorables. Pudieron erradicar el colonialismo, ayudar a los movimientos de liberación y echar las bases del derecho internacional. Basadas en un concepto amplio de la seguridad, han tratado de lograr el equilibrio entre los diversos componentes de la seguridad en las esferas política, económica y social.

Por otro lado, la guerra fría, cuyo origen coincidió con el nacimiento de la Organización, arrojó su sombra sobre las Naciones Unidas y sus actividades. Las dos superpotencias intentaron adaptar los métodos de trabajo de la Organización de manera tal que garantizaran que ninguna de las dos perdería los elementos del poder para beneficio de la otra. Esto se logró a expensas de los principios de la Carta y de los intereses de la gran mayoría de los Miembros de la Organización internacional. La era de la guerra fría también fue testigo de la erupción de muchas guerras, de la aceleración de la carrera de armamentos y del retroceso de las perspectivas de realización de los objetivos económicos y sociales de la Organización, incluido específicamente el del desarrollo global, contribuyendo de esta manera a la ampliación de la brecha entre las naciones ricas y las pobres y a la creación de nuevos focos de inestabilidad política.

Con el final de la guerra fría, todas las grandes esperanzas de una nueva era de paz, desarrollo y relaciones internacionales democráticas han tenido que ceder el paso a una unipolaridad nueva, cuyos cinco años de existencia han sido testigos de muchos conflictos armados, tanto a nivel internacional como interno. Comenzaron intentos de desmantelar Estados en nombre de la libertad de elección. En la esfera económica se libra con creciente intensidad la batalla de intereses en pugna, con el objeto de garantizar la concentración de la riqueza en las manos de las Potencias dominantes, poniendo así fin al progreso económico de ciertos países en desarrollo que se han fijado un rumbo equilibrado de desarrollo y progreso. En la esfera social se han hecho intentos de dirigir la acción internacional conjunta a fin de asegurar el predominio de los valores y principios de una determinada tradición cultural, a expensas de los conceptos y valores culturales de otras naciones. Los peligros que amenazan al medio ambiente todavía están presentes. La cuestión del desarme se sigue encarando en consonancia con las prioridades de las Potencias que poseen armas nucleares y de las que han superado el umbral del armamento nuclear.

En el seno de las Naciones Unidas la unipolaridad ha engendrado tipos de comportamiento caracterizados por la selectividad, los dobles raseros y la puesta de los mecanismos de la Organización internacional al servicio de intereses estrechos y egoístas. Esto ha llevado, entre otras muchas cosas, a una aplicación apresurada de las medidas que se disponen en el Capítulo VII de la Carta, como las sanciones y la utilización de la fuerza armada. Se han aplicado sanciones sobre la base de una interpretación extrema, con el resultado de que han infligido los más crueles daños a las poblaciones civiles de los países objeto de las sanciones y han privado a esas personas de sus derechos humanos básicos —incluyendo en particular el derecho a los alimentos, las medicinas, la educación, el trabajo y el desarrollo—, como ocurrió con nuestro país, donde las amplias sanciones impuestas desde hace más de cinco años han causado la muerte de miles de niños, mujeres y ancianos debido a la falta de alimentos y medicinas.

Estos acontecimientos negativos no deberían debilitar nuestra determinación. Ahora que podemos diagnosticar la enfermedad, tenemos que aplicar el remedio. Debemos comenzar activando el proceso democrático en la labor de las Naciones Unidas. Debemos tratar de fortalecer los mecanismos de las Naciones Unidas para la solución pacífica de las controversias y promover recursos judiciales para dichas soluciones. Debemos reformar el Consejo de Seguridad y sus métodos de trabajo para que el Consejo de

Seguridad pueda responder a los intereses de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros. Debemos establecer normas y principios que impidan la utilización de las medidas que se estipulan en el Capítulo VII para servir propósitos que no tienen nada que ver con los objetivos de la Carta.

También debemos promover la función de las Naciones Unidas en la esfera económica con miras a crear relaciones económicas internacionales equilibradas fundadas en los principios de la justicia, la equidad y la interdependencia para afrontar los requisitos del desarrollo.

Por último, debemos actuar con rapidez en todos los sectores relativos al desarme intentando al mismo tiempo que el resultado de nuestras actividades sirva a los intereses de todos y no a los de unos cuantos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República del Iraq por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Taha M. Marouf, Vicepresidente de la República del Iraq, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Abdourabou Mansour Hadi, Vicepresidente de la República del Yemen

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Abdourabou Mansour Hadi, Vicepresidente de la República del Yemen.

El Excelentísimo Sr. Abdourabou Mansour Hadi, Vicepresidente de la República del Yemen, es acompañado a la tribuna.

Sr. Hadi (*interpretación del árabe*): En nombre de la delegación del Yemen, permítanme expresar nuestras sinceras felicitaciones con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas. Quiero añadir a esas felicitaciones el reconocimiento del Gobierno y del pueblo del Yemen y mi propio agradecimiento personal al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por su infatigable labor en la gestión de los asuntos de la Organización y por elevar su nivel al servicio de toda la humanidad.

También es para mí motivo de satisfacción y orgullo el haber tenido el honor de participar en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria. Deseo expresar el apoyo de la República del Yemen a los esfuerzos del Secretario

General en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y subrayar la importancia que asignamos a los conceptos que figuran en “Un programa de paz” y “Un programa de desarrollo”.

A pesar de los retos y dificultades con que tropieza la Organización al cumplir su cometido y reafirmar su carácter, los cinco últimos decenios han rendido importantes logros históricos. Estos logros nos han ayudado a llegar a la etapa actual para configurar la visión futura colectiva.

Las Naciones Unidas han aportado esfuerzos considerables a nuestros esfuerzos encaminados a realizar los propósitos y defender los principios que son la piedra angular de la Organización. Han logrado éxitos notables a escala mundial en el ámbito del mantenimiento de la paz, la seguridad y el desarrollo económico y social.

Su mayor logro es, quizás, que han preservado a la humanidad de los horrores de una tercera guerra mundial. La Organización ha contribuido también a la liberación de naciones, a la elevación del nivel de vida de la humanidad y a la afirmación del derecho a una vida libre y digna.

El Yemen encontró en los nobles propósitos de la Carta de las Naciones Unidas uno de sus loables objetivos y se convirtió en Miembro de la Organización el 30 de septiembre de 1947. En aquella época el pueblo yemenita languidecía bajo la opresión de los imanes y el yugo del colonialismo. Las Naciones Unidas estuvieron al lado de nuestro pueblo en su lucha por alcanzar la independencia y liberarse del peso del colonialismo en la parte meridional del país. Del mismo modo, el pueblo yemenita no olvidará jamás los grandes esfuerzos que las Naciones Unidas realizaron en su nombre para mitigar el sufrimiento que debió padecer a raíz del intento separatista, ni olvidará la asistencia humanitaria prestada a las zonas afectadas del Yemen. Las Naciones Unidas siguen contribuyendo al proceso de desarrollo de nuestro pueblo en distintas esferas con el objetivo de alcanzar las metas deseadas del desarrollo dentro del marco de la democracia, el pluralismo, la libertad de prensa y el respeto a los derechos humanos.

El Yemen hace hincapié en la importancia de reformar las Naciones Unidas, reforma que debe abarcar la reestructuración de los órganos principales de tal manera que satisfaga las necesidades de los Estados Miembros de conformidad con la reciente evolución internacional y garantice que la Organización pueda hacer frente a los retos del siglo XXI.

Por lo tanto, el Yemen apoya el impulso hacia la renovación, la revitalización y la superación de las actitudes negativas del pasado y de los escollos del presente en un movimiento sostenido para remodelar las relaciones internacionales y hacer que sean congruentes con las tendencias globales que exigen la democracia, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos.

Ya es hora de que todos nos demos cuenta de que la preocupación acerca del desarrollo humano debe representar un cambio cualitativo en beneficio de la comunidad internacional. El Norte no debe seguir teniendo el monopolio de la prosperidad, y no debe permitirse que el Sur se enfrente solo a la pobreza. Debe reducirse el desfase entre los distintos niveles de vida para que la seguridad colectiva no quede limitada en su alcance ni sea inestable a la sombra del lujo de unos cuantos y la miseria de la mayoría. Desde que los albores de la civilización, el objetivo de la humanidad ha sido la paz mundial. Si bien se han dado muchos pasos para alcanzar este objetivo, el camino que queda por recorrer es aún largo. La justicia social sigue siendo el mejor camino para llegar a ese objetivo.

También tenemos que oponernos a la reciente tendencia a promover políticas racistas y a recurrir a la fuerza en procura de conquistas territoriales bajo el lema de la “depuración étnica”, una práctica que da rienda suelta a la disposición natural primaria para matar y destruir a un nivel que desafía a la razón y escarnece todos los preceptos morales.

No cabe duda alguna de que la Organización internacional debe ser reformada para que pueda responder eficazmente a las exigencias de una nueva economía mundial y de un orden mundial en transformación. Las Naciones Unidas son capaces de introducir las formas necesarias. Lo único que necesita es la voluntad política de sus Estados Miembros.

Hagamos que el cincuentenario de las Naciones Unidas sea un nuevo punto de partida para que la Organización pueda desempeñar un papel más eficaz en la vida de la comunidad internacional. Se trata de una oportunidad que hay que aprovechar y no desperdiciar.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República del Yemen por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Abdourabou Mansour Hadi, Vicepresidente de la República del Yemen, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Excelentísimo Sr. César Paredes Canto,
Vicepresidente de la República del Perú**

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. César Paredes Canto, Vicepresidente de la República del Perú.

El Excelentísimo Sr. César Paredes Canto, Vicepresidente de la República del Perú, es acompañado a la tribuna.

Sr. Paredes Canto: El Perú, país fundador de la Organización, se asocia a la conmemoración de los 50 años de la creación de las Naciones Unidas con un mensaje que, como es tradicional, privilegia con énfasis y vigor nuestra condición inalterable de país amante de la paz.

Al hacerlo, el Perú renueva su firme convicción de que el compromiso esencial con la paz debe continuar siendo el eje de nuestros esfuerzos comunes en el marco de las Naciones Unidas, porque sin ellas no será posible alcanzar resultados positivos y permanentes en ninguna de las otras áreas de acción del organismo mundial.

Debemos, por tanto, dar un paso afirmativo en esta solemne ocasión y renovar hoy nuestra adhesión a la letra y el espíritu de la Carta y, con ello, reafirmar que el derecho internacional es la fuente de entendimiento universal y el común denominador que garantiza la convivencia civilizada y pacífica entre los pueblos y Estados del orbe.

Las Naciones Unidas han tenido éxitos indudables en sus 50 años de existencia. El Perú los reconoce y los valora en toda su trascendente dimensión. Sin embargo, no podemos dejar de resaltar que en este período no hemos vivido 50 años de paz mundial. Los conflictos que aún proliferan en muchas regiones de la Tierra ocasionan que, en este mismo momento, hombres, mujeres y niños sean víctimas de enfrentamientos armados que, lejos de resolver los problemas, los agravan, porque la tierra regada de destrucción y de muerte es la semilla más fértil para el rencor y para nuevos enfrentamientos estériles, más feroces y prolongados, que generan una espiral interminable de violencia.

A pesar de ello, estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas siguen representando todavía la mejor opción para preservar colectivamente la paz. Ahora bien; ello requiere de prontas reformas para que la Organización universal fortalezca sus métodos de trabajo, revise sus prioridades y aumente su eficiencia. En lo que respecta a la composición del Consejo de Seguridad, la reestructuración es indispensable y urgente para mantener su utilidad e

influencia como mecanismo de preservación de la paz. El mundo que dio lugar a la estructura actual del Consejo de Seguridad ya no existe. El orden mundial resultante de la segunda guerra mundial ha sido superado. En consecuencia, el Consejo debe, para ser eficaz, adecuarse a la realidad y los desafíos del presente y del futuro y debe tener en su seno a representantes del actual orden mundial. El rápido crecimiento en el número de Estados independientes y el surgimiento de nuevas Potencias en los ámbitos político y económico deben ser tomados en cuenta para la composición del Consejo de Seguridad. Por ello, el Perú promueve su ampliación, para asegurar una participación equitativa de países en desarrollo, y también apoya la aspiración de Estados, como el Japón y Alemania, de incorporarse como miembros permanentes.

Múltiples y cambiantes desafíos continuarán poniendo a prueba la capacidad de respuesta de las Naciones Unidas en los próximos años y bien dentro del siglo XXI. Para esos nuevos y múltiples retos debemos fortalecer a la Organización mundial y brindarle nuestro renovado apoyo. Las nuevas amenazas a la paz y a la seguridad toman hoy la forma de agudización de la pobreza, de falta de alimentos, de deficiencias en la educación, de atraso tecnológico, de violencia en las ciudades, de deterioro del medio ambiente. A las Naciones Unidas les corresponde un papel activo para promover la cooperación internacional e intentar aliviar esas amenazas para, así, crear las condiciones que permitan que la globalización del progreso sea muy pronto una realidad para todos los pueblos del mundo.

El mensaje de paz que envía nuestro Presidente, el ingeniero Alberto Fujimori, que estamos haciendo llegar a todos los Miembros de nuestra Organización y que con la misma fe, en nombre del Perú, traigo a esta solemne conmemoración tiene la fuerza y la convicción de un pueblo que vivió y sufrió por más de una década una desgarradora historia de violencia interna y que ha reconquistado el derecho fundamental de vivir en armonía y mirar con ilusión el futuro, de sentirse dueño de su destino. El Perú, ahora lleno de optimismo, se aferra a la paz que conquistó y hace fervientes votos para que las Naciones Unidas hagan cada vez más efectiva su acción, a fin de que el ideal de paz que las fundó se extienda a todos los pueblos de la Tierra.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República del Perú por su declaración.

El Excelentísimo Sr. César Paredes Canto, Vicepresidente de la República del Perú, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Sidi Mohamed, Príncipe Heredero del Reino de Marruecos

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Alteza Real el Príncipe Heredero Sidi Mohamed, Príncipe Heredero del Reino de Marruecos.

Su Alteza Real el Príncipe Heredero Sidi Mohamed, Príncipe Heredero del Reino de Marruecos, es acompañado a la tribuna.

El Príncipe Heredero Sidi Mohamed (*interpretación del árabe*): Permítaseme formular esta declaración en nombre de Su Majestad. Dice así:

“Hace 50 años, se crearon las Naciones Unidas por iniciativa de 50 naciones con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales. Hoy, los Miembros de la Organización suman 185 Estados, lo que demuestra claramente la perspicacia de los fundadores originales.

Felicitemos, por lo tanto, a nuestra Organización por su longevidad y por la amplitud de sus propósitos. Felicitémonos también a nosotros mismos por todo lo que hemos logrado por medio de sus incesantes esfuerzos para consolidar la dimensión de la cooperación internacional a nivel de la civilización.

Sin ninguna duda, las Naciones Unidas han contribuido a la madurez y el esclarecimiento de la humanidad. Esto ha llevado al aflojamiento de las barreras del antagonismo y la divergencia que caracterizaron a las relaciones internacionales en el pasado y al establecimiento del marco para nuevos métodos de colaboración internacional.

En el momento del nacimiento de nuestra Organización, en 1945, se esperaba que su funcionamiento iba a estar caracterizado por una sólida cooperación internacional. Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que el mundo se encontrara atrapado en una guerra fría entre dos bloques que competían por ejercer influencia. La situación llevó a que durante el decenio de 1960, numerosos países del Sur se alinearan con uno u otro bloque y procuraran la cooperación internacional fuera del marco de las Naciones Unidas,

dentro de las cuales, según se suponía, la comunidad internacional debía trabajar con entendimiento y armonía. Como consecuencia de ello, la actividad de las Naciones Unidas resultó ineficaz y su labor en muchas esferas quedó marginada. Los organismos especializados de las Naciones Unidas, ya estuvieran dedicados a la educación, la ciencia y la cultura, la alimentación, la salud o el desarrollo, así como otros organismos creados por las Naciones Unidas para que beneficiaran a la humanidad mediante actividades no políticas, fueron marginados y su papel se vio reducido. Como consecuencia de ello, la humanidad no se benefició de esos organismos como debería haberlo hecho, a pesar de que sus actividades especializadas constituyen la esencia, el objetivo y el propósito genuinos de las Naciones Unidas; incluso podríamos decir que son la razón misma de su existencia.

Hoy, al celebrar el cincuentenario de nuestra Organización y al detenernos para hacer un examen de sus realizaciones y sus deficiencias, debemos reafirmar nuestra fe en su misión, que debe continuar, y en sus principios, que la Carta incorporó como directrices para la acción internacional.

Todos somos conscientes de que la Organización no ha de tener éxito en su misión a menos que se le otorguen todos los medios necesarios para ello, en especial los medios materiales que le permitan llevar a cabo su labor.

Por lo tanto, si queremos seguir siendo Miembros dignos de esta Organización debemos examinar cuidadosamente sus problemas internos y, en consulta con los demás, encontrar los medios para resolverlos.

Si verdaderamente deseamos que la humanidad coseche los beneficios de las actividades de esta Organización, y en especial los de los organismos especializados que se dedican a las esferas de la salud, el desarrollo, la educación y la cultura, no debemos desperdiciar el tiempo para rescatar a la Organización y hacerla capaz de enfrentar los problemas que aquejan a la humanidad, a fin de que pueda estar a la altura de las esperanzas y las expectativas que se han depositado en ella. Esto debe hacerse rápidamente, antes de que aparezca en el escenario político internacional otro gigante que abrigue aspiraciones unipolares y nos lleve nuevamente —Dios no lo permita— a la era de la guerra fría, cuyas consecuencias ya sufrió tanto la humanidad y cuya influencia le ha dejado profundas cicatrices.

En esta ocasión especial, deseamos reafirmar ante ustedes nuestra adhesión a los principios de las Naciones Unidas, no sólo en nuestro carácter de Rey de Marruecos, sino también en nuestra calidad de Presidente de la Organización de la Conferencia Islámica, que está integrada por 54 Estados miembros y habla en nombre de 1.200 millones de personas.

El rechazo de la violencia y el terrorismo, la adhesión a la coexistencia pacífica, la tolerancia religiosa y el pensamiento esclarecido están profundamente arraigados en los preceptos y las enseñanzas del Islam. Esto nos lleva a comprometernos sin reservas a velar por que los principios de la Carta rijan cada vez más la actividad internacional, como los principios que garantizan la paz y la seguridad para todos los integrantes de la sociedad humana.”

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias a Su Alteza Real el Príncipe Heredero Sidi Mohamed de Marruecos, quien leyó un mensaje enviado por Su Majestad el Rey.

Su Alteza Real el Príncipe Heredero Sidi Mohamed de Marruecos es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, P.C., K.C. M.G., Q.C., Primer Ministro de la República de Mauricio

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora el discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, Primer Ministro de la República de Mauricio.

Su Excelencia el Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado a la tribuna.

Sir Anerood Jugnauth (*interpretación del inglés*): Es para mí un gran privilegio dirigirme a esta Asamblea de naciones soberanas con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas, una Organización que ha estado al servicio de la humanidad durante el medio siglo transcurrido.

En este día especial, rendimos homenaje a los Miembros fundadores, quienes se vieron motivados por el deseo de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”.

Expresemos hoy nuestro más profundo y sincero agradecimiento a quienes han realizado esfuerzos en pro de esos objetivos, a todos los hombres y mujeres que han llevado a cabo la labor de las Naciones Unidas y han servido a sus ideales, en especial a quienes dieron sus vidas al servicio de las Naciones Unidas.

Aunque actualmente las actividades de los cascos azules se han puesto de manifiesto como el papel más visible asociado a esta Organización mundial, las Naciones Unidas y sus organismos participan de manera constructiva en una amplia gama de tareas que plantean desafíos.

Por conducto de sus organismos, las Naciones Unidas contribuyeron a la erradicación de la viruela, inmunizaron a cuatro quintos de los niños del mundo contra enfermedades mortales, prestaron asistencia alimentaria, coordinaron la prestación de socorro de emergencia en caso de desastres naturales o de otro tipo y coadyuvaron a evitar o poner fin a guerras, así como a mantener la paz y la estabilidad internacionales.

Desde la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, las Naciones Unidas han ayudado a promulgar docenas de acuerdos amplios sobre derechos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales. La Cumbre para la Tierra —la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD)— celebrada en Río de Janeiro en 1992, tuvo como resultado tratados sobre la diversidad biológica y los cambios climáticos. Con la asistencia del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), las mujeres pueden planificar mejor sus familias en los países en desarrollo. El Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas (PNUFID) ha trabajado para reducir la demanda de drogas ilícitas y eliminar su tráfico. No olvidemos el importante papel que desempeñaron las Naciones Unidas para lograr la caída del aborrecible sistema de *apartheid*.

A juicio de mi delegación, una de las mayores contribuciones de las Naciones Unidas es el sentido de confianza y seguridad que ha creado en todo el mundo a través de su propia presencia y existencia. Ricos o pobres, grandes o pequeños, alfabetizados o analfabetos, independientemente de su color o credo, los pueblos y Estados pueden golpear a la puerta de las Naciones Unidas en caso de cualquier ataque, agresión o invasión. Si bien las soluciones inmediatas no siempre están disponibles, las negociaciones que se llevan a cabo generalmente han demostrado ser positivas. En los 50 últimos años, las Naciones Unidas se han dedicado a crear un mundo regido por el derecho y no

por la fuerza. La Organización está a la vanguardia de los esfuerzos por encarar los conflictos en todo el mundo.

Mi país sigue resueltamente comprometido para con los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Por lo tanto, consideramos natural que las Naciones Unidas cuenten con el apoyo de todas las organizaciones internacionales que trabajan en pro de la paz en todo el mundo, como la Organización de la Unidad Africana (OUA), el Movimiento de los Países No Alineados y la comunidad de países que comparten el uso del idioma francés, entre otros.

(continúa en francés)

Mi país tiene el honor de presidir la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de los 47 países que comparten el uso del idioma francés. En la Quinta Conferencia en la Cumbre, celebrada en Mauricio en octubre de 1993, decidimos desempeñar un papel más político en el escenario internacional. Nos comprometimos a buscar conjuntamente soluciones adecuadas para los grandes problemas políticos y económicos, así como a trabajar en pro de la paz, la democracia y el desarrollo dentro del marco de una nueva asociación con todas las organizaciones multilaterales, en primer lugar las Naciones Unidas.

(continúa en inglés)

La celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas, que ha reunido en un solo lugar a la asamblea más grande de Jefes de Estado y de Gobierno en la historia moderna, nos brinda la oportunidad singular de reflexionar de manera conjunta sobre el modo de lograr que la Organización desempeñe un papel más efectivo y eficaz en el futuro.

Las Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada. Ya han enfrentado el desafío de un número sin precedentes de conflictos y emergencias humanitarias en todo el mundo. Sin embargo, han respondido bien, teniendo en cuenta los recursos escasos de que han dispuesto. Este no es el momento de desesperrarse, sino de renovar los esfuerzos para reavivar las aspiraciones originales de las Naciones Unidas como Organización comprometida a construir una comunidad mundial que funcione.

Durante años, hemos acordado que es esencial examinar el funcionamiento de las Naciones Unidas. Por lo tanto, mi delegación apoya plenamente las deliberaciones en curso en los distintos grupos de trabajo establecidos para considerar los medios y arbitrios de reformar y fortalecer a las Naciones Unidas. Unas Naciones Unidas revitalizadas y

eficaces deben ser pertinentes para las aspiraciones de aquellos para quienes se crearon. Por consiguiente, es importante velar por que, sean cuales fueren las opciones que elijamos, ellas respondan a las necesidades individuales y colectivas de nuestros pueblos.

En este sentido, el órgano principal de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, debe ser más democrático y representativo mediante el aumento del número de sus miembros, tanto de los permanentes como de los que no lo son. La composición del Consejo de Seguridad debe reflejar las aspiraciones de la Carta de las Naciones Unidas, así como las actuales realidades políticas, geográficas, económicas y demográficas.

Al respecto, mi delegación está firmemente convencida de que la India, la democracia parlamentaria más grande del mundo, debería tener derecho, entre otros, a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, junto con un representante de los Estados insulares pequeños. Habida cuenta de las características específicas de los Estados insulares pequeños, someto a consideración de esta augusta Asamblea que los Estados insulares pequeños, como grupo que refleja una realidad distinta, tengan una representación permanente en el Consejo de Seguridad.

¿Es necesario que haga hincapié en la vulnerabilidad de los Estados insulares pequeños, ya sea desde el punto de vista ambiental, económico o de la seguridad? Considero que lo que ocurrió recientemente en las Comoras nos recuerda ampliamente tal vulnerabilidad. Por lo tanto, los Estados insulares pequeños, con su diversidad y multiplicidad de poblaciones, idiomas y culturas, merecen que su visión específica de los asuntos mundiales se escuche en el órgano principal de las Naciones Unidas.

De 51 Miembros de las Naciones Unidas en 1945, su número ha aumentado hoy a 185. Esto es en sí mismo prueba de la expresión de la voluntad de los países del mundo de reunirse para trabajar juntos en pro del logro de un objetivo común que sirva a los mejores intereses de la humanidad.

Sin embargo, en esta era de una expansión espectacular en el acceso a la tecnología de telecomunicaciones mundiales y de un mundo interdependiente que está surgiendo rápidamente, es importante que aumentemos y unamos nuestros esfuerzos por reducir la brecha económica y la brecha tecnológica entre los países industrializados y los países en desarrollo.

A este respecto, muchos de los nuevos países que lograron la independencia en el período posterior a la guerra que son Miembros de las Naciones Unidas requieren los esfuerzos concertados y la atención especial de la comunidad internacional para el despegue de sus economías.

Las Naciones Unidas tienen la misión global de abordar las necesidades percibidas, hacer avanzar los objetivos comunes de la comunidad mundial y fomentar el avance económico y social de los pueblos de todos los países, grandes y pequeños, creando así las condiciones para el desarrollo pacífico de todos.

Dediquémonos a crear ese entorno en un espíritu de respeto mutuo y coexistencia armoniosa de las diferentes culturas que florecen en la superficie de nuestro planeta. Que la cultura de la tolerancia quede fijada permanentemente en las mentes de los pueblos y guíe nuestras acciones en el próximo siglo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Mauricio por su declaración.

Su Excelencia el Muy Honorable Sir Anerood Jugnauth, P.C., K.C. M.G., Q.C., Primer Ministro de la República de Mauricio, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Lester B. Bird, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Muy Honorable Lester B. Bird, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda.

Su Excelencia el Muy Honorable Lester B. Bird, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda, es acompañado a la tribuna.

Sr. Bird (*interpretación del inglés*): No vengo ni para denostar a las Naciones Unidas ni para alabarlas. Hoy día, la autoridad de las Naciones Unidas está gravemente erosionada, sangrando de sus heridas en Bosnia, Rwanda y Somalia.

Los regímenes rebeldes en esos lugares han desafiado el poder de las Naciones Unidas y se han encontrado con una fuerza impotente, limitada por el mandato limitado de

sus operaciones y debilitada por la escasez de sus recursos. El poderío de la comunidad mundial, que debería haber sido una fuerza abrumadora para poner fin a los conflictos, detener las matanzas y salvar vidas, ha demostrado ser incapaz de imponer la paz que debería mantener, socavado esencialmente por sus Estados Miembros.

Más allá de su tarea principal de prevenir y poner fin a los conflictos armados, las Naciones Unidas también tenían la perspectiva del progreso económico para los países en desarrollo como el mío. Sin embargo, a nivel mundial, los pobres se han vuelto más pobres y la brecha entre las naciones ricas y las pobres se ha convertido en un abismo.

Hasta ahora, en el decenio de 1990, las Naciones Unidas han iniciado cinco conferencias mundiales sobre cuestiones de desarrollo, que oscilan desde el medio ambiente a las cuestiones sociales y la población hasta el papel de la mujer. Queda por ver si el fondo de esas conferencias irá más allá que su mera forma.

Pero, si la contribución a esas conferencias de las naciones poderosas del mundo es una medida de su capacidad de

“emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todas los pueblos”,

como prometía la Carta, sospecho que las labores del decenio de 1990 demostrarán ser infructuosas.

A este respecto, pido a los Estados Miembros que consideren urgentemente la propuesta que figura en el informe de la Comisión del Gobierno Mundial de constituir un Consejo de Seguridad Económica, con la misma categoría de que disfruta ahora el Consejo de Seguridad sobre cuestiones de seguridad, pero con una composición más amplia y representativa que incluya a los Estados pequeños para proporcionar liderazgo político y fomentar el consenso sobre cuestiones económicas internacionales. Si no se crea, la llama de esperanza que las Naciones Unidas encendieron en nuestros corazones perderá incluso la brasa vacilante que sólo mantiene vivo nuestro compromiso con el internacionalismo.

En los 50 años de vida de las Naciones Unidas se ha producido un grave deterioro del medio ambiente a una gran velocidad. Los efectos del calentamiento mundial ya se sienten brutalmente en países como el mío, en el que la capacidad destructiva de las tormentas aumenta cada año. Si la disminución de la capa de ozono y la acumulación de los gases de efecto invernadero continúan sin remitir como

resultado del consumo y el despilfarro de sólo el 20% de la población mundial en las naciones ricas, las regiones como la mía se verán devastadas continuamente por tormentas, creando los consiguientes problemas de refugiados para los Estados del Norte.

Las Naciones Unidas alertan a la comunidad internacional de los peligros, pero se ven impotentes para prevenirlos.

¿A quién culpamos de este inquietante estado de cosas?

No puede ser a las Naciones Unidas, a sus Secretarios Generales o a los miles de soldados y civiles esparcidos por el mundo que intentan desesperadamente preservar el prestigio y la autoridad de este órgano que se supone representa a la voluntad y la autoridad de la comunidad mundial. Desde la creación de las Naciones Unidas, su personal ha intentado mantener la paz entre las fuerzas en conflicto, ha prestado ayuda humanitaria, supervisado elecciones y capacitado a fuerzas de policía, todo ello en las circunstancias más difíciles.

La culpa de la debilitación de las Naciones Unidas no es suya; es sólo de sus Estados Miembros, y especialmente de los Estados que se atribuyen el control de las actividades de las Naciones Unidas.

Debemos recordar que, hace 50 años, cuando los fundadores de las Naciones Unidas crearon esta Organización, no crearon un gobierno mundial, elegido y responsable ante las personas en cuyo nombre se proclamó la Carta; lo que se construyó fue una corporación internacional de Estados, con los Estados Miembros como accionistas y los pocos miembros permanentes del Consejo de Seguridad como su junta de directores.

En este contexto, las Naciones Unidas sólo pueden ser tan eficaces como lo deseen sus accionistas y como lo sea el mandato de su junta de directores para dirigirlos. El problema ha sido que, en gran medida, los accionistas no han hecho eficaz a la Organización y sus directores a menudo han actuado para cubrir sus intereses individuales en lugar de las obligaciones de la Carta, que todos los Estados Miembros prometen cumplir.

Si las Naciones Unidas fueran una compañía multinacional se hubieran colapsado hace tiempo. Privadas de base financiera por sus accionistas, incapaces de entregar los bienes que afirma producir, estancadas a nivel de su junta de directores sobre decisiones vitales para su supervivencia,

habrían tenido que ser administradas judicialmente o liquidadas y se hubiera realizado una investigación pública sobre la forma de llevar a cabo sus operaciones. Alguno o algunos hubieran tenido que rendir cuentas o pagar.

A este respecto, podría mencionar que mi país, aunque es pequeño y carece de recursos, ha pagado plenamente sus cuotas, incluidas las cuotas de mantenimiento de la paz, y la cuarta parte de las fuerzas de defensa de mi país está sirviendo en Haití en la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en ese país.

Ninguna organización que haya cumplido 50 años puede existir sin necesidad de reforma. Pero cometeríamos un triste error si nos centráramos sólo en la reforma de la Organización y no tuviéramos en cuenta el papel que tienen los Estados en la reducción de su eficacia. Estas dos cuestiones deben abordarse conjuntamente, de lo contrario sólo trataríamos los síntomas de la debilitación, no sus causas.

No es que falten recomendaciones para reformar la Organización, tal como las hemos venido escuchando en estos días. En el poco tiempo que me queda, no voy a intentar expresar mis propias opiniones acerca de las reformas. Baste con que señale que el mundo de 1995 es diferente del de 1945 en una vasta medida. Los cambios tecnológicos, el crecimiento demográfico, el vandalismo del medio ambiente, el tráfico de estupefacientes, la intensificación de la pobreza y la diseminación de las enfermedades en todo el mundo se han combinado globalmente para imponer presiones a los Estados de modo tal que ni siquiera los más poderosos pueden afrontarlos por sí solos. La necesidad de una respuesta internacional organizada para los problemas que encara la humanidad se ha vuelto cada vez mayor y no menor.

Con todas sus imperfecciones, las Naciones Unidas siguen siendo la mejor esperanza de la humanidad para resolver en forma conjunta los problemas con que tropieza la comunidad mundial.

Reformemos a las Naciones Unidas por todos los medios. Pongamos límite a los despilfarros y mejoremos todo aquello en que son eficientes, pero al hacerlo, aseguremonos de que las decisiones y operaciones de la Organización expresen efectivamente los deseos de la comunidad internacional en su conjunto y no precisamente la voluntad de unos pocos privilegiados. Resolvamos mejorar la capacidad de las Naciones Unidas proporcionándoles los recursos y las funciones, así como los poderes de coordinación que son esenciales para sus tareas.

Para decirlo con las palabras de Brian Urquhart, un ex funcionario distinguido de las Naciones Unidas, la humanidad

“ha creado posibilidades sin precedentes tanto para el progreso como el desastre de nuestro planeta sin asumir, sin embargo, la responsabilidad colectiva que exigen esas dos posibilidades”.

Después de 50 años ya es hora de que los Estados asuman esa responsabilidad y que, al hacerlo, reconstruyan esa visión de las Naciones Unidas en la prosecución de un mundo de paz, equidad y justicia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda por su declaración.

Su Excelencia Sr. Lester B. Bird, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Antigua y Barbuda, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. David Oddsson, Primer Ministro de la República de Islandia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. David Oddsson, Primer Ministro de la República de Islandia.

El Excelentísimo Sr. David Oddsson, Primer Ministro de la República de Islandia, es acompañado a la tribuna.

Sr. Oddsson (*interpretación del inglés*): El cincuentenario de las Naciones Unidas constituye una oportunidad para reafirmar nuestro compromiso para con esta Organización indispensable y sus ideales. El aniversario proporciona asimismo a los Estados Miembros una ocasión de efectuar el balance y discutir francamente las deficiencias de la Organización y también la forma de superarlas.

Las diversas e importantes realizaciones de las Naciones Unidas han sustentado y pueden contribuir a mejorar la situación de la Organización. Además, una composición casi universal y recursos combinados le brinda a esta Organización un potencial singular para la acción a nivel mundial.

Los pequeños Estados, incluido Islandia, equiparan la cooperación multilateral con el mantenimiento de la seguridad en su sentido más amplio. En última instancia, en el

sistema internacional actual, todos los países del mundo se ven afectados en forma creciente por las mismas dificultades y desafíos, del mismo modo que básicamente experimentan las mismas necesidades y aspiraciones. Ningún país aislado, por más poderoso que sea, puede dejar de lado la interdependencia mundial o hacer oídos sordos a los problemas de significación global.

Para garantizar que las Naciones Unidas estén a la altura de su pleno potencial, el proceso de adaptarlas a un programa mundial de cambios tiene que verse coronado por el éxito. Deben acordarse y aplicarse las reformas necesarias sin demora. La composición del Consejo de Seguridad debiera reflejar las nuevas realidades mediante un número mayor de miembros, tanto permanentes como no permanentes. La Asamblea General debiera concentrar su trabajo sobre las cuestiones que son de su incumbencia y mejorar su eficiencia.

El vínculo inherente entre la paz y el desarrollo resulta evidente. El desarrollo sostenible —un concepto ya establecido— debe transformarse en la base de acciones urgentes. Las Naciones Unidas constituyen el único lugar concebible de que se dispone para una acción concertada a nivel mundial. Es la única Organización capaz de coordinar una respuesta frente a la desintegración de los Estados y a los desastres humanitarios en todo el mundo, así como para lograr el consenso sobre la protección del medio ambiente y la gestión de los recursos naturales.

De un modo similar, las Naciones Unidas están en una posición única, en cooperación con las organizaciones regionales, para iniciar y llevar adelante operaciones de mantenimiento de la paz, supervisar la realización de elecciones y acuerdos en materia de derechos humanos, así como para cumplir con sus actividades humanitarias. Esta capacidad debe mejorarse, poniendo de relieve en particular la alerta temprana y el despliegue rápido. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas no deben perder de vista el mantenimiento de la paz a largo plazo, asistiendo a la reconstrucción de las sociedades asoladas por la guerra.

Existe una correlación entre la democracia y el respeto por los derechos humanos, por un lado, y la paz y la estabilidad internacionales, por el otro. Lamentablemente, muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas no cumplen con sus compromisos en materia de derechos humanos y democracia, a pesar de haberlos asumido voluntariamente al firmar la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos, todo lo cual, con justa razón, preocupa a la comunidad internacional. Los derechos humanos son universales y su violación no puede

justificarse por circunstancias económicas, sociales, religiosas o culturales.

En vísperas del siglo XXI, cuando la humanidad encara muchos desafíos nuevos y difíciles, es deplorable que el funcionamiento y el fortalecimiento de las Naciones Unidas se vean obstaculizados por una crisis financiera debido al pago tardío o a la falta de pago a la Organización de las cuotas correspondientes. Los Estados Miembros debieran pagar sus contribuciones plenamente, a tiempo y sin condiciones, como están obligados a hacerlo de conformidad con la Carta. El pago de las deudas no debe depender de las reformas que se efectúen a las Naciones Unidas. Además, las reformas van a resultar imposibles si la Organización se encuentra incapacitada financieramente. Existe un apoyo general entre los Estados Miembros a favor de las reformas; se están considerando y deben aplicarse.

Las Naciones Unidas han logrado resultados importantes y continúan siendo una Organización promisoría. Esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria en Nueva York debiera dar un renovado vigor a la Organización y determinar el camino futuro. Que este sea el legado de estos tres días en Nueva York.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Islandia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. David Oddsson, Primer Ministro de la República de Islandia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Ingvar Carlsson, Primer Ministro del Reino de Suecia

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Ingvar Carlsson, Primer Ministro del Reino de Suecia.

El Excelentísimo Sr. Ingvar Carlsson, Primer Ministro del Reino de Suecia, es acompañado a la tribuna.

Sr. Carlsson (*interpretación del inglés*): “Reforma” resulta una palabra familiar en estos días. “Las Naciones Unidas deben reformarse” se ha constituido en una frase que casi todo orador ha utilizado en esta tribuna durante esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria. Sin embargo, parece estar más bien claro que la palabra “reforma” tiene significados diferentes para los distintos oradores.

El Gobierno de Suecia está procurando reformar la gestión y financiación del sistema multilateral; una reforma radical, de hecho. Pero nunca permitiremos que la reforma se convierta en una hoja de parra para ocultar meras reducciones y rectificaciones.

Anteriormente este año, escribí a 15 de mis colegas del mundo entero. Les invité a participar en una iniciativa que reflejara la preocupación de una serie de dirigentes políticos que creen firmemente en el multilateralismo, en las soluciones a nivel mundial y en las Naciones Unidas.

Nos reunimos ayer para deliberar sobre la situación actual del sistema de las Naciones Unidas y aprobamos una declaración en apoyo de la cooperación mundial para fomentar la seguridad común y mejorar la gestión de las interdependencias económicas. Esta declaración es un compromiso serio y firme de trabajar en pro de unas Naciones Unidas que puedan ayudarnos a afrontar los nuevos retos mundiales. Los 16 acordamos mantenernos en contacto y estar dispuestos a brindar nuestro apoyo político persistente y firme para unas Naciones Unidas más vitales, adaptadas también al próximo siglo.

Los cambios necesarios no se producirán por sí solos. Se necesita un mecanismo, un proceso. Un proceso que permita un debate a fondo de todas las ideas y propuestas constructivas que se han formulado tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas.

La Comisión del Gobierno Mundial, que presido junto con Sir Shridath Ramphal, ha propuesto una conferencia mundial sobre el buen gobierno en 1998. Esa conferencia brindaría la oportunidad de deliberar y tomar decisiones, de manera pormenorizada, acerca de algunas de las cuestiones más importantes: las medidas para salvaguardar la seguridad de las personas, las pautas para tratar las interdependencias económicas, las maneras de fortalecer el mecanismo de las Naciones Unidas y promover el respeto al derecho internacional.

En nada se manifiesta más la crisis del multilateralismo como en la poca voluntad de algunos Estados Miembros para contribuir. Quieren más y más de nuestra Organización común. Y, sin embargo, esos mismos países no están dispuestos a pagar sus cuotas. Eso es simplemente inaceptable.

Vivimos en un mundo en que es preciso prestar más y más servicios a nivel mundial, en el interés común genuino de todos. Debemos idear sistemas de financiación que garanticen niveles de financiación adecuados, previsi-

bles y sostenibles. Las contribuciones obligatorias deben seguir constituyendo el eje principal de la financiación de las actividades básicas. Pero la dependencia de un solo contribuyente importante debe reducirse. No obstante, quizás eso no baste. Creo que ha llegado el momento de considerar seriamente métodos alternativos de obtención de los recursos necesarios para el sistema de las Naciones Unidas. Tenemos que examinar la posibilidad de crear un gravamen internacional para las operaciones con moneda extranjera.

Tenemos que examinar la posibilidad de introducir el pago de tasas por el uso de los recursos mundiales comunes, tales como las rutas marítimas para los barcos transoceánicos o las zonas de pesca oceánicas, o un impuesto extra sobre los boletos de las líneas aéreas.

Mientras se examinan estas opciones, debemos seguir brindando el máximo respeto a los compromisos financieros que todos hemos asumido al aceptar la Carta de las Naciones Unidas.

Es una vergüenza que tantos Estados Miembros no paguen cuando se lo deben a la Organización. Las Naciones Unidas no pueden ser más de lo que los Miembros les permitan que sean.

En momentos en que la labor de las Naciones Unidas es más importante que nunca, es particularmente urgente que todos los Miembros paguen sus cuotas íntegramente y a tiempo. Confirmando el compromiso del Gobierno de Suecia a hacer exactamente lo que acabo de decir.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Suecia por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Ingvar Carlsson, Primer Ministro del Reino de Suecia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Habib Thiam, Primer Ministro de la República del Senegal

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Habib Thiam, Primer Ministro de la República del Senegal.

El Excelentísimo Sr. Habib Thiam, Primer Ministro de la República del Senegal, es acompañado a la tribuna.

Sr. Thiam (*interpretación del francés*): Nuestra presencia en este encumbrado lugar en representación de Su Excelencia el Sr. Abdou Diouf, Presidente de la República del Senegal, es una expresión del homenaje que el pueblo senegalés rinde a los padres fundadores de nuestra Organización y a los Secretarios Generales sucesivos, a usted, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y a su personal, que han servido a las Naciones Unidas a veces hasta con el sacrificio de sus vidas.

Esta presencia es prueba igualmente de nuestra adhesión renovada a los ideales de las Naciones Unidas y también de nuestra fe y de nuestro compromiso de participación en su misión irremplazable de paz y cooperación, solidaridad y progreso. El mundo ha cambiado y eso se deriva de la lucha por la libertad, lucha que jamás termina y que siempre recomienza.

La economía mundial, de crisis en crisis, se ha modificado en detrimento de los países en desarrollo y los derechos humanos han asumido un sentido más importante y más amplio, más universal.

La paz y la seguridad internacionales, el desarrollo económico y social, la asistencia humanitaria y la promoción del imperio del derecho siguen siendo objetivos permanentes de las Naciones Unidas, siempre en pro de la libertad.

En esta vasta empresa, las Naciones Unidas no sólo han sobrevivido sino que también han inspirado un gran número de acontecimientos positivos encaminados a la búsqueda de soluciones a los problemas de nuestra humanidad.

Pese a todo, el aprecio de la obra de las Naciones Unidas a menudo es objeto de críticas, justas a veces y a menudo infundadas. La fuerza de las Naciones Unidas no

es más que el reflejo de nuestra fuerza y sus debilidades o insuficiencias son simplemente las nuestras. Su eficacia, sus vacilaciones, son también las nuestras; entonces, tengamos eso en cuenta. Las Naciones Unidas no pueden existir ni actuar sino a través de la voluntad política colectiva de los diversos Estados y gracias a los medios que ponemos a su disposición.

Los obstáculos, y hasta los fracasos registrados, por ejemplo, en la promoción de las relaciones pacíficas genuinas en las zonas de conflicto como el Oriente Medio, las operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina, la asistencia humanitaria a los refugiados y las personas desplazadas en Rwanda y Burundi, la búsqueda de un desarme general y completo, la elevación del nivel de vida de los pueblos, la creación de condiciones de progreso y desarrollo, la lucha contra la pobreza y la exclusión, la protección del medio ambiente, la promoción y la defensa de los derechos humanos, la concreción de la descolonización, la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes y el terrorismo, y el desarrollo progresivo del derecho internacional, no son finalmente sino el reflejo de las actitudes y los intereses contradictorios de nuestros diferentes Estados, o hasta de grupos de presión.

En todas partes donde reinan aún la intolerancia, el odio y la opresión es necesario que nuestros gobiernos actúen de manera concertada en el marco de las Naciones Unidas. Y, como la paz es una e indivisible, ese esfuerzo debe tener como objetivo transformar todas las regiones del mundo y abarcar todas las esferas de la actividad humana. Ese es el credo del Presidente Abdou Diouf y del pueblo senegalés. Por ello, siempre han estado presentes ante el llamado de la libertad, durante la guerra del Golfo, en Liberia, Rwanda, la ex Yugoslavia, Camboya, el Líbano y Saba.

El Sr. Ould Ely (Mauritania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Pero la paz es también la eliminación de la injusticia y de la inercia que continúan caracterizando las relaciones económicas internacionales. En este sentido, creemos que es un deber urgente de las naciones ricas el restablecimiento de los fondos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) del Banco Mundial. Esta acción va de la mano con la necesidad de disminuir drásticamente, incluso de suprimir, la deuda de los países en desarrollo y encontrar solución al deterioro de los términos de intercambio entre el Norte y el Sur. Siempre la lucha por la libertad.

Con el final de los enfrentamientos ideológicos, aparecen ideas nuevas para resaltar la necesidad de ir más allá de las alianzas tradicionales y establecer conjuntos más vastos.

En el Senegal, con el Presidente Abdou Diouf, hacemos nuestras esas ideas que merecen el apoyo de todos, ya que nuestro destino es común.

Esta nueva era de paz y de libertad presupone la desaparición definitiva de antiguas discrepancias que contribuyeron a quebrar el impulso de la comunidad internacional hacia el indispensable aumento de la solidaridad humana. Hará falta, por encima de todo, mucha generosidad. La generosidad, los impulsos del corazón, el desarrollo, la paz y la libertad, ¿acaso son incompatibles? Me planteo la pregunta y contesto diciéndoles: No creo que lo sean.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República del Senegal por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Habib Thiam, Primer Ministro de la República del Senegal, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Honorable Maxime Carlot Korman, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Vanuatu

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Honorable Maxime Carlot Korman, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Vanuatu.

Su Excelencia el Honorable Maxime Carlot Korman, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Vanuatu, es acompañado a la tribuna.

Sr. Carlot Korman (*interpretación del francés*): Es para mí un honor y un privilegio dirigir la palabra y participar en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas.

Quiero felicitar al Señor Presidente, en nombre del pueblo de Vanuatu, por su elección a la Presidencia.

Como jefe de un Gobierno oceánico, saludo la entrada en las Naciones Unidas de la República de Palau como Miembro número 185 de nuestra Organización.

En el momento en que celebramos el cincuentenario de la Organización y, en particular, los programas de desarrollo aprobados y aplicados en favor de los países Miembros, y los medios allegados para garantizar la paz y la seguridad internacionales, tenemos hoy el deber de ayudar más a esta Organización para hacer frente a los nuevos retos del siglo XXI.

La República de Vanuatu felicita al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y le asegura su apoyo a las iniciativas de reforma recientemente tomadas a fin de responder a las necesidades de los Estados Miembros, en particular en las esferas del desarrollo sostenible de los países insulares, la protección del medio ambiente, el desarrollo social y el papel de la mujer. Estas iniciativas deben tomarse ahora en los demás organismos de las Naciones Unidas.

Es preciso ampliar el Consejo de Seguridad para admitir a otros miembros permanentes y garantizar una representación adecuada de los países del Sur, en especial de los Estados pequeños. Asimismo, los demás órganos principales, instituciones y organismos especializados de las Naciones Unidas deben ser objeto de examen teniendo presentes las necesidades de la comunidad internacional del mañana.

En ese mismo espíritu de reforma, las naciones del Pacífico sienten hoy la necesidad de examinar los organismos regionales actuales en el contexto de las prioridades de desarrollo que han definido, teniendo presente la evolución del ambiente sociopolítico y económico internacional, en especial en el seno del sistema de las Naciones Unidas.

La República de Vanuatu, preocupada por el futuro socioeconómico de las comunidades insulares de Oceanía, aprovecha esta conmemoración para hacer un llamamiento a las Naciones Unidas y a todos los Estados Miembros para que presten mayor atención a las necesidades de nuestra región. Aunque en numerosas obras y discursos se reconoce que el Pacífico será el centro del mundo en el siglo XXI, las naciones y las poblaciones que lo constituyen sólo gozan de una tasa de crecimiento, en cuanto al desarrollo económico, simbólica, pues representa apenas una fracción de la tasa de crecimiento de la mayoría de los países asiáticos.

La situación política del Pacífico puede parecer compleja debido a que algunas entidades son territorios dependientes de sus autoridades administradoras en fideicomiso. Sin embargo, los problemas a que se enfrentan las poblaciones de estas entidades insulares, sean o no independientes, son similares. Comparten el mismo Océano Pacífico que representa la cuarta parte de las zonas económicas exclusivas de los océanos del planeta. Por consiguiente, el concepto de desarrollo sostenible así como el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales a largo plazo para el conjunto de los países y territorios de la región del Pacífico son hoy indispensables. Sería una negligencia total de la comunidad internacional que las Naciones Unidas se limitaran a considerar las necesidades y prioridades de los países Miembros de la Organización. Reconocemos que es evidente y necesario entablar un diálogo constructivo con los gobiernos de los territorios regionales y hago un llamamiento a su comprensión.

Los pueblos y los gobiernos de Oceanía necesitan una participación más activa de las Naciones Unidas en las iniciativas que emprenden en el marco del desarrollo sostenible apropiado y de la paz y la seguridad regionales. El proyecto de una unidad de apoyo regional, aprobado por el Foro del Pacífico Meridional en Madang es un ejemplo que hay que tener en cuenta.

Nuestra región de Asia y el Pacífico atraviesa actualmente por un período delicado. La amenaza que para el medio ambiente y para los pueblos plantea la realización de ensayos nucleares, los proyectos de almacenamiento de desechos nucleares y químicos, el transporte de desechos nucleares de unos y otros y la propagación de la radiactividad debida a los ensayos que no tienen en cuenta la seguridad del medio ambiente, constituyen hoy un problema internacional de importancia. Esta falta de respeto hacia el Pacífico puede y podría ser el comienzo de un desastre no sólo para nosotros en Oceanía, sino también para la seguridad internacional y el medio ambiente de los países ribereños.

La República de Vanuatu felicita a Francia no sólo por la limitación de los ensayos sino también por las medidas de seguridad tomadas respecto al medio ambiente y por su compromiso para con la desnuclearización del Pacífico y del mundo. Por otra parte, la República de Vanuatu acoge favorablemente los anuncios recientes de Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos de América de su decisión conjunta de firmar los Protocolos del Tratado sobre la zona desnuclearizada del Pacífico Sur.

Una vez más, prestando una atención particular a las necesidades y problemas de las naciones insulares, las Naciones Unidas contribuirán a los esfuerzos de la región por reestructurar los órganos existentes a fin de responder mejor a las expectativas de las poblaciones insulares. Respetemos a los pueblos y garanticemos la vida en nuestras regiones del mundo. Protejamos eficazmente el medio ambiente en nuestras regiones respectivas del mundo.

En una palabra, construyamos juntos un mundo más pacífico.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Vanuatu por su declaración.

Su Excelencia el Honorable Maxime Carlot Korman, Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Vanuatu, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Excelentísimo Sr. Marc Forné Molné,
Primer Ministro del Principado de Andorra**

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Marc Forné Molné, Primer Ministro del Principado de Andorra.

El Excelentísimo Sr. Marc Forné Molné, Primer Ministro del Principado de Andorra, es acompañado a la tribuna.

Sr. Forné Molné (*texto en español, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en catalán*): Como Jefe del Gobierno del Principado de Andorra, me corresponde en esta fecha tan señalada y en este foro tan ilustre transmitirles a todos ustedes los deseos del pueblo de Andorra para unas Naciones Unidas cada día más fuertes y más eficientes, y también, al alba del tercer milenio, nuestros anhelos de un mundo más justo y más próspero que pueda satisfacer las nobles aspiraciones de paz y de desarrollo de nuestra gran familia humana.

Ante las muestras siempre presentes de falta de tolerancia y de solidaridad, podría parecer que hablar de familia humana es, por ahora, la expresión de un deseo más que una realidad. De todos nosotros depende, en gran medida, que los hechos concuerden con las palabras pronunciadas en este foro.

Hoy, cinco años antes del año 2000, las comunicaciones y la información han llegado a ser globales y las relaciones económicas y políticas entre los pueblos superan las fronteras de una forma insospechada a principios de este siglo que termina. Los hombres y mujeres de la Tierra pueden sentirse habitantes del mundo, más allá de su pueblo, ciudad, nación o Estado de origen.

A principios de este siglo empezamos a comprender que el mundo se hacía pequeño a partir de las guerras mundiales, un mal ejemplo que sirvió, eso sí, para espolear las iniciativas más nobles de la humanidad.

La creación de las Naciones Unidas, basadas en los valores universales de tolerancia y de paz, cambió esta manera de entender las cosas: de la globalidad de la guerra se pasó a la solidaridad colectiva y a los retos del desarrollo.

Desde entonces no todo se ha hecho como es debido: el mundo sigue siendo imperfecto, y sigue estando abarrotado de conflictos y de miseria. Ahora mismo, mientras pronunciamos estas palabras en este templo de la convivencia, en muchos lugares se sigue luchando, siguen muriendo niños, hay más viudas que lloran a sus maridos, más padres y madres que pierden a sus hijos.

Cuesta seguir hablando de buenas intenciones, pero debemos hacerlo. Debemos insistir en los valores que deben permitir la supervivencia de la humanidad: el respeto de los derechos humanos, la importancia fundamental de la persona, la conservación de nuestro patrimonio natural y del legado histórico.

Deberemos utilizar más la diplomacia preventiva y también deberemos reformar algunos aspectos de la estructura de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, la capacidad financiera y la organización de la administración son algunos ejemplos.

No obstante, no deberemos alterar los principios fundadores de esta Organización. Debemos preservar con celo el principio de igualdad entre los Estados; es la fuente de la tolerancia entre el grande y el pequeño y la clave del diálogo equilibrado entre las grandes comunidades de seres humanos y las más pequeñas. Es indudable que los grandes Estados pueden tomar decisiones acertadas que nos afectarán a todos, pero también pueden equivocarse de manera mucho más trascendente, en proporción directa y con efectos multiplicadores debido a su propio tamaño.

Los pequeños Estados, como Andorra, deben seguir siendo los que lleven al diálogo a los grandes, los que hagan que las palabras y las manos abiertas, herramientas de la paz, se encuentren más a menudo y arrinconen las herramientas de la guerra.

Las comunidades pequeñas, por su necesidad histórica, nos dan lecciones de convivencia pacífica, de entendimiento cordial, de respeto y de tolerancia. La diversidad de culturas de las distintas comunidades humanas nos obliga, en un mundo global, al diálogo de igual a igual, y este es corazón, motor y alma del respeto de los demás, valor esencial para la paz y para el desarrollo.

Mi país, el Estado de Andorra, es el resultado histórico de un pacto arbitral hecho en el siglo XIII que ha permitido a los andorranos de todas las épocas mantener y confirmar su identidad a lo largo de los siglos de más conmoción en la vieja Europa. El escritor catalán Salvador Espriu dijo de Andorra: "... este prodigio, casi un milagro". Obligados por el legado de nuestros antepasados, les garantizo que Andorra no ahorrará esfuerzos, como lo ha hecho hasta ahora, para compartir con los demás Estados nuestra historia de 700 años de paz y de tolerancia, así como aquello que nos ha enseñado el ser tierra de acogida. Una experiencia similar a la de muchos otros pequeños Estados, que los grandes deben saber comprender y valorar.

Celebremos con alegría la creación de las Naciones Unidas; felicitémoslas por sus primeros 50 años de existencia, y hagamos todos hoy el voto de ayudarlas a seguir adelante. Estandarte de igualdad entre los hombres y los pueblos, abogadas de la tolerancia, instrumento de promoción de la paz, de la defensa del patrimonio natural y del desarrollo. ¡Feliz cumpleaños, Naciones Unidas!

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias al Primer Ministro del Principado de Andorra por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Marc Forné Molné, Primer Ministro del Principado de Andorra, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Goh Chok Tong, Primer Ministro de la República de Singapur

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Goh Chok Tong, Primer Ministro de la República de Singapur.

El Excelentísimo Sr. Goh Chok Tong, Primer Ministro de la República de Singapur, es acompañado a la tribuna.

Sr. Goh (*interpretación del inglés*): Felicitamos al Sr. Diogo Freitas do Amaral por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en este histórico quincuagésimo período de sesiones. Queremos también expresar nuestra gratitud al Secretario General por la manera en que conduce la Organización y por la dedicación que brinda a esa tarea. Permítame que les asegure a ambos el pleno apoyo de mi delegación.

Se ha criticado, e incluso difamado, a las Naciones Unidas. Algunas de las críticas son válidas, pero muchas de ellas son injustas. No olvidemos que las Naciones Unidas, pese a sus deficiencias y a sus fracasos en varias esferas, han contribuido a un mundo mejor.

La globalización será la fuerza impulsora más importante en los próximos 50 años. Los avances en las telecomunicaciones y en la tecnología, las nuevas ideas, las preocupaciones a nivel mundial con respecto al medio ambiente y a la seguridad, las empresas multinacionales conjuntas en materia comercial, las reformas económicas y la tendencia de un número cada vez mayor de países a la apertura hacia el exterior impulsarán a las naciones a trabajar en forma conjunta en lugar de a trabajar unas contra otras.

Las agrupaciones regionales y los órganos multilaterales se están tornando cada vez más importantes. Se están creando nuevas instituciones y foros como el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), el Consejo de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico, el Foro Regional de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y la reunión que se ha propuesto entre Asia y Europa. Instituciones ya existentes, como la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), y otras nuevas, como la Organización Mundial del Comercio (OMC), se están adaptando también a un entorno cambiante.

Quizás las Naciones Unidas no sean necesariamente el motor principal de muchos acontecimientos mundiales, dada la fuerza cada vez mayor de estos órganos regionales y multilaterales. Pese a ello, tienen una función integradora muy importante, a saber, la de mantener la coherencia mundial y asegurar que ningún país sea excluido en la marcha hacia la seguridad, la paz y la prosperidad.

La globalización modificará la manera en que vemos la autoridad soberana. Las ciudades y regiones de Estados-nación más amplios que puedan alcanzar el nivel mundial y conectarse con otras que están más allá de sus fronteras nacionales florecerán como parte integrante de una región más amplia. Las que permanezcan a nivel local quedarán retrasadas. Es aquí donde las Naciones Unidas pueden realizar una contribución importante ayudando a los Estados soberanos a integrarse como partes de una entidad económica y una comunidad mundial más amplias.

Para hacer frente a estos desafíos, las Naciones Unidas deben simplificarse y racionalizarse. La reforma financiera constituye una esfera crucial. Las Naciones Unidas no pueden marchar con paso vacilante de una crisis financiera a otra. Pero ninguna reforma financiera, por valiosa y eficiente que sea, resultará políticamente aceptable si se pone en peligro el principio fundamental de que los Estados Miembros deben pagar sus cuotas íntegramente, en término y sin condiciones. Las cuotas constituyen una obligación jurídica vinculante. No se las puede descartar con ligereza cuando resultan inconvenientes. Despreciarlas a nivel unilateral contraviene la esencia misma del ideal de las Naciones Unidas.

La reforma del Consejo de Seguridad es otra esfera clave. Hasta ahora no existe consenso en cuanto a quiénes deben ser los nuevos miembros, ni cuántos deben ser, ni de qué tipo, ni en qué condiciones. Consideramos que la manera más práctica de lograr un consenso con respecto a la reforma del Consejo de Seguridad consiste en identificar criterios generales objetivos que todos los miembros permanentes actuales y quienes aspiren a serlo deban cumplir. Este enfoque racional para establecer un parámetro común de responsabilidades y privilegios resistirá mejor la prueba del tiempo. Si podemos ponernos de acuerdo en esto, el consenso con respecto a países concretos surgirá en forma natural.

Singapur continuará profundamente comprometido con las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas no son perfectas pero es la institución que más se asemeja a un gobierno mundial. Los países pequeños, como Singapur, necesitan a las Naciones Unidas y cumplimos un papel constructivo apoyándolas. Tomamos muy en serio a las Naciones Unidas y trabajaremos activamente para fomentar el consenso y facilitar acuerdos.

Las Naciones Unidas, por sí solas, no pueden hacer un mundo mejor. Deben contar con la voluntad política y el aporte constructivo de sus miembros. Las Naciones Unidas serán más fuertes y relevantes si los Estados Miembros las

apoyan proponiendo objetivos claros, realistas y prácticos a largo plazo. No hay mayor esperanza de un mundo mejor que unas Naciones Unidas efectivas, cuyos Miembros estén empeñados en alcanzarlo.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Singapur por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Goh Chok Tong, Primer Ministro de la República de Singapur, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. P. V. Narasimha Rao, Primer Ministro de la República de la India

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. P. V. Narasimha Rao, Primer Ministro de la República de la India.

El Excelentísimo Sr. P. V. Narasimha Rao, Primer Ministro de la República de la India, es acompañado a la tribuna.

Sr. Rao (*interpretación del inglés*): Hace 50 años los líderes del mundo se reunieron para crear una institución de los pueblos del mundo que habría de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Fue un acontecimiento memorable en la historia de la humanidad.

Hoy, al conmemorar este evento, examinamos el pasado y vemos que los éxitos de las Naciones Unidas han sido muchos. Los críticos tienden a concentrarse en los fracasos, pero después de una evaluación objetiva las Naciones Unidas siguen siendo un rayo de esperanza para la humanidad. La familia de las Naciones Unidas ha hecho esfuerzos elogiados para el bienestar general de la humanidad.

Para que continúe la pertinencia de las Naciones Unidas necesitaremos encarar las causas básicas de todo aquello que aflige a la humanidad. Si examinamos las causas, aun someramente, veremos que las armas nucleares se ciernen todavía como una amenaza, ya que no se encuentran de ninguna manera cerca de la abolición. La pobreza y el subdesarrollo están muy difundidos en muchos continentes, el terrorismo internacional acosa a los inocentes, la armonía en las sociedades pluralistas, cuyo número es el mayor, se ve perturbada por tendencias fundamentalistas cada vez más fuertes, basadas en el exclusivismo y la intolerancia y, en muchos casos, en el odio.

Por muchos decenios, la guerra fría atrapó a la comunidad mundial casi por completo. La guerra fría impuso una dualidad de criterio a cada aspecto de la vida humana: la política, la economía, la guerra, la paz, las cuestiones sociales, el arte, la literatura, todo; lo público y lo privado, el individuo y la colectividad, lo ortodoxo y lo liberal, lo favorable al status quo y lo favorable al cambio. Todas estas dualidades tienen que resolverse, no en teoría, sino en la realidad, para traer felicidad al ser humano y atender a las situaciones individuales. Si bien ningún sistema puede funcionar sin una base filosófica, la situación actual nos da nuevas oportunidades para encarar los problemas sin las preocupaciones morbosas de los enfrentamientos anteriores.

La tarea de los estadistas siempre ha sido separar lo permanente de lo efímero. Hay que hacer hincapié en los elementos comunes, ya que es esencial en el mundo del mañana que, paradójicamente, tiende a reducirse en la distancia física, pero amenaza con deshacerse en muchos otros aspectos.

No habrá seguridad para nadie en un mundo repleto de armas nucleares. La disuasión es una falsa creencia. Quisiera formular un ferviente llamado a esta magna Asamblea para que se tomen medidas encaminadas a la eliminación completa de las armas nucleares, dentro de un calendario estipulado. En tal sentido, el Plan de Acción presentado por la India en 1988 podría servir como punto de partida apropiado. La India lo considera esencialmente inspirado en los principios de Gandhi, y sigue prestando su más firme adhesión a esa propuesta.

El peligro mayor del mundo de hoy es la difusión del terrorismo. Cuando es patrocinado y apoyado por Estados, el terrorismo se transforma en otra forma de librar una guerra. En consecuencia, la comunidad internacional debe decidirse a luchar contra esta amenaza, ya que conspira contra la base misma de las sociedades pacíficas.

Las realidades de hoy son transideológicas. La necesidad imperiosa de una gran mayoría de las naciones es el desarrollo total. Esta tiene que ser la prioridad número uno durante mucho tiempo. Necesitamos una visión de armonía y cooperación mundiales, que vaya más allá de las tendencias atávicas. El mensaje de Mahatma Gandhi, apóstol de la paz y la no violencia, podría llevar al mundo a un refugio seguro en el próximo milenio.

Las Naciones Unidas de hoy incluyen un número de Estados independientes y soberanos mucho mayor que cuando comenzó. En tal contexto, las Naciones Unidas no

pueden darse el lujo de considerarse exclusivistas o incompletas, ya sea en apariencia o en sus ideas. En particular, la adecuada presencia de países en desarrollo se impone en el Consejo de Seguridad, sobre la base de criterios objetivos: las naciones del mundo deben sentir que sus preocupaciones inciden como factores en el proceso decisorio de la Organización.

En este cincuentenario de las Naciones Unidas, tenemos la tarea de hacer de la Organización un depositario mundial verdadero de las aspiraciones de la humanidad. Las naciones y los pueblos bien inspirados han logrado juntos realizar milagros en el pasado y confío en que puedan volver a hacerlo. La India se enorgullecerá de ser parte de esa empresa.

Deliberadamente, he dejado fuera de esta breve intervención las referencias a cuestiones bilaterales.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de la India por su declaración.

El Excelentísimo Sr. P. V. Narasimha Rao, Primer Ministro de la República de la India, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Poul Nyrup Rasmussen, Primer Ministro del Reino de Dinamarca

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Poul Nyrup Rasmussen, Primer Ministro del Reino de Dinamarca.

El Excelentísimo Sr. Poul Nyrup Rasmussen, Primer Ministro del Reino de Dinamarca, es acompañado a la tribuna.

Sr. Rasmussen (*interpretación del inglés*): La creación de las Naciones Unidas despertó esperanzas. Aunque los sueños de sus fundadores aún no se han realizado plenamente, seguimos adhiriendo a una firme cooperación, luchando por la libertad, la paz y el desarrollo. No hay respuestas duraderas en el aislacionismo ni en el nacionalismo. Todos compartimos los mismos temores y esperanzas. Tenemos un programa común y una responsabilidad común.

Dedicamos este aniversario a los miles de personas que han arriesgado sus vidas por los ideales de las Naciones Unidas.

Debemos aprovechar las nuevas oportunidades que brinda el fin de la guerra fría para llevar a la práctica una política de seguridad orientada a lo social. Tenemos que tomar una decisión para dar continuidad, seria y activamente, a la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social. Esta será una parte sumamente decisiva del programa de las Naciones Unidas en el siglo XXI.

Necesitamos una nueva estrategia. La paz y la seguridad son algo más que simples conceptos militares. Las medidas de seguridad orientadas a lo social, como el alivio de la pobreza, el desarrollo socioeconómico sostenible, la protección del medio ambiente y la promoción de los derechos humanos e igualitarios, son tan importantes como las operaciones de mantenimiento de la paz.

La experiencia nos ha enseñado que más vale prevenir que curar. En tiempos de crisis, la velocidad es fundamental. La capacidad de actuar rápidamente a menudo es lo que separa el fracaso del éxito. Las Naciones Unidas necesitan dar una respuesta más rápida y segura a las crisis.

Por ello, Dinamarca, mi país, ha propuesto que el actual acuerdo sobre fuerzas de reserva de las Naciones Unidas se aumente con una brigada multilateral en un alto estado de preparación. Esto mejoraría en gran medida la capacidad de actuar de las Naciones Unidas. Si hubiera existido un acuerdo de reserva efectivo podríamos habernos ahorrado muchos de los conflictos con que ahora tropezamos. Las chispas son más fáciles de apagar que los incendios. Dinamarca se propone asignar su contribución a las fuerzas de reserva actuales con vistas a este arreglo. Instamos a las demás naciones a que hagan lo propio.

Nosotros, los dirigentes políticos, somos responsables de orientar la trayectoria de las Naciones Unidas. Somos nosotros quienes fijamos el programa. Somos nosotros quienes establecemos las prioridades. Los problemas de las Naciones Unidas son nuestros problemas y nuestra responsabilidad. Por cierto, son necesarias la reforma y la racionalización, pero también lo es la voluntad de allegar a la Organización el apoyo político y los recursos financieros necesarios.

Las Naciones Unidas son exactamente tan fuertes como nosotros queramos hacerlas. Si la Organización no satisface nuestras expectativas, nuestra credibilidad —reputo, nuestra credibilidad— estará en juego. En lugar de criticar a las Naciones Unidas por no hacer lo suficiente, deberíamos llevar a cabo un profundo autoexamen para ver si estamos haciendo bastante por las Naciones Unidas.

Seamos francos: la actual crisis financiera amenaza con socavar lo que se ha venido edificando a lo largo de los 50 últimos años. Es ilusorio pensar que una organización privada de recursos financieros será más susceptible de reformarse. Garantizar la paz y el desarrollo cuesta dinero. Pero los costos que acarrearía no hacer nada serían mucho mayores. Es muy lamentable que la asistencia para el desarrollo de la parte más rica del mundo, los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), haya caído a su nivel más bajo en 20 años. El objetivo de las Naciones Unidas del 0,7% del producto nacional bruto debe cumplirse lo antes posible.

Las Naciones Unidas son hoy más grandes que hace 50 años, pero el mundo es más pequeño. Tenemos ante nosotros los retos del próximo siglo. Dependemos unos de otros. Tenemos una responsabilidad compartida. El mundo necesita de las Naciones Unidas hoy más que nunca.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias al Excelentísimo Sr. Pool Nyrup Rasmussen, Primer Ministro del Reino de Dinamarca, por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Pool Nyrup Rasmussen, Primer Ministro del Reino de Dinamarca, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de su Alteza Real Samdech Krom Preah Norodom Ranariddh, Primer Primer Ministro del Reino de Camboya

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de su Alteza Real Samdech Krom Preah Norodom Ranariddh, Primer Primer Ministro del Reino de Camboya.

Su Alteza Real Samdech Krom Preah Norodom Ranariddh, Primer Primer Ministro del Reino de Camboya, es acompañado a la tribuna.

Su Alteza Real Norodom Ranariddh (*interpretación del francés*): La Delegación Real de Camboya, que tengo el honor de presidir, se complace por dos motivos de participar en este cincuentenario de la creación de las prestigiosas Naciones Unidas.

En primer lugar, este cincuentenario nos ofrece la oportunidad de reafirmar nuestro apoyo a los ideales y a los esfuerzos constantes de las Naciones Unidas en pro de la paz y el desarrollo. El Reino de Camboya apoyará todos los esfuerzos tendientes a la democratización de nuestra Or-

ganización. También desea que se admitan nuevos miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, como Alemania, el Japón y algunos grandes Estados del Sur.

En segundo lugar, este año también señala el cuatragésimo aniversario de la admisión de Camboya como Miembro de esta Organización.

El conflicto en Camboya ha llegado a su fin. Los sufrimientos y los cataclismos afligieron a nuestro pueblo durante muchos años. La victoria de nuestro pueblo sobre sí mismo y sobre fuerzas externas, y el éxito de las Naciones Unidas, fueron el resultado de una colaboración muy estrecha. El resultado positivo del proceso de paz en Camboya puede considerarse como un modelo de éxito de una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El Reino de Camboya se complace hoy de poder contribuir a reducir tensiones y aun conflictos en la región de Asia y el Pacífico. Al reintegrarse a la comunidad internacional, el Reino de Camboya está decidido a promover la paz, la estabilidad y la prosperidad en el seno de esta región y en el mundo.

En este sentido, mi delegación apoya plenamente el plan de acción presentado por el Presidente Clinton, desde lo alto de esta tribuna, para luchar contra el terrorismo, los carteles de la droga, el crimen organizado así como para reducir la cantidad de armas de destrucción en masa.

Camboya y el pueblo camboyano, es cierto, se han beneficiado de una ventaja histórica al contar con la augusta presencia de Su Majestad el Rey Norodom Sihanouk Varman. La única preocupación de nuestro ilustre soberano fue salvar a su pueblo y a su país. Inflexible en cuanto a lo fundamental, Su Majestad el Rey supo guiar a su pueblo a lo largo del terrible camino que fue del martirio a la paz. Teniendo esto presente, tengo el gran honor y el privilegio de leer a continuación el mensaje que Su Majestad el Rey ha dirigido a Su Excelencia el Sr. Boutros Boutros-Ghali, Secretario General de las Naciones Unidas.

(continúa en inglés)

“Su Excelencia: En esta oportunidad auspiciosa del cincuentenario de la fundación de las Naciones Unidas desearía, en nombre del pueblo de Camboya, expresar a Su Excelencia y al personal de la Organización de las Naciones Unidas mis más cálidas felicitaciones.

Hace 50 años, el final de la segunda guerra mundial dio lugar a la fundación de las Naciones Unidas en San Francisco. Desde sus comienzos nuestra Organización ha desempeñado un papel importante ayudando a resolver los conflictos causados por el período conocido como la guerra fría, cuando las superpotencias de entonces constantemente se desafiaban, llevando al mundo al borde de la guerra. Las Naciones Unidas también desempeñaron un papel crucial, a menudo en circunstancias muy difíciles al atenuar conflictos regionales en todo el mundo.

La contribución de las Naciones Unidas a la paz mundial ha sido singular. Mediante sus organismos especializados como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros, las Naciones Unidas han suministrado tanto ayuda de emergencia a pueblos de todo el mundo, que la necesitaban con urgencia, como asistencia para el desarrollo para ayudar a elevar los niveles de vida de millones de personas. Saludamos al personal de estas organizaciones de las Naciones Unidas y les agradecemos sus nobles esfuerzos.

Nosotros, los camboyanos, tenemos una deuda en particular con las Naciones Unidas por haber ayudado a nuestro país y a nuestro pueblo a recuperar su libertad y su independencia. Recordamos con profunda gratitud los nobles esfuerzos de Su Excelencia el Sr. Javier Pérez de Cuéllar —el inmediato predecesor de Su Excelencia— y de Sus Excelencias los Sres. Raffeuiddin Ahmed y Yasushi Akashi, dos de los colaboradores más cercanos de Su Excelencia. Los camboyanos nunca olvidarán la asistencia suministrada a nuestro país por las Naciones Unidas.

Lamento profundamente que la mala salud me impida estar junto a Su Excelencia y a otros Jefes de Estado en las celebraciones del cincuentenario de las Naciones Unidas, pero estaré con todos ustedes en espíritu.”

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias a Su Alteza Real Samdech Krom Preah Norodom Ranariddh, Primer Primer Ministro del Reino de Camboya, por su declaración.

Su Alteza Real Samdech Krom Preah Norodom Ranariddh, Primer Ministro del Reino de Camboya, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Honorable General de División Sitiveni Ligamamada Rabuka, Primer Ministro de la República de Fiji.

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Honorable General de División Sitiveni Ligamamada Rabuka, Primer Ministro de la República de Fiji.

Su Excelencia el Honorable General de División Sitiveni Ligamamada Rabuka, Primer Ministro de la República de Fiji, es acompañado a la tribuna.

El General de División Rabuka (*interpretación del inglés*): Mi país se suma a los demás Estados Miembros en la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas. Celebramos sus logros y reconocemos su papel vital en el fomento de la paz, la seguridad y la cooperación internacionales.

Como foro de diálogo y reconciliación, han contribuido inmensamente a evitar una guerra mundial durante el período más largo de la historia moderna. Si bien es posible que no hayan cumplido todas las promesas que encierra la Carta, su utilidad y durabilidad institucional están firmemente establecidas.

Rendimos homenaje a los fundadores por su clarividencia y por los ideales que definieron para nosotros. En Fiji compartimos las normas y los valores que figuran en la Carta. De ahí que hace 25 años, al obtener la independencia, uno de los primeros actos de mi país fue convertirse en Miembro de esta Organización. En aquel entonces mi país prometió apoyar la Carta y los propósitos y principios consagrados en ella. Yo reafirmo esa promesa.

A lo largo de los años las Naciones Unidas han dado prueba de flexibilidad en la aceptación de nuevos Miembros, en reconocer los cambios dentro de los Estados y en la resolución de complejidades inesperadas en las relaciones entre Estados.

Hoy, al celebrar sus éxitos, lo hacemos esperando que se comprendan las nuevas realidades y se les den respuestas positivas adecuadas. Por ejemplo, estamos presenciando el resurgimiento económico de Asia y el papel de las naciones asiáticas en el plano internacional, que se diversifica

rápida. Esto se debe reflejar consecuentemente en las estructuras de adopción de decisiones de las Naciones Unidas. Mi país considera importante la unificación de Corea y la rectificación de anomalías en la relación entre la República Popular de China y Taiwán.

Las Naciones Unidas son dignas de encomio por su preocupación por los Estados pequeños. En el Pacífico meridional tenemos muchos Estados pequeños, escasos de recursos, con una capacidad limitada para obtener ingresos. Estamos vinculados a la comunidad internacional. Sus tensiones y reverses nos afectan especialmente. Seguimos preocupados por las consecuencias del recalentamiento global. Nuestro frágil medio ambiente del Pacífico meridional necesita que se lo proteja de todo acto destructivo, ya sean ensayos y armas nucleares o la excesiva explotación económica. A este respecto, nos complace la promesa que formuló ayer el Presidente Chirac desde esta tribuna, de que Francia firmará el año próximo los Protocolos del Tratado de Rarotonga. Pero, lamentablemente, no basta con esa iniciativa. Nosotros y los pueblos del Pacífico rogamos por que Francia ponga fin inmediatamente a sus ensayos nucleares en la región. También seguimos adhiriendo al principio de igualdad entre los sexos, en armonía con los valores y tradiciones locales. Al mirar hacia adelante, deseo recordar a los demás Miembros la necesidad de poner en práctica programas de desarrollo sostenible de los Estados pequeños. Las Naciones Unidas deben encontrar también maneras de aprovechar los conocimientos y el talento del número creciente de nacionales calificados y experimentados de esos Estados.

En esta auspiciosa oportunidad, celebro la finalización, por el Grupo de Trabajo sobre poblaciones indígenas de las Naciones Unidas, del proyecto de declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas. Ese hecho fue sumamente apropiado, aunque tardío. Esperamos con interés su pronta aprobación. No todos los males que la historia ha traído a los pueblos indígenas pueden corregirse ahora. No obstante, hay esferas importantes en que la reparación es posible, y las Naciones Unidas no deben dudar en asegurar que en esos casos el remedio sea expeditivo.

En el pasado los poderosos imponían sus normas para desheredar a los pueblos indígenas, y aún hoy lo hacen así, en algunos lugares, para negarles la libre determinación política, fundamental para su progreso social y económico. Las Naciones Unidas deben garantizar que los valores y fuerzas externos no sigan ejerciendo coacción para obtener concesiones políticas, reformas económicas y cambios sociales no deseados por los propios pueblos indígenas.

Hemos contribuido en la medida de nuestras posibilidades a las actividades multifacéticas de las Naciones Unidas, incluyendo el mantenimiento de la paz en las zonas de conflicto, y el desarrollo del derecho del mar. Seguiremos aportando nuestros esfuerzos en pro de la paz y la seguridad como miembro participante de la comunidad de naciones. Seguimos convencidos de que esta Organización se mantendrá fiel a sus ideales y por ello reafirmo mi compromiso y el de mi país con su causa.

Deseo a las Naciones Unidas lo mejor al entrar al próximo medio siglo.

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Fiji por su declaración.

Su Excelencia el Honorable General de División Sitiveni Ligamamada Rabuka, Primer Ministro de la República de Fiji, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Sir James Fitz-Allen Mitchell, Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas

El Presidente interino (*interpretación del árabe*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Excelencia el Muy Honorable Sir James Fitz-Allen Mitchell, P.C., M.P., Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas.

Su Excelencia el Muy Honorable Sir James Fitz-Allen Mitchell, P.C., M.P., Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas, es acompañado a la tribuna.

Sir James Fitz-Allen Mitchell (*interpretación del inglés*): En el comienzo fue el Verbo y el Verbo se hizo carne.

Al transcurrir la historia, las ideas se traducen o se transforman en algo concreto. A lo largo del tiempo, los hombres de visión conciben una idea, crean una institución, una institución que beneficia a la humanidad para siempre. Nuestras Naciones Unidas pertenecen a esta noble categoría y sólo hay unas cuantas instituciones que se han ganado el respeto de 50 años.

Pero esto no significa que la estructura de las Naciones Unidas sea perfecta. Las instituciones vivas, como todo lo biológico, necesitan nuevos elementos nutritivos y nuevas ideas. Una cosa viva mejora o perece. Si no se ajusta a la

ley suprema del universo, es decir, la universalidad del cambio útil, entonces a ese órgano que en tiempos fue genial le espera la definición de anacrónico.

Los ganadores de la segunda guerra mundial redactaron las reglas y consagraron su importancia con puestos permanentes en el Consejo de Seguridad. Los pueblos vencidos del Japón y de Alemania, que en el período de una vida transformaron a sus países en líderes económicos mundiales, se han ganado el derecho a pertenecer a este exclusivo círculo íntimo. Del mismo modo, otras regiones en desarrollo que han demostrado sus posibilidades económicas también deberían tener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad.

Para que no se piense que las Naciones Unidas se han transformado en un lugar exclusivamente para los ricos, también se debe reconocer el mismo derecho a otras regiones, como África, América Latina y el Caribe. Sin embargo, debe haber un margen para que los países puedan obtener un lugar sobre una base individual.

La celebración de este aniversario no habría sido una causa tan valiosa si no hubieran desaparecido los males del comunismo. Todavía esperamos la expiación de quienes impusieron este derroche monumental a nuestra civilización. Personalmente deseo mencionar al Sr. Gorbachev por su liderazgo al haberse desembarazado de esta pesada carga en nombre de todos y haber creado las oportunidades para llevarnos espléndidamente al siglo XXI.

Las Naciones Unidas tienen aún muchos asuntos pendientes. Deseo mencionar un tema en ese programa inconcluso, a saber, el estatuto de la Ciudad Santa de Jerusalén. He comenzado con la evolución del verbo y las ideas. Las ideas a veces adoptan formas rígidas y no hay mayor rigidez que en la religión.

Al ser Jerusalén el lugar de nacimiento del cristianismo, del judaísmo y de la fe islámica, los tres tienen derecho a reclamar la soberanía sobre esta cuna de su religión. Jerusalén debe transformarse en una ciudad internacional bajo la égida de las Naciones Unidas y debe ser protegida con ese estatuto por aquellos que tienen el poder y la autoridad moral de hacerlo. Considero esto una manera de llegar a la paz entre los creyentes. Veo esto como una idea para erosionar el terrorismo que abruma nuestra vida diaria en todo el mundo. No es justo que se dedique tanta energía, tanto tiempo y tantos recursos financieros a encarar este mal terrorista que no debería tener ninguna base para existir.

Por último, exhorto a que las Naciones Unidas no sean un lugar cerrado. Hay millones de personas que todavía no están representadas entre nosotros. El órgano mundial debe encontrar un medio para incluir a todo el mundo.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas por su declaración.

Su Excelencia el Muy Honorable Sir James Fitz-Allen Mitchell, P.C., M.P., Primer Ministro de San Vicente y las Granadinas, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Honorable Sr. Denzil Douglas, Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia el Honorable Sr. Denzil Douglas, Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis.

Su Excelencia el Honorable Sr. Denzil Douglas, Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis, es acompañado a la tribuna.

Sr. Douglas (*interpretación del inglés*): Es un gran honor para mí representar al pueblo de Saint Kitts y Nevis en este histórico cincuentenario de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas tienen una importancia especial para el Gobierno y el pueblo de Saint Kitts y Nevis. Antes de que mi país alcanzara la independencia política, en 1983, Saint Kitts y Nevis tuvo la fortuna de gozar de la ayuda de organismos de las Naciones Unidas tales como la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Organización Internacional del Trabajo, todos los cuales ayudaron a preparar a mi pueblo para lograr la independencia política.

Este cincuentenario de las Naciones Unidas constituye un hito en la historia de nuestra Organización. La configuración de los asuntos mundiales ha variado considerablemente desde la firma histórica de la Carta en San Francisco hace 50 años. Sin embargo, muchos problemas antiguos siguen ocupando un lugar destacado en el programa internacional. Este año decisivo es, pues, un llamamiento a las naciones para que aúnen sus energías y

sus recursos a fin de garantizar un futuro digno de ser legado a nuestros hijos.

Nos encontramos en la encrucijada proverbial de la interacción internacional. Estamos hoy aquí para conmemorar 50 años de colaboración, de supervivencia y de triunfo, a pesar de nuestros fracasos. La tarea histórica que tenemos en este momento es definir el curso de acción futuro con clarividencia y determinación.

Como dije en el discurso que pronuncié ante la Asamblea General en su quincuagésimo período de sesiones el mes pasado, mi Gobierno piensa que las Naciones Unidas son una Organización popular. El Gobierno de Saint Kitts y Nevis hace un llamamiento a la acción concertada para reducir la inestabilidad política y económica, erradicar la violencia social, proteger y preservar el medio ambiente y salvar a nuestro planeta, prestar algún apoyo contra los efectos de los desastres naturales y poner fin a los conflictos étnicos cada vez más numerosos.

Mi Gobierno se enorgullece de apoyar a las Naciones Unidas en sus llamamientos a todas las naciones a que respeten los derechos humanos fundamentales y a que acepten las diferencias de opinión, ya sean éstas individuales, étnicas o nacionales.

Ha llegado el momento de que afrontemos holísticamente las desigualdades económicas existentes en el sistema mundial que permiten que ciertas ideas y políticas prevalezcan por encima de otras mientras que se hace caso omiso de las que son autóctonas y características de una determinada región.

Celebramos medio siglo dedicado a la búsqueda de la paz mundial y debemos elogiar a aquellos que crearon a la Organización para impedir una guerra mundial. No obstante, cabe lamentar que hoy las naciones continúen incorporando a sus arsenales armas de destrucción en masa. Mientras la maquinaria bélica sigue creciendo con vigor, miles de personas indefensas mueren de hambre cada año.

En 50 años, la estructura de las Naciones Unidas apenas ha cambiado. No obstante, sus circunstancias se han modificado de tal forma que sus fundadores no las reconocerían. En esta nueva era, frente a este milenio que se aproxima, necesitamos una nueva distribución. Debemos tratar que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sea más representativo y responda mejor a la integración de la Organización. Ha llegado el momento de que el mundo en desarrollo se convierta en miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El

objetivo de una representación adecuada debe guiar nuestros esfuerzos, para asegurar que todos los pueblos del mundo, que han respetado los principios de la Carta de las Naciones Unidas, sean bienvenidos a esta fraternidad de naciones.

Cuando hablamos de paz también estamos poniendo de relieve la abrumadora cuestión de nuestra seguridad nacional. Pido a todos los países que unan fuerzas para combatir el comercio ilícito internacional de estupefacientes y los males derivados de él, que representan el principal obstáculo para el desarrollo sostenible y la seguridad de los Estados pequeños. Tales obstáculos deben figurar en el programa de las Naciones Unidas en los próximos años. Al mirar hacia el futuro, sigamos reconociendo el papel fundamental de las mujeres en nuestras sociedades. Debemos garantizar que ocupen el lugar que legítimamente les corresponde como colaboradoras en la empresa de asegurar un futuro mejor para todos. No les estamos haciendo un favor. Por el contrario, les otorgamos el respeto y los derechos que les debemos.

Al entrar a este nuevo milenio, no nos jactemos solamente de las grandes maravillas tecnológicas, del viaje del hombre al espacio; seamos capaces de jactarnos también de que los niños ya no mueren debido al hambre, a enfermedades evitables y curables o a la guerra. Necesitamos una verdadera asociación y cooperación entre todos los pueblos del mundo para solucionar el problema del empeoramiento de la pobreza.

Al ingresar a la segunda mitad del primer siglo de las Naciones Unidas, aprovechemos la ocasión para plantearnos a nosotros mismos y a esta gran institución el desafío de continuar trabajando en pro de la eliminación de la guerra, del hambre, de la discriminación y de la pobreza en esta, nuestra aldea planetaria.

Feliz cumpleaños, Naciones Unidas, y que Dios las bendiga no sólo durante otros 50 años sino durante otros 100 años y más.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis su declaración.

Su Excelencia el Sr. Denzil Douglas, Primer Ministro de Saint Kitts y Nevis, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Daniel Kablan Duncan, Primer Ministro de la República de Côte d'Ivoire

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Daniel Kablan Duncan, Primer Ministro de la República de Côte d'Ivoire.

El Excelentísimo Sr. Daniel Kablan Duncan, Primer Ministro de la República de Côte d'Ivoire, es acompañado a la tribuna.

Sr. Duncan (*interpretación del francés*): Al designarme para representarlo en la conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Henri Konan Bedie, Presidente de la República de Côte d'Ivoire, me encargó que expresara lo mucho que lamentaba no poder estar presente personalmente en este lugar debido a las elecciones generales que se están celebrando en nuestro país. Mi orgullo al representarlo en esta reunión deriva de la importancia que el Presidente de la República de Côte d'Ivoire y nuestra nación asignan a las Naciones Unidas, cuyos ideales, consagrados en la Carta, constituyen los principios fundadores de nuestro país. En esta solemne ocasión, deseo renovar, en nombre del Gobierno de mi país, nuestra adhesión inquebrantable a esos principios universales y nuestra voluntad de verlos fortalecidos cada día más.

Cuando su Ministro de Relaciones Exteriores, Su Excelencia el Sr. Amara Essy, presidió la Asamblea General en su cuadragésimo noveno período de sesiones, Côte d'Ivoire quiso dar testimonio de su interés y su adhesión a una institución que, a su vez, ha depositado su confianza en nosotros.

A pesar de ciertos fracasos, la Organización ha registrado éxitos meritorios. Por lo tanto, podemos sentirnos legítimamente orgullosos de nuestra Organización, ya que es la institución que ha hecho posible forjar el consenso general sobre las cuestiones de política mundial. Por otra parte, es la única estructura que puede suscitar la aplicación y el respeto de los grandes principios del derecho por el solo hecho del carácter universal que tiene su Carta.

Hoy se plantea la cuestión de saber cómo reformar a las Naciones Unidas. Nuestra Organización, espejo del mundo, debe, 50 años después de su creación, poder cumplir todavía el papel que le fue asignado, adaptándose a los cambios de nuestra época. Por lo tanto, en nuestra opinión, es fundamental que adaptemos a nuestra Organización al nuevo contexto internacional, movilizándolo a los Estados y a la opinión pública en torno a los nuevos objetivos, en la medida en que se impone la comprobación de que las misiones de la Organización se han desarrollado mucho y se han multiplicado y han aparecido nuevos

imperativos, tales como la necesidad de brindar una mayor atención a la diplomacia preventiva y la de promover más vigorosamente las actividades de desarrollo en favor de los países menos adelantados de nuestro planeta.

Debemos formularnos la pregunta de cómo sería el mundo hoy si las Naciones Unidas no hubieran existido. Pongámonos de acuerdo en consolidar los valores de paz y de justicia que representa nuestra Organización común, que es un instrumento irremplazable pero perfectible, para permitir que la conciencia universal trace un camino que una los intereses divergentes de los Estados.

Con el impulso de las Naciones Unidas, la aldea mundial se ha convertido en una realidad. Pero, lamentablemente, en esta aldea no todos estamos alojados de la misma manera. Enfrentados a dificultades económicas sin precedentes, los países africanos han quedado marginados y cada día se ven más empujados hacia la periferia, mientras el concepto de solidaridad se hace astillas y los más ricos tienden a aislarse. En tal contexto, la idea, reiterada en "Un programa de desarrollo", de establecer una asociación entre ricos y pobres con miras al desarrollo adquiere pleno sentido y merece ser apoyada.

Más allá de los discursos de circunstancia, es preciso comprobar que este aniversario se celebra teniendo como fondo una crisis financiera. Cuando se la analiza, se ve que se trata de una crisis de contribuciones. Los países más dotados de recursos son reticentes con respecto a cumplir plenamente con sus obligaciones, mientras que se observa que la gran mayoría de los países pobres procuran, diligentemente y siempre con dificultades, reunir fondos, tarea que sus economías precarias tornan problemática.

En esta encrucijada de su existencia, las Naciones Unidas deben poner un énfasis especial en la igualdad y la complementariedad entre los derechos civiles y políticos por una parte, y los derechos económicos, sociales y culturales por la otra. Así, incluso en el seno de las Naciones Unidas, es necesario evitar que el concepto de igualdad soberana de los Estados Miembros se vea afectado debido a las responsabilidades que asumen algunos grandes Estados. Las Naciones Unidas deben contribuir a que surja una sociedad civil internacional.

Hoy día, la miseria y la pobreza que padecen muchos países subdesarrollados son los elementos más dolorosos de nuestra civilización y constituyen el crisol de las tensiones y los conflictos en la era posterior a la guerra fría, es decir, los enfrentamientos étnico-religiosos y su cortejo de tráfico

de estupefacientes, de armas, de corrupción, de blanqueo de dinero y otros.

Con el fin de la guerra fría, los Estados nación y las sociedades civiles se encuentran en la situación histórica de poder en marcha una gran reforma para transformar la situación de toda la humanidad. Esta gran reforma es la clave de los valores, siempre nuevos, de la paz, la justicia y la solidaridad. Para las Naciones Unidas, deberá ser el desafío, el reto del próximo siglo que esperamos ardientemente.

Para concluir, deseo expresar el agradecimiento de Côte d'Ivoire a los organismos especializados presentes en mi país. Todos los habitantes de Côte d'Ivoire aprecian enormemente su apoyo y su dedicación. En nombre del Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Su Excelencia el Sr. Henri Konan Bedie, quiero expresar aquí nuestra satisfacción por la inmensa tarea que han realizado al servicio de nuestro desarrollo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Côte d'Ivoire por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Daniel Kablan Duncan, Primer Ministro de la República de Côte d'Ivoire, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Ibrahim Boubacar Keita, Primer Ministro de la República de Malí

El Presidente (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excelentísimo Sr. Ibrahim Boubacar Keita, Primer Ministro de la República de Malí.

El Excelentísimo Sr. Ibrahim Boubacar Keita, Primer Ministro de la República de Malí, es acompañado a la tribuna.

Sr. Keita (*interpretación del francés*): es un gran honor para mí hablar en este Salón ante los representantes de los pueblos de todo el mundo para conmemorar juntos el cincuentenario de las Naciones Unidas. Este privilegio excepcional me ofrece la oportunidad de transmitir, en nombre de la República de Malí, de su pueblo y su Presidente, Su Excelencia Alpha Oumar Konaré, nuestro Jefe de Estado, un mensaje de esperanza: ver que las Naciones Unidas cumplan los deseos del hombre del siglo XXI de vivir en paz y seguridad, con justicia social y dignidad humana.

A este respecto, no podemos dejar de recordar las medidas tomadas por la Organización para hacer avanzar la causa de la libre determinación de los pueblos, erradicar el colonialismo y eliminar todas las formas de discriminación racial y de opresión. Con sus acciones, las Naciones Unidas han abierto nuevos horizontes para muchos países y pueblos, permitiéndoles cooperar y vivir en hermandad dentro de una comunidad de intereses y destinos que inspira a cada pueblo a dedicar sus recursos y energías al desarrollo, al progreso y a la prosperidad.

Hoy día, gracias a los logros de la inteligencia y el pensamiento humanos, la sensación de inseguridad más a menudo es producto de las preocupaciones de la vida diaria que del temor a un cataclismo mundial. De aquí la importancia que concede Malí a la definición de un nuevo pacto social que dé mayor prioridad a la solidaridad internacional, como afirmó nuestro Presidente en su declaración ante la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague.

A tal fin, debemos reorientar nuestras ideas sobre el concepto de desarrollo, resaltando más su dimensión humana. Por ello, nos complace celebrar la reforma que se está efectuando en los órganos de las Naciones Unidas, especialmente los responsables del desarrollo económico y social.

Todos estos factores demuestran que las Naciones Unidas están determinadas a fomentar una verdadera cultura de desarrollo por la humanidad y para la humanidad.

Consideramos que es necesario aumentar el número de miembros del Consejo de Seguridad, rehabilitar el papel de la Asamblea General y racionalizar la Secretaría para que sean expresión de una mayor democratización de las Naciones Unidas y de una mayor transparencia de sus órganos.

A finales de este siglo, coincidiendo con el cincuentenario de la Organización —que se enfrenta a una situación sin precedentes, ya que debe afrontar simultáneamente desafíos sutiles y amplios con repercusiones numerosas y complejas— la tarea que se debe realizar es urgente y apremiante. Debemos actuar rápida y solidariamente. Está en juego nuestro futuro colectivo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Malí por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Ibrahim Boubacar Keita, Primer Ministro de la República de Malí, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Eminencia el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado de la Santa Sede

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 48/215 B de la Asamblea General, doy ahora la palabra al siguiente orador, Su Eminencia el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado de la Santa Sede.

Su Eminencia el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado de la Santa Sede, es acompañado a la tribuna.

El Cardenal Sodano (*interpretación del francés*): Mi presencia en esta Asamblea, unas semanas después de la visita del Papa Juan Pablo II, es testimonio de la estima que la Santa Sede siente por las Naciones Unidas.

Durante los últimos 50 años, las Naciones Unidas han sido no sólo el laboratorio en el que se han refinado algunos aspectos del derecho internacional y el escenario de un diálogo multilateral constante, sino también el centro en el que se han elaborado y aprobado resoluciones para evitar los conflictos o resolverlos de manera responsable, o para aplicar lo exigido por los derechos humanos y la solidaridad. Debemos rendir homenaje a todos los que, se han dedicado —en ocasiones incluso a riesgo de sus vidas— a garantizar el triunfo del derecho y la justicia internacional.

Así, las Naciones Unidas se han convertido en un instrumento indispensable del diálogo y la solidaridad entre los pueblos. La Santa Sede cree que, en la fase actual de relaciones internacionales, su acción es irremplazable para apoyar a los Estados en sus esfuerzos para fortalecer la paz, promover el progreso social y fomentar la libertad.

En su alocución del 5 de octubre, el Santo Padre expresó el deseo de que la Organización se convierta cada vez más en un centro moral, en una familia de naciones. Sólo podrá lograr esa misión si cada Estado Miembro se siente aceptado y reconocido por lo que es y está dispuesto a dar y a recibir, si todos compartimos el mismo patrimonio de valores, cuyas expresiones más elevadas siguen siendo los ideales de justicia, libertad, paz y solidaridad.

Por intermedio de su presencia entre ustedes la Santa Sede, sujeto soberano del derecho internacional, desea contribuir a dar a la Organización el vigor espiritual gracias

al cual podrá defender con mayor eficacia los principios de su Carta fundacional (que constituyen una referencia rigurosa en las relaciones internacionales).

Su Santidad recordó en este mismo lugar que

“no vivimos en un mundo irracional o sin sentido, sino que, hay una lógica moral que ilumina la existencia humana y hace posible el diálogo entre los hombres y entre los pueblos.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 20ª sesión, pág. 3*)

Por esta razón, los representantes de la Santa Sede que participan en los trabajos de ustedes se esfuerzan por contribuir a que las decisiones adoptadas se orienten por el objetivo del bien común, especialmente el de las poblaciones afectadas por la pobreza, la injusticia o la guerra, en lugar de que se rijan por preocupaciones egoístas o nacionalistas o por meros intereses económicos.

Después de 50 años de existencia se pide a las Naciones Unidas que renueven sus compromisos para con la comunidad internacional. Es necesario encontrar nuevos medios que permitan a todos los Miembros responder a los desafíos de la hora: una ética de la solidaridad, una pasión por la paz y la promoción del respeto de las diferencias.

Para terminar, deseo agradecer a usted, Señor Presidente, en nombre del Papa Juan Pablo II la cálida acogida que se le brindara y asimismo la atención que se presta a la labor de la Misión del Estado Observador de la Santa Sede. La voz del Santo Padre y de sus representantes tiene un solo propósito, esto es, recordar a todos los hombres de buena voluntad que el futuro de la humanidad depende, en última instancia, de su voluntad de vivir en forma conjunta, sin exclusiones. Ese es el significado de la solidaridad indispensable que se impone entre hermanos y entre hermanas, todos creados a imagen y semejanza de Dios.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario de Estado de la Santa Sede por su declaración.

Su Eminencia el Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado de la Santa Sede, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Alteza Real Sayyid Fahad Bin Mahmoud Al-Said, Viceprimer Ministro del Consejo de Ministros de Omán

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra a Su Alteza Real Sayyid Fahad bin Mahmoud Al-Said, Viceprimer Ministro del Consejo de Ministros de Omán.

Su Alteza Real Fahad bin Mahmoud Al-Said, Viceprimer Ministro del Consejo de Ministros de Omán, es acompañado a la tribuna.

Su Alteza Real Fahad bin Mahmoud Al-Said (*interpretación del árabe*): En esta ocasión histórica en que celebramos el cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas, es un gran honor para mí aprovechar esta oportunidad para expresar a todos nuestras calurosas y sinceras felicitaciones.

La Sultanía de Omán, bajo la dinámica conducción de Su Majestad el Sultán Qaboos bin Said, siempre ha tenido plena conciencia del papel crucial asumido por las Naciones Unidas desde su creación en 1945 para establecer un nuevo orden internacional basado en los ideales universales de justicia, igualdad y estabilidad, un mundo en el que la recuperación económica mundial se vea sostenida y enriquecida con medidas eficaces para reactivar y acelerar el crecimiento económico y el desarrollo social.

A lo largo de un cuarto de siglo, y en la búsqueda de tales ideales y objetivos, que siempre han constituido aspectos centrales de la política económica del país, Omán ha presenciado un nivel sin precedentes de resurgimiento económico alcanzado en su historia reciente, concentrándose particularmente en el mejoramiento de los conocimientos teóricos y prácticos del pueblo omaní, el único bien que se posee para el desarrollo de Omán. En el plano internacional, mi país sigue comprometido con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las normas del derecho internacional y está dispuesto a colaborar con la Organización internacional en la búsqueda de un orden mundial equitativo que promueva los esfuerzos encaminados a consolidar la paz y la seguridad y a promover la prosperidad y la estabilidad en el mundo.

Los principios de la política exterior de Omán y sus relaciones internacionales se basan en lograr un beneficio común. Tomando en cuenta estas consideraciones, mi país ha logrado resolver todos sus problemas pendientes con los países vecinos por medio del arreglo pacífico de las contro-

versias sobre la base del respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos de otros países.

Además, Omán ha contribuido eficazmente a la solución pacífica de muchos de los conflictos mundiales y ha desempeñado un importante papel en conferencias y reuniones internacionales celebradas con miras a llegar a un entendimiento para resolver por medios pacíficos los problemas internacionales. Asimismo, la participación de Omán como miembro no permanente en las actividades del Consejo de Seguridad y su cooperación con otros Estados Miembros para hacer frente a conflictos y desafíos internacionales le han proporcionado una buena oportunidad para cumplir el papel que le corresponde. De hecho, sigue desempeñando un papel cada vez más activo en las cuestiones internacionales, con especial hincapié en la solución de problemas persistentes en muchas partes del mundo.

En años recientes, como consecuencia de los esfuerzos colectivos y multilaterales emprendidos por los Estados Miembros, el papel de las Naciones Unidas en el campo del desarrollo económico y social se ha intensificado aún más a través de medios diversos y de situaciones complejas que han puesto de relieve los éxitos de la Organización. Sin embargo, el logro de la paz, la seguridad y la prosperidad social en situación de igualdad y justicia no será factible a menos que redoblemos nuestros esfuerzos colectivos y demos prioridad a los procesos de autodesarrollo.

A la luz de las nuevas prioridades, la Organización celebró diversas conferencias internacionales destinadas a enfrentar los múltiples desafíos con que tropieza la humanidad; las más importantes fueron las relacionadas con la población, el medio ambiente, la desertificación, la sequía y otras. Si no se presta seria atención a estos problemas y no se les encuentra solución, nos encontraremos enfrentados a repercusiones similares a las de las guerras mundiales.

El nuevo sistema internacional debiera caracterizarse por la cooperación, y prestar la debida atención a la búsqueda de soluciones a los problemas económicos de algunos Estados. De ahí que sea oportuno desplegar esfuerzos para permitir que muchos países del mundo puedan recurrir a la tecnología moderna para desarrollar sus recursos y mejorar sus economías en pro del bienestar de sus pueblos.

Es un honor para mí tener la oportunidad de participar, en nombre de Su Majestad el Sultán Qaboos bin Said, en esta ocasión histórica que señala el comienzo de una nueva era en la marcha de los pueblos del mundo hacia un futuro mejor.

Para concluir, quisiera rendir homenaje por sus esfuerzos al Secretario General, que ha conducido con éxito los asuntos de la Organización, así como a quienes han formado parte del personal de las Naciones Unidas desde 1945 hasta el día de hoy. Sus esfuerzos pioneros han sido fundamentales para que la misión de las Naciones Unidas se vea coronada por el éxito.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Viceprimer Ministro de Asuntos del Gabinete de Omán por su declaración.

Su Alteza Real Sayyid Fahad bin Mahmoud Al-Said, Viceprimer Ministro del Consejo de Ministros de Omán, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Honorable Profesor Guido de Marco, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malta y ex Presidente de la Asamblea General

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy la palabra a Su Excelencia el Honorable Profesor Guido de Marco, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malta y ex Presidente de la Asamblea General.

Su Excelencia el Honorable Profesor Guido de Marco, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malta, es acompañado a la tribuna.

Sr. de Marco (*interpretación del inglés*): Las Naciones Unidas son un producto directo de la experiencia más amarga y cruel de la humanidad: la segunda guerra mundial. Al establecer las Naciones Unidas, la humanidad intentó distanciarse de los riesgos inherentes al nacionalismo extremo para dirigirse a un plano más alto de la acción internacional. Más que una institución, las Naciones Unidas deberían considerarse como un proceso que abarca las aspiraciones más profundas de la humanidad a la paz mundial, los derechos humanos y las libertades democráticas.

Los últimos 50 años han puesto a prueba y han vigorizado a las Naciones Unidas. A nivel institucional, algunos sectores han sufrido, pero en definitiva nuestra Organización ha resistido el efecto de los acontecimientos y ha sobrevivido a los retos del cambio. A nivel operacional, la Organización aún lucha por confirmar su credibilidad en cuanto al cumplimiento de las aspiraciones de los pueblos y las naciones.

El acontecimiento de hoy es tanto una conmemoración del pasado como una dedicación al futuro.

Hoy la humanidad tiene la facultad de dominar y controlar gran parte del entorno externo. Pero aún tiene que refinar aquellos valores que determinan la utilización de esta facultad.

Nuestra época se caracteriza por contradicciones trágicas. Mientras el potencial para producir alimentos es prácticamente ilimitado, millones de personas todavía sufren de desnutrición y miles de niños mueren diariamente de hambre. Mientras la medicina puede salvar vidas milagrosamente y prolongar en gran medida la expectativa de vida, millones de personas caen víctimas —sin necesidad—, de enfermedades que pueden curarse, debido a que se les niega la atención básica de su salud. Mientras una parte cada vez mayor de la humanidad viaja por la autopista de la información electrónica, el odio y el temor todavía separan a comunidades y se masaca a miles de personas en conflictos étnicos. Mientras la maravilla holística de nuestro planeta puede verse y admirarse desde el espacio ultraterrestre, el desarrollo irresponsable aún ataca y destruye el medio ambiente natural.

Dentro de esta perspectiva, las riñas institucionales se vuelven prácticamente insignificantes.

En última instancia, es nuestro apoyo unido y nuestro compromiso político con los principios e ideales consagrados en la Carta lo que determina la pertinencia, validez y efectividad de nuestra Organización.

El despliegue de la cortina de la pobreza, sobre el que advertimos hace cinco años, se ha vuelto más pronunciado y despiadado. Nuestros esfuerzos por consolidar la dignidad humana se ven todavía erosionados por la cultura de la muerte que venden los traficantes de drogas. Nuestra intención de apuntalar el imperio del derecho se ve aún socavada por el delito internacional.

La universalidad es la piedra angular de las Naciones Unidas. La noción de universalidad ha guiado permanentemente las acciones de Malta dentro de esta Organización. Es la inspiración del papel que desempeñamos en la búsqueda de la paz y la cooperación regionales y mundiales. Sostiene nuestros esfuerzos por promover y desarrollar el concepto de patrimonio común de la humanidad en el contexto del derecho del mar y las preocupaciones sobre los cambios climáticos. Sigue motivándonos en nuestro papel de guardianes y custodios de los derechos e intereses de las generaciones futuras, dando al Consejo de Administración Fiduciaria la función de coordinar los esfuerzos internacionales para mantener su legado.

En nuestra labor de examen de los órganos principales de las Naciones Unidas, debemos tener en cuenta la igualdad de derechos de las naciones, sean éstas grandes o pequeñas.

Creemos, y siempre hemos insistido en ello, que debe haber una revitalización del papel de la Asamblea General, el único órgano en el cual todos somos miembros permanentes. En la reestructuración del Consejo de Seguridad, es fundamental una relación simbiótica entre el Consejo y la Asamblea General.

Estos primeros 50 años han demostrado que los fundamentos morales y políticos de las Naciones Unidas están arraigados en los ideales y las aspiraciones que van más allá de un simple aumento en el número de sus Miembros y la búsqueda de soluciones pragmáticas a problemas concretos e inmediatos. El todo es más que la suma de sus partes.

Los padres fundadores de las Naciones Unidas siguen el camino de las estrellas al trazar el curso del futuro. Esta visión global depende del reconocimiento y el respeto de los derechos, las libertades y la dignidad de todos y cada uno de los seres humanos.

En la construcción de unas Naciones Unidas de segunda generación, los componentes principales siguen siendo nuestra voluntad y nuestro compromiso. Ese proceso exige nuestra dedicación a lograr apoyo político y financiero, de manera que la Organización pueda crear un mundo libre de privaciones y garantizar la paz y la libertad.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malta y ex Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas por su declaración.

Su Excelencia el Honorable Profesor Guido de Marco, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Malta, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Excelentísimo Sr. Farouk Al-Shara',
Ministro de Relaciones Exteriores de la República
Árabe Siria**

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Farouk Al-Shara', Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Siria.

El Excelentísimo Sr. Farouk Al-Shara', Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Siria, es acompañado a la tribuna.

Sr. Al-Shara' (*interpretación del árabe*): El cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas plantea una pregunta legítima. La pregunta no se refiere a los logros del órgano mundial hasta la fecha, por importantes que hayan sido, sino que se refiere, más bien, a qué vamos a hacer en el marco de la Organización para construir para la humanidad un futuro mejor, en el que no haya agresión, ocupación, injusticia, pobreza ni subdesarrollo.

Desde el final de la guerra fría, el escenario internacional ha vivido en un estado de transición. Nadie puede predecir a dónde llevará ni cuándo finalizará, ya que está caracterizado por la oscuridad y la inestabilidad.

Es una transición de un orden mundial cuyo derrumbe ha dejado tras de sí muchas ruinas, muchas guerras y varios interrogantes básicos a un orden alternativo que sigue tratando de desembarazarse de las ruinas, de encontrar la manera de apagar los incendios que aún arden en muchos lugares y de responder a las numerosas cuestiones que siguen sin respuesta.

Esta es una tarea imponente y una responsabilidad pesada que ningún Estado por sí solo puede realizar con éxito, por muy poderoso o sabio que sea. Antes bien, requiere esfuerzos colectivos sinceros de los Estados Miembros, esfuerzos que deberían ser inmunes a la mentalidad de la guerra fría y a las ambiciones de hegemonía.

Por consiguiente, creemos que las Naciones Unidas siguen siendo el mejor marco de referencia para movilizar esos esfuerzos y contribuciones tendientes a hacer frente a los retos del presente y del futuro. Sería una equivocación pensar que ya ha nacido el nuevo orden mundial y que es un hecho consumado, o que no tenemos más elección que coger el tren o perderlo. Siria, en palabras del Presidente Hafez Al-Assad, no apoyará, como otros muchos Estados del mundo, un orden internacional en el que no tengamos ningún papel ni ningún interés. Quienes hayan seguido de cerca las deliberaciones de la Cumbre del Movimiento No Alineado celebrada la semana pasada en Colombia pueden llegar claramente a la misma conclusión.

Por consiguiente, nosotros, junto con los países en desarrollo y con otros, seguiremos tratando de contribuir a la creación de un orden internacional justo que reconozca la igualdad entre los Estados y los pueblos y su derecho a la dignidad, la libertad y el desarrollo; y ponga su fe en la

cooperación internacional sobre la base del mutuo respeto entre los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos.

Esta reunión, en la que participa un número tan grande de Jefes de Estado y de Gobierno con ocasión del cincuentenario, es indicativa de dos hechos importantes. El primero es la existencia de un estado de ansiedad general, compartido tanto por los ganadores como por los perdedores de la guerra fría.

El segundo hecho es la unanimidad reciente de todos los Estados del mundo sobre la necesidad de reformar las Naciones Unidas a fin de hacerlas más eficientes para hacer frente a los desafíos del presente y del futuro.

La mejora del funcionamiento de las Naciones Unidas y la democratización en la toma de decisiones en su seno no se lograrán si los Estados más fuertes y más ricos imponen sus intereses egoístas a expensas de la abrumadora mayoría de los países del mundo. La tendencia a hacer precisamente eso es motivo de la genuina preocupación que han generado algunas prácticas y experiencias recientes.

La decisión adoptada en mayo de este año de prorrogar indefinidamente el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), con las excepciones paralelas que consolidan el monopolio de los que poseen armas nucleares y las presiones ejercidas sobre los que no las poseen y desean sinceramente liberar a la humanidad de las armas nucleares, fue la prueba más clara de esa tendencia que pone de relieve el peligro de la utilización del doble rasero que prevalece en las relaciones internacionales de hoy.

Desde su creación, las Naciones Unidas han desempeñado un importante papel en la descolonización y en la eliminación del racismo. Han registrado grandes éxitos en ese campo, el último de ellos el brillante logro en Sudáfrica. Sin embargo, en nuestra región, Israel, pese a sus manifestaciones de adhesión a la paz de boca para afuera, sigue ocupando territorios árabes, construyendo asentamientos en ellos y sembrando las semillas del resentimiento y el odio en toda la región.

No es ningún secreto que Israel no quiere a las Naciones Unidas y se niega a darles un papel en el logro de la paz en el Oriente Medio. Así, la iniciativa de paz de los Estados Unidos fue un medio potencial para convencer a Israel de retirarse de todos los territorios árabes ocupados en 1967 para lograr una paz justa y general en la región, de conformidad con las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 425 (1978) del Consejo de Seguridad, así como la fórmula de "tierra por paz".

Sin embargo, tras cuatro años de negociación, ha quedado claro que Israel utilizó la iniciativa norteamericana para librarse de las Naciones Unidas, para obstaculizar la propia iniciativa estadounidense y por último, pero no por ello menos importante, para impedir el logro de una paz justa y general en la región.

Hoy el Gobierno de Israel trata de hacer creer al mundo que se ha avanzado mucho hacia la paz y el establecimiento de relaciones en la región, mientras que los propios pueblos de la región —tanto árabes como israelíes— se dan cuenta de que la paz todavía no está a su alcance. Los enemigos reales de la paz son los que se anexionaron Al-Quds y las Alturas del Golán; los que alentaron a la continuación de la ocupación, a los asentamientos coloniales y al extremismo ciego; los que continúan rechazando una retirada completa para lograr la paz total y general propuesta por Siria, propuesta que ha recibido apoyo árabe e internacional.

Si se pierde esta oportunidad para la paz —esperamos que no sea así—, Israel tendrá que asumir una grave responsabilidad ante el mundo; un mundo que, en este cincuentenario de las Naciones Unidas, ha manifestado su firme aspiración a la paz mundial basada en la justicia y la igualdad y a un futuro mejor para los pueblos de nuestra región y de todo el planeta.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Siria por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Farouk Al-Shara', Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Siria, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Al-Habib ben Yahia, Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Al-Habib ben Yahia, Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez.

El Excelentísimo Sr. Al-Habib ben Yahia, Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, es acompañado a la tribuna.

Sr. ben Yahia (*interpretación del árabe*): Tengo el honor de leer el siguiente mensaje del Excelentísimo Zine el-Abidine ben Ali, Presidente de la República de Túnez, con motivo de esta histórica ocasión:

“En momentos en que las Naciones Unidas conmemoran su cincuentenario, tengo el gran placer de felicitar, en nombre de Túnez, a esta augusta Asamblea y de desearle nuevos éxitos en sus esfuerzos por fortalecer la estructura de nuestra Organización y por consolidar, al mismo tiempo, su avance hacia la realización de las aspiraciones de la humanidad y los ideales de paz, justicia y bienestar para todos, merced a la convergencia de criterios y a la unión de los esfuerzos de todos. Nuestra mayor esperanza es que la solidaridad y el entendimiento triunfen sobre la disensión y el conflicto.

Las Naciones Unidas han realizado una gran labor al servicio de la paz desde su creación, en la difícil época que siguió a la segunda guerra mundial. Han salvado a la humanidad de la destrucción y han contribuido al surgimiento del movimiento de liberación nacional en varias partes del mundo. Han promovido la fraternidad y la igualdad contra las fuerzas de la injusticia y contra toda forma de discriminación.

Pese a las dificultades que han afrontado, las Naciones Unidas siempre han demostrado ser la encarnación misma de la sabiduría humana y han demostrado en las numerosas convenciones, instrumentos y mecanismos internacionales, así como en sus numerosos y abnegados esfuerzos y actividades en diversos campos, el enorme valor de sumar a sus sólidos principios la nobleza de sus objetivos.

Nuestra Organización se ha fortalecido con la creación de los numerosos órganos y organismos especializados a los que confió la responsabilidad de respaldar los empeños de los países por combatir el analfabetismo, la pobreza y la enfermedad, por consolidar los cimientos de la paz y la cooperación internacional y por tratar de concebir los instrumentos para poner el progreso al alcance de todos los que lo ansían. Por eso rendimos tributo especial a todos esos órganos y organismos de esta Organización y les reiteramos nuestro apoyo para que perseveren en su misión humanitaria.

Desde su independencia, Túnez ha valorado esta misión de las Naciones Unidas y ha acordado a los principios consagrados en la Carta un elevado sitio en su escala nacional de valores. Para ello, nos hemos inspirado en nuestra decisión resuelta de asumir, en el contexto de las actividades de las Naciones Unidas, la

responsabilidad de defender la causa del derecho y la justicia en el mundo entero.

Por eso Túnez fue uno de los primeros países en responder al llamamiento del fallecido Dag Hammarskjöld para participar en la primera operación de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, en el Congo. Cinco años después de la independencia de Túnez, el extinto Al-Monjui Salim, uno de nuestros más distinguidos diplomáticos, presidió la Asamblea General en su decimosexto período de sesiones, siendo el primer hijo de África en ocupar ese cargo.

A partir de las opciones de nuestro pueblo, desde noviembre de 1987 hemos bregado por promover esas opciones de acuerdo con las aspiraciones de la humanidad de defender las libertades en su sentido más amplio y en consonancia con la convicción de que el hombre nació libre, como nos lo enseñaron los grandes reformadores de nuestra antigua civilización.

Por ello, así como dedicamos nuestro empeño a la consolidación de los principios democráticos a nivel nacional y a la institucionalización del respeto de los derechos humanos a todos los niveles, hemos propugnado la difusión de una cultura de tolerancia y solidaridad entre nuestros niños, varones y mujeres por igual. Al mismo tiempo, no hemos escatimado esfuerzos en apoyar todas las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para difundir esos valores.

Estamos empeñados en seguir desplegando esfuerzos en este sentido, de conformidad con nuestra convicción de que el más noble empeño del ser humano es el que aporta a la solidaridad.

Creemos que la humanidad ha iniciado una etapa de su historia que abre oportunidades sin precedentes para lograr un grado de cooperación constructiva desconocido hasta ahora, especialmente al haber llegado a su fin la bipolaridad y al disponer de una tecnología de comunicaciones más efectiva. Ahora tenemos la oportunidad de promover el diálogo, el entendimiento y la cooperación constructiva entre culturas y pueblos, en aras de la paz en el mundo.

La comunidad internacional tiene el deber de aprovechar estos factores y transformarlos en una herramienta útil para construir un orden mundial basado en la paz, la justicia, la igualdad y el respeto del derecho y la legitimidad internacional. Este ha sido

el objetivo de nuestro empeño en todos los foros internacionales, de acuerdo con la tendencia consagrada en 'Un programa de Paz' y 'Un programa de desarrollo', preparados por el Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali.

Túnez es perfectamente consciente de esta interrelación entre la paz y el desarrollo. El futuro de la paz y la democracia depende, a nivel de cada sociedad y a nivel de los distintos pueblos, de nuestra capacidad para responder a las exigencias de un desarrollo sostenido para todos a nivel nacional, regional y mundial.

Basados en la convicción de que la paz no es meramente la prevención del conflicto armado y la solución de crisis, sino que comporta también la erradicación de sus causas de fondo, entendemos que la mejor manera de lograr ese objetivo es crear un vínculo estrecho entre los esfuerzos en aras del desarrollo, la ilustración y el respeto de los derechos humanos y los valores democráticos, junto a las virtudes de la tolerancia y la moderación.

Túnez es absolutamente consciente de las amenazas que el terrorismo, el crimen organizado, el tráfico ilícito de drogas, el deterioro ambiental, la diseminación de las enfermedades y el rebrote de ciertas pandemias representan para la seguridad de la sociedad humana, así como del hecho de que esas amenazas no se detienen jamás en las fronteras de los Estados. Por esa misma conciencia, no hemos escatimado esfuerzo alguno, en especial en el ejercicio de la Presidencia de la Organización de la Unidad Africana, para tratar de poner de relieve las terribles consecuencias de esos flagelos, y para formular un llamamiento en favor de la adopción de políticas conjuntas a nivel regional para controlarlos y detenerlos. También hemos bregado, en el contexto de las instituciones internacionales, por elaborar instrumentos específicos para establecer una coordinación y una cooperación a nivel mundial para enfrentar y erradicar esos flagelos.

Se trata de tareas enormes y urgentes que ningún Estado puede abordar por sí solo. Ello es responsabilidad de la comunidad internacional en su conjunto. Hoy, la comunidad internacional no puede sino aunar esfuerzos, en forma rápida y eficaz, para mantener la paz, la estabilidad y la prosperidad, consolidando a la vez los cambios positivos registrados a nivel mundial, de los que la humanidad tiene derecho a recibir frutos.

Nadie puede dudar de que las Naciones Unidas siguen siendo el instrumento más apropiado para lograr la solidaridad humana en el contexto de un 'contrato amplio de paz y desarrollo'. Ese es el fundamento del llamamiento que hemos venido formulando ante esta tribuna. Lo hicimos en 1989, convencidos de la necesidad de reformular y aplicar un plan internacional para enfrentar el flagelo de la pobreza y el hambre en el mundo.

No puede haber duda alguna de que nuestras esperanzas en las Naciones Unidas y las responsabilidades que les confiamos nos obligan a todos a empeñarnos en hacer cumplir sus principios, en apoyar sus actividades y en fortalecer sus mecanismos de acción. El Túnez de esta nueva era está convencido de que la Organización sigue siendo sin duda alguna el marco ideal para enfrentar los problemas internacionales, para salvaguardar la paz y la estabilidad mundiales y para fomentar la cooperación entre las naciones para beneficio de todos."

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Al-Habib ben Yahia, Ministro de Relaciones Exteriores de Túnez, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Jeque Mohamed Bin Mubarak Al-Khalifa, Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein y Enviado Especial de Su Alteza el Emir del Estado de Bahrein

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Jeque Mohamed Bin Mubarak Al-Khalifa, Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein y Enviado Especial de Su Alteza el Emir del Estado de Bahrein.

Su Excelencia el Jeque Mohamed Bin Mubarak Al-Khalifa, Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein y Enviado Especial de Su Alteza el Emir del Estado de Bahrein, es acompañado a la tribuna.

El Jeque Mohamed Bin Mubarak Al-Khalifa (*interpretación del árabe*): Es un placer dirigirme a esta reunión internacional hoy como representante de Su Alteza el Jeque Isa Bin Salman Al-Khalifa, Emir del Estado de Bahrein, para hacer llegar a todos los participantes el saludo de Su Alteza el Emir y sus deseos sinceros en aras del éxito de

esta celebración y de las actividades de las Naciones Unidas.

Nuestra Organización internacional conmemora, y nosotros celebramos con ella, el cincuentenario de su creación, que tuvo lugar tras la segunda guerra mundial, de la que la comunidad internacional y las naciones amantes de la paz decidieron hacer el último conflicto bélico devastador en la historia de la humanidad. A través de la Carta y de los nobles principios de las Naciones Unidas, se propusieron erradicar las consecuencias de esa guerra y la destrucción que dejó tras de sí.

En esta ocasión que nos llena de orgullo y en presencia de tan distinguida audiencia, expresamos nuestra gratitud a quienes contribuyeron a la creación de este instrumento internacional con sus ideas y su magnanimidad, así como a aquellos que han levantado hasta ahora su consigna o han sacrificado sus vidas en aras de la seguridad, la paz, el fomento de la justicia, la prosperidad y la estabilidad para los pueblos del mundo.

El Sr. Figueres Olsen (Presidente de Costa Rica), Vicepresidente de la Asamblea General, ocupa la Presidencia.

El hecho de que este notable aniversario tenga lugar en momentos en que la raza humana dirige su mirada hacia un nuevo siglo de civilización acrecienta su significado y nos coloca a nosotros, Estados y pueblos, frente a la gran responsabilidad de reunirnos en esta encrucijada para hacer frente en forma adecuada a los desafíos que enfrentamos y a las aspiraciones de todos nuestros pueblos.

En una era rica en acontecimientos y cambios sucesivos y acelerados, este aniversario es una ocasión oportuna para que todos los gobiernos y pueblos del mundo reflexionen acerca del desempeño de esta Organización, en términos tanto de logros como de fracasos, a lo largo de sus 50 años de existencia. También es una oportunidad para que todos ellos presenten su visión e ideas acerca de la mejor manera en que la Organización puede evolucionar para hacer frente a los enormes acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales y al mismo tiempo extraigan lecciones objetivas de los errores y fallas del pasado y traten de reestructurar a las Naciones Unidas para que puedan mantenerse al ritmo de la época.

Con ese fin deben llevarse a cabo esfuerzos para revigorizar la Asamblea General, en la que están representados todos los Estados Miembros. Asimismo, debe robustecerse la eficacia del Consejo de Seguridad mediante el

aumento del número de sus miembros y la aplicación de todas las medidas que lleven a la promoción de su eficiencia. En ese contexto, también es crucial fortalecer el papel del Consejo Económico y Social para que pueda funcionar eficazmente a fin de promover el bienestar de todos los pueblos. No es razonable y resulta inaceptable que una quinta parte de la población del mundo, que asciende actualmente a unos 6.000 millones, siga viviendo en una pobreza abyecta. Por consiguiente, es esencial llevar a cabo esfuerzos concertados para encarar ese problema. El bienestar social y económico y la eliminación del hambre, la enfermedad, el analfabetismo y el desempleo son fundamentales si es que ha de alcanzarse la prosperidad.

Las Naciones Unidas han superado muchas pruebas y han demostrado, desde su creación, que son capaces de superar crisis y de hacer frente a cualquier desafío que contravenga los principios de su Carta y sus nobles objetivos. Uno de los logros más sobresalientes de las Naciones Unidas ha sido su éxito en la tarea de poner fin al colonialismo y al *apartheid*. Las actividades de la Organización en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad están aumentando, y parece que las recomendaciones presentadas por el Secretario General en “Un programa de paz” cuentan con un apoyo general, como lo han demostrado los debates en la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y otros foros, en particular con respecto a los esfuerzos para promover el arreglo pacífico de las controversias e impedir los conflictos en el marco de la diplomacia preventiva, el mantenimiento de la paz y el establecimiento de la paz. El mundo desea ahora vivir una nueva era de paz y amplio desarrollo.

Tanto el Estado de Bahrein, cuya independencia nacional se vio asociada al papel positivo de las Naciones Unidas, que permitió a los pueblos gozar de la libre determinación, como la región del Golfo, que hace unos pocos años fue testigo de la formación de la mayor alianza internacional de la historia para detener la agresión y defender la legitimidad internacional, son testimonio viviente del éxito de nuestra Organización internacional en el logro de la estabilidad y la paz en una región vital del mundo, cuya seguridad requiere en todo momento el respeto de las fronteras existentes y el compromiso con las normas y principios de la legitimidad internacional en todos los niveles. No cabe duda que el logro de una paz justa, amplia y duradera en el Oriente Medio, con la participación de todas las partes, será uno de los logros más importantes de las Naciones Unidas.

El futuro de las Naciones Unidas depende ahora más que nunca del alcance de su capacidad para influir sobre los

acontecimientos y forjar el futuro, especialmente en una era de cambio y desarrollo acelerado, que recibe la influencia de la dramática revolución en las comunicaciones que tiene lugar en el mundo. Si esta Organización ha de llevar a cabo su tarea de establecer la paz y garantizar la primacía de la justicia, incumbe a nosotros, pueblos y gobiernos, presentar al siglo XXI unas Naciones Unidas capaces de promover las causas de la justicia, el desarrollo y la igualdad para todos.

El Presidente interino: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein y Enviado Especial de Su Alteza, el Emir del Estado de Bahrein, por su declaración.

Su Excelencia el Jeque Mohamed Bin Mubarak Al-Khalifa, Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein y Enviado Especial de Su Alteza, el Emir del Estado de Bahrein, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Dawa Tsering, Ministro de Relaciones Exteriores de Bhután

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Dawa Tsering, Ministro de Relaciones Exteriores de Bhután.

El Excelentísimo Sr. Dawa Tsering, Ministro de Relaciones Exteriores de Bhután, es acompañado a la tribuna.

Sr. Tsering (interpretación del inglés): Tengo el honor de hacer presente al Presidente de la Asamblea General y, por su intermedio, a todos los representantes, el caluroso saludo y los buenos deseos de Su Majestad Jigme Singye Wangchuck, Rey de Buthán, por el éxito de la Reunión Conmemorativa Extraordinaria de las Naciones Unidas.

Mi delegación se enorgullece de asociarse a las otras naciones del mundo en la celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas. El hecho de que tantos Jefes de Estado y de Gobierno se encuentren hoy aquí es un testimonio elocuente de la importancia de las Naciones Unidas en la vida de la comunidad internacional.

El Reino de Bhután siempre se ha mantenido como una nación soberana e independiente en toda su larga historia, aunque también hemos sufrido a manos de un poder imperial. La civilización Mahayana Budista, de características únicas, que floreció en el Himalaya a partir del siglo VII, y de la cual Bhután es el último bastión, ha enriquecido la vida de nuestro pueblo y ha dado vigor y

adaptabilidad a nuestra sociedad a lo largo de la historia. Todo bhutanés se siente orgulloso de su rica herencia cultural y de su medio ambiente natural prístino. Aunque Bhután es un pequeño país en desarrollo, de difícil acceso, mediterráneo y montañoso, es poseedor de profundas verdades espirituales y de un conocimiento tradicional de la medicina alternativa que queremos compartir con el resto del mundo. También estamos dispuestos a aportar nuestra modesta contribución al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a la promoción de la unidad, la amistad y el bienestar de toda la familia humana.

Las Naciones Unidas tienen significados distintos para las distintas naciones del mundo. Es por demás natural que veamos el mundo a través de nuestra propia perspectiva, influenciados por nuestra experiencia histórica, nuestra posición geográfica, nuestras tradiciones y nuestro sistema de valores, así como por los apremios derivados de las aspiraciones de nuestro pueblo a la supervivencia política y cultural. A una pequeña nación, como Bhután, su condición de Miembro de las Naciones Unidas le permite participar en la configuración del programa internacional en numerosas cuestiones que son de importancia para su pueblo, las cuales van de la población, el medio ambiente, la pobreza, el desarme y el desarrollo social a la protección de nuestra herencia cultural. Nos beneficiamos de las actividades de la familia de organizaciones de las Naciones Unidas, cuya ayuda ha significado una real diferencia en la vida diaria de nuestro pueblo.

El cincuentenario de la fundación de las Naciones Unidas es una ocasión no sólo para la alegría y la celebración, sino también para el pensamiento y la reflexión. Los logros de las Naciones Unidas son demasiado numerosos como para minimizarlos. Ya sea como un instrumento para el cambio pacífico de las ideologías y sistemas políticos durante los pasados 50 años o como formuladoras de principios y normas internacionales en una amplia gama de materias, de las cuales la Carta es la pieza central, los logros son impresionantes, cualquiera sea la vara con que se midan. Las Naciones Unidas han ayudado a conformar el programa internacional sobre diversos temas y han dado legitimidad a numerosas doctrinas e ideas nuevas. El final de la guerra fría nos permite abrigar la esperanza de que podamos basarnos en las normas y valores compartidos de las Naciones Unidas y luchar por normas más elevadas en las relaciones internacionales, con el fin de lograr el desarrollo socioeconómico y la seguridad colectiva en un mundo mejor estructurado.

En la ocasión histórica del cincuentenario de las Naciones Unidas, cuando el mundo reflexiona sobre el

medio siglo pasado y mira hacia el futuro, es apropiado examinar la necesidad de reformar y reestructurar la Organización. Su estructura y la distribución de responsabilidades que tiene actualmente se concibieron hace 50 años, cuando los países Miembros eran sólo alrededor de 50. Desde entonces, ese número casi se ha cuadruplicado. Sin embargo, los intereses de la gran mayoría de los Miembros no están representados en el Consejo de Seguridad, que es el único órgano que tiene alguna autoridad real dentro del sistema. En nuestra opinión, la reforma de las Naciones Unidas debe iniciarse con la ampliación del Consejo de Seguridad, de forma que represente los intereses de todos los países por igual y no solamente los de unos pocos privilegiados. Es justo que se otorgue una representación más equitativa a los países en desarrollo y a candidatos meritorios que han surgido desde 1945.

Bhután entiende que, en función de un criterio objetivo, cualquiera que sea, el Japón, una de las Potencias económicas principales del mundo de hoy, reúne las condiciones para ser miembro permanente, y entre los países en desarrollo la candidatura de la India para ocupar un asiento permanente amerita igual consideración. Aparte del hecho de que tiene una población que representa la sexta parte de la humanidad, una gran economía con enormes posibilidades de rápido crecimiento y un historial impresionante de valiosas contribuciones en la conformación del programa de la Organización sobre temas fundamentales y, además de su participación en importantes operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y de su capacidad para asumir todas las obligaciones que derivan del carácter de miembro permanente, el caso de la India también amerita una seria consideración en función de una representación geográfica equilibrada y una representación equitativa de los países en desarrollo.

En nuestra opinión, el cincuentenario de las Naciones Unidas es también un momento oportuno para que reorganicemos sus otros órganos, particularmente la Asamblea General y sus Comisiones, para superar sus actuales debilidades y defectos mediante un proceso de reestructuración y reactivación, de forma que nuestra Organización sea más eficiente y esté orientada hacia la obtención de resultados para así poder hacer frente a los retos del siglo XXI.

El Presidente interino: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores de Bhután por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Dawa Tsering, Ministro de Relaciones Exteriores de Bhután, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia el Honorable Stephen Kalonzo Musyoka, M.P., Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Kenya

El Presidente interino: Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Honorable Stephen Kalonzo Musyoka, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Kenya.

Su Excelencia el Honorable Stephen Kalonzo Musyoka, M.P., Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Kenya, es acompañado a la tribuna.

Sr. Musyoka (interpretación del inglés): Los fundadores de las Naciones Unidas estaban inspirados por su firme voluntad de superar las terribles experiencias de las dos guerras mundiales para crear una Organización mundial que garantizara que esos hechos no volverían a ocurrir. Se inspiraron en su sensibilidad por el sufrimiento humano causado por la destrucción de las guerras, para emprender ambiciosos programas de reconstrucción que, en el término breve de 10 años, invirtieron las perspectivas de Europa.

De manera similar se inspiraron para aprobar la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Declaración contra el colonialismo, en apoyo del derecho a la libre determinación de los pueblos de los territorios colonizados.

En esta oportunidad, podemos declarar con seguridad que la Organización ha logrado impedir una tercera guerra mundial; que ha reducido drásticamente los conflictos armados interestatales, que ha progresado mucho en la codificación del derecho internacional, que ha proporcionado un clima propicio y medios para la reconstrucción de Europa, que casi ha completado la misión de descolonización, y que ha resistido la guerra fría. La Organización también ha funcionado bien en la coordinación de la acción internacional en casos de desastre, en la erradicación y control de enfermedades y en el reasentamiento de refugiados y personas desplazadas.

Sin embargo, el final de la guerra fría fue seguido por una explosión sin precedentes de conflictos internos desencadenados por el surgimiento del nacionalismo étnico y religioso. La dimensión y complejidad de algunos de estos conflictos han conducido a la desintegración de algunos Estados Miembros de esta Organización. La ausencia de una delegación de Somalia es un testimonio elocuente de ese hecho.

Las Naciones Unidas han respondido a los conflictos con operaciones de mantenimiento de la paz prácticamente en todas las regiones del mundo. Las experiencias recientes han expuesto los puntos fuertes y las debilidades de la Organización en esta esfera crítica.

Igualmente inquietante es la actual tendencia a abandonar el apoyo a los programas de desarrollo, tanto bilaterales como multilaterales. Se esperaba que el final de la guerra fría daría como resultado enormes ahorros en los presupuestos de defensa, que se aplicarían al financiamiento del desarrollo. Sin embargo, lo que vemos ahora, cinco años después de derribado el Muro de Berlín, es un retiro sin precedentes del apoyo de los países desarrollados en la esfera del desarrollo.

La Organización ha encarado los desafíos socioeconómicos por medio, entre otras cosas, de conferencias sobre la población, el desarrollo social, la niñez, la mujer, los derechos humanos, el medio ambiente y los asentamientos humanos. No obstante, los planes de acción aprobados en esas conferencias han quedado seriamente debilitados por el retiro del apoyo efectivo de los países desarrollados.

Al igual que los fundadores de las Naciones Unidas, nosotros, dirigentes de hoy, debemos tomar plena conciencia de la relación inseparable entre paz y desarrollo. Debemos dar impulso a nuestra Organización para aumentar su capacidad, entre otras esferas, en: primero, la solución pacífica de los conflictos; segundo, la movilización del apoyo internacional al desarrollo socioeconómico y la erradicación de la pobreza en todo el mundo; tercero, el fortalecimiento de la capacidad de producción y de la competitividad de los países en desarrollo, especialmente en África; y, por último, el desarrollo y la aplicación progresivos del derecho internacional.

Las Naciones Unidas, como cualquier otra organización, necesitan una base financiera sólida a fin de cumplir eficazmente su mandato. A este respecto, instamos a los Estados Miembros a que honren sus obligaciones en virtud de la Carta, pagando sus cuotas en su totalidad y, cuando sea posible, a su debido tiempo.

Voy a citar algunas palabras pronunciadas desde esta tribuna por Su Santidad el Papa Juan Pablo II:

“Es necesario que las Naciones Unidas se eleven cada vez más de la fría condición de institución de tipo administrativo a la de centro moral, en el que todas las naciones del mundo se sientan como en su casa, desarrollando la conciencia común de ser, por así

decir, una familia de naciones ... En una auténtica familia no existe el dominio de los fuertes ..." (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, Sesiones Plenarias, 20ª sesión, pág. 5*)

Al entrar en el segundo milenio, la familia de las Naciones Unidas debe guiarse por el espíritu de la Carta. No se debe dejar atrás a ningún miembro de la familia, a condición de que todos seamos siempre conscientes de las necesidades y sensibilidades de cada uno.

Aquí hubiera concluido mi intervención, pero, en vista de una declaración formulada esta mañana, me veo obligado a ejercer mi derecho a contestar. El Presidente Bizimungu aprovechó esta ocasión solemne para arrastrar a Kenya a los problemas de Rwanda, con un ataque no provocado contra el Jefe de Estado de mi país. Kenya se niega firmemente a inmiscuirse en los problemas rwandeses. Hemos declarado una y otra vez que Kenya va a cooperar con el Tribunal para Rwanda para garantizar que se haga justicia a todos. En este sentido, Kenya ha sostenido constantemente la opinión de que las causas profundas del problema de Rwanda deben considerarse en forma amplia. Es sumamente importante que se investiguen los hechos que precedieron al genocidio, en especial el derribamiento de la aeronave en que murieron los Presidentes de Rwanda y Burundi, en abril de 1994, y que desencadenó el genocidio, y se castigue a los culpables por sus crímenes.

El Presidente interino: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Kenya por su declaración.

Su Excelencia el Honorable Stephen Kalonzo Musyoka, M.P., Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Kenya, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Mouzaoir Abdallah, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de las Comoras

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Mouzaoir Abdallah, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de las Comoras.

El Excelentísimo Sr. Mouzaoir Abdallah, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de las Comoras, es acompañado a la tribuna.

Sr. Abdallah (*interpretación del francés*): Para comenzar, deseo sumar mi voz a la de los honorables

oradores que me precedieron para felicitar al Sr. Diogo Freitas do Amaral por su merecida elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en este histórico período de sesiones en que conmemoramos el cincuentenario de nuestra Organización.

La celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas constituye una ocasión histórica, en la que podemos regocijarnos por el papel incuestionable que desempeña la Organización en todas las esferas en que se fundan las relaciones internacionales contemporáneas.

Rendimos un vibrante homenaje a las naciones libres que fundaron las Naciones Unidas, Organización que, con el transcurso de los años, se ha convertido en un espacio político mundial indispensable para el acercamiento de los pueblos.

El papel de las Naciones Unidas en la descolonización, los progresos en el derecho internacional, el respeto de los derechos humanos, y la identificación de algunos problemas importantes, como los relativos a la población y al medio ambiente, ilustran el crédito cada vez mayor y el avance de nuestra Organización.

El pueblo comorano no olvidará que, gracias a las Naciones Unidas, la República de las Comoras ganó la batalla jurídica relativa a sus límites fronterizos el 12 de noviembre de 1965, cuatro meses después de su independencia.

Mucho queda por hacer en lo que respecta a la paz, la solidaridad y el derecho de los pueblos a una vida digna y próspera.

En cuanto a la aplicación de nuevas estrategias de desarrollo para el advenimiento del nuevo orden económico internacional que sea más justo y equitativo, es preciso tomar nota de que sigue aumentando la brecha entre los países ricos y los países pobres. También debemos observar con pesar que, aunque se realizaron esfuerzos de ajuste y recuperación económica y financiera, la carga de la deuda y la inflexibilidad de su regulación constituyen un peso abrumador para nuestros países.

Debe procurarse hallar un nuevo enfoque para el reembolso de esa deuda que responda a la doble preocupación en cuanto al aspecto humanitario y a la solvencia. Las Naciones Unidas deben dedicarse a ello, ya que, de lo contrario, los pequeños países, como el mío, corren el riesgo de quedar completamente al margen del amplio

movimiento de esperanza, responsabilidad y creatividad que se está forjando y en el que confiamos plenamente.

La agresión de la que fue víctima la República de las Comoras en la noche del 27 al 28 de septiembre pasado enlutó e hirió a mi país, agravando una situación económica y social que ya se caracterizaba por su carácter precario. Desde esta elevada y prestigiosa tribuna, hago un urgente llamamiento para que se haga todo lo posible para poner fin mediante una legislación internacional rigurosa, inflexible y severa a los actos delictivos de destrucción perpetrados por mercenarios.

Quiero aprovechar esta oportunidad solemne para expresar a la comunidad internacional el profundo reconocimiento del Gobierno de la Unión Nacional de Transición, presidido por el Primer Ministro, Su Excelencia el Sr. Caabi Elyachroutu, y del pueblo comorano por el apoyo y la solidaridad que manifestó a mi país en esta trágica y penosa situación.

A estas alturas, permítaseme reiterar nuestro sincero agradecimiento al Gobierno y el pueblo de Francia. Permítaseme también expresar al Excelentísimo Sr. Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa, la alta estima que le tiene el pueblo comorano por el interés que demuestra en el desarrollo de los vínculos de amistad que unen a nuestros dos países.

La intervención decidida de una unidad de élite del ejército francés en la noche del 3 de octubre pasado, en aplicación de los acuerdos de defensa que unen a las Comoras y Francia y a solicitud del Primer Ministro Caabi Elyachroutu, permitió restaurar el orden constitucional.

Por último, deseo rendir un sincero homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, nuestro hermano, el Sr. Boutros Boutros-Ghali, por las medidas decisivas que tomó a solicitud de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y de los países amigos de las Comoras, incluidos los Estados Unidos de América, desde las primeras horas de la agresión perpetrada contra mi país. El pueblo comorano no lo olvidará.

En los umbrales del tercer milenio, mi país abraza la esperanza de que las Naciones Unidas se conviertan en el foro de convergencia y arbitraje para un mundo que necesita sustentarse y revitalizarse sobre la base de los valores universales de la generosidad, la solidaridad y la paz, de los que son garantes dignos y legítimos.

El Presidente interino: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de las Comoras por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Mouzaoir Abdallah, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de las Comoras, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Najibullah Lafraie, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Najibullah Lafraie, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

El Excelentísimo Sr. Najibullah Lafraie, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, es acompañado a la tribuna.

Sr. Lafraie (interpretación del inglés): Es para mí un privilegio especial formular esta declaración en nombre de Su Excelencia el Profesor Burhanuddin Rabbani, Presidente del Estado Islámico del Afganistán.

La conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas, al tiempo que recuerda a la familia mundial los esfuerzos realizados durante los 50 últimos años por lograr la paz y la estabilidad mundiales, así como por garantizar los derechos humanos y el progreso económico y social, también nos brinda la oportunidad de reevaluar meticulosamente la medida en que nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, hemos cumplido con nuestros compromisos de velar por que se respeten las disposiciones de la Carta.

Los objetivos consagrados en la Carta indican el interés común en la paz, la estabilidad, la democracia y los derechos humanos por sobre las metas estratégicas o ilegítimas de quienes cuentan con una mayor capacidad militar y económica.

Es un hecho que todos los Estados Miembros tienen una responsabilidad común respecto de los principios mencionados. Sin embargo, el mecanismo internacional prevaleciente otorga una condición comparativamente mejor a las principales Potencias en relación con otros Estados. Por lo tanto, es aún más importante su determinación de seguir siendo fieles a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y de servir a la paz, la estabilidad y el desarrollo económico internacionales.

El Afganistán, ex miembro de la Sociedad de las Naciones, se transformó en Miembro de las Naciones Unidas ya en 1946. Siempre ha seguido siendo fiel a los principios de las Naciones Unidas y ha seguido comprometido con ellos. Sin embargo, cuando el Afganistán fue invadido por el Ejército Rojo de la ex Unión Soviética en 1979, las Naciones Unidas hicieron muy poco para repeler la agresión. Damos las gracias a la Asamblea General de las Naciones Unidas por haber condenado de manera abrumadora esa agresión. No obstante, el Consejo de Seguridad permaneció completamente inactivo. El motivo era que la ex Unión Soviética, miembro permanente del Consejo, podía utilizar su poder de veto contra toda decisión del Consejo.

Por eso nosotros, como país no alineado, compartimos las opiniones manifestadas por otros Estados Miembros haciendo hincapié en la necesidad de la democratización, la transparencia y la reforma del Consejo de Seguridad, inclusive la revisión del derecho de veto, que a nuestro entender es una tiranía de la minoría sobre la mayoría. La regla del veto puede sustituirse por el requisito de una mayoría de dos tercios.

Todos conocemos los enormes sufrimientos del pueblo afgano durante los años de ocupación soviética. La pregunta es ¿por qué el Afganistán asolado por la guerra hace frente de nuevo a conspiraciones y complots extranjeros que atizan el odio étnico y nacional entre su pueblo? ¿No es esto un crimen contra la humanidad? ¿Acaso no ilustra claramente la transgresión del principio de la no injerencia en los asuntos internos de otros? ¿Acaso saben qué es lo que apoyan los círculos de los países vecinos que financian, arman y entrenan a la banda del llamado Talibán? Deben saber que defienden el extremismo y el oscurantismo. Creen en la violencia y niegan cada uno de los principios de la democracia y los derechos humanos. Esto contrasta con la actitud del Estado Islámico del Afganistán, que siempre ha demostrado su compromiso con la democracia, los derechos humanos, la coexistencia pacífica con otros, especialmente sus vecinos, y que ha hecho campaña en contra del terrorismo, el extremismo y los estupefacientes.

Deseo señalar a la atención de la comunidad mundial que en este mismo momento una conspiración extranjera ha conducido una vez más a los mercenarios de Talibán a las puertas de la capital, Kabul. El objetivo es imponer por la fuerza y la violencia una camarilla títere en contra de la voluntad de nuestro pueblo. Es muy desafortunado que el mundo permanezca como espectador silencioso ante la nueva devastación de un Afganistán ya asolado por la guerra.

El Estado Islámico del Afganistán seguirá defendiendo su soberanía nacional, su integridad territorial y el derecho de su pueblo a decidir su propio futuro. Consideramos que el mejor medio para alcanzar una paz duradera en el país es el diálogo y la negociación en el marco de los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas, dirigidos por el Enviado Especial del Secretario General.

Esperamos ardientemente que la comunidad internacional preste apoyo a la causa de la paz y a la prevención de nuevas matanzas y destrucción en el Afganistán.

En todos los documentos de las Naciones Unidas se habla de respetar el derecho a la vida, la libertad y la seguridad, así como la voluntad de las naciones. Durante esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria los líderes del mundo también han pronunciado discursos sobre el futuro del mundo y los medios de aplicar las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, que seguirán siendo sólo expresiones bellas a menos que se traduzcan en la práctica. Sin embargo, no olvidemos que en este mismo momento millones de seres humanos siguen viviendo en medio de la pobreza, el hambre, la privación y sin acceso alguno a la atención primaria a la salud y a la educación básica.

A pesar de todos estos sufrimientos que se infligen a la mayoría de la familia humana, cada año se gastan miles de millones de dólares en la producción de armas nuevas y sofisticadas para aniquilar seres humanos.

Habida cuenta de que el final de la polarización y de la guerra fría deben traer considerables reducciones en la militarización, ¿acaso no es el momento, en esta ocasión gloriosa, de que nos comprometamos a donar sólo una pequeña parte de esos gastos innecesarios a los países más pobres de nuestra familia mundial?

Por último, oremos al Dios Todopoderoso para que tenga éxito el empeño común de hacer de las Naciones Unidas una Organización mundial más justa que sirva de faro de esperanza a la familia humana.

El Presidente interino: Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Najibullah Lafraie, Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Daudi Ngelautwa Mwakawago, Jefe de la Delegación de la República Unida de Tanzania

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Daudi Ngelautwa Mwakawago, Jefe de la Delegación de la República Unida de Tanzania.

El Excelentísimo Sr. Daudi Ngelautwa Mwakawago, Jefe de la Delegación de la República Unida de Tanzania, es acompañado a la tribuna.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Sr. Mwakawago (interpretación del inglés): Es para mí un honor y un privilegio especial dirigirme a esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General en nombre de mi Jefe de Estado y Gobierno. Para comenzar, permítame rendirle a usted, Señor Presidente, un homenaje por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su quincuagésimo período de sesiones, y también expresar el agradecimiento sincero de mi delegación al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, por su abnegado servicio al mundo.

En varios aspectos la República Unida de Tanzania es resultado del buen trabajo de las Naciones Unidas. El territorio continental de Tanganyika fue un Territorio en fideicomiso de 1945 a 1961, habiendo asumido esa condición tras el fracaso de la Sociedad de las Naciones. Pero incluso Zanzíbar, que es el otro componente de la Unión, gozó del apoyo de la Organización en su búsqueda de la liberación como Protectorado gobernado por los británicos.

Así pues, estas celebraciones lo son también de Tanzania. Nos sumamos a otros Estados semejantes para rendir un homenaje a las Naciones Unidas por el excelente trabajo que han realizado en el campo de la descolonización.

Las Naciones Unidas han hecho más que descolonizar. Puede observarse su trabajo en muchos países del mundo, especialmente en el Sur, a través de sus distintos organismos.

Al reunirnos hoy evocamos 50 años de historia ilustre. Pero el objetivo fundamental es centrarnos en el futuro. La Organización necesita revitalizarse. Una esfera es democratizar sus estructuras, especialmente el Consejo de Seguridad, de forma que reflejen la realidad actual, tanto en la composición como en el alcance de los temas que tiene ante sí el órgano mundial. Es indispensable que la represen-

tación geográfica equitativa se encuentre en el centro de las reformas.

La segunda esfera de preocupación es el desarrollo. La Asamblea ha escuchado discursos de muchos líderes. Hay un llamamiento clamoroso para que se aumenten los recursos y se ataque frontalmente la pobreza. El flagelo de la pobreza y de la degradación ambiental es la nueva guerra que enfrentan las Naciones Unidas. No puede eliminarse con simples deseos ni tampoco puede dejarse en manos de los países en desarrollo para que la combatan. Exige los esfuerzos y la solidaridad de la comunidad internacional a través de la tarea rectora de las Naciones Unidas.

El tercer imperativo de nuestra época es la cooperación Sur-Sur. Aunque se habla mucho de la mundialización de la economía, a menos que el Sur actúe de consuno, no disfrutará de los beneficios de la mundialización. Algunos países del Sur, especialmente de Asia y América Latina, han realizado avances muy considerables. Su experiencia y sus conocimientos no son sólo pertinentes sino que pueden ayudar a hacer avanzar el desarrollo en el Sur a un ritmo que se adapte a sus tradiciones y valores. Las Naciones Unidas tienen que facilitar esa cooperación. No necesito recalcar que el desarrollo del Sur se ve negativamente afectado por la enorme carga de la deuda, que es un asunto que exige una respuesta urgente de parte de las naciones e instituciones acreedoras.

Tanzania ha seguido con sumo interés el proceso de mantenimiento de la paz. Creemos que todos pueden ver los éxitos logrados. No obstante, mi delegación estima que hay que examinar los mandatos. En los últimos años se han producido tantas contradicciones que han empañado la imagen de las Naciones Unidas.

Por último, los acontecimientos en Rwanda y Burundi han sido debatidos aquí en detalle. Pero resulta muy claro para mi delegación que cualesquiera sean las medidas que se tomen para hacer frente a estos conflictos, es absolutamente necesario tratar la cuestión del regreso de los refugiados a sus países de origen. Si eso no se hace se han de generar más conflictos en el futuro. En Tanzania hay más de 1 millón de refugiados de esos dos países vecinos. Es una carga enorme para un país pobre y menos adelantado.

Para concluir, reiteramos nuestra fe en las Naciones Unidas, ya que es la única institución universal a la que todos pertenecemos, grandes o pequeños, ricos o pobres. Las Naciones Unidas somos nosotros, sus Miembros. No existen sin nosotros. Podemos fortalecerlas o debilitarlas por nuestras acciones u omisiones.

Mi delegación considera que un obsequio adecuado para la Organización, en esta ocasión, sería que todos sus Miembros acataran los preceptos de la Carta.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Jefe de la Delegación de la República Unida de Tanzania por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Daudi Ngelautwa Mwakawago, Jefe de la Delegación de la República Unida de Tanzania, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Robert Millette, Jefe de la Delegación de Granada

El Presidente (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el Excelentísimo Sr. Robert Millette, Jefe de la Delegación de Granada.

El Excelentísimo Sr. Robert Millette, Jefe de la Delegación de Granada, es acompañado a la tribuna.

Sr. Millette (*interpretación del inglés*): Al celebrar el cincuentenario de las Naciones Unidas vienen a la mente las palabras de Confucio, el filósofo chino:

“Un viaje de mil millas comienza con un solo paso.”

Numerosas reuniones, conferencias y debates importantes precedieron al lanzamiento oficial de las Naciones Unidas, el 24 de octubre de 1945, en San Francisco.

La reunión que se llevó a cabo en algún lugar del Océano Atlántico entre el Presidente Roosevelt, de los Estados Unidos de América, y el Primer Ministro Churchill, del Reino Unido, el 14 de agosto de 1941, dio por resultado una Declaración de Principios conocida como la Carta del Atlántico. Esta Carta confiaba en

“... ver establecida una paz que brinde a todas las naciones los medios para vivir con seguridad dentro de sus propias fronteras y que otorgue la garantía de que todos los seres humanos, en todas partes, puedan vivir libres del temor y las privaciones.”

El impacto de la destrucción humana fue importante y exigió el restablecimiento de la confianza entre las naciones a fin de encontrar enfoques alternativos para la solución de los conflictos y la instauración de la paz y el compromiso firme de mantener la paz y la seguridad mundiales.

El 30 de octubre de 1943, en Moscú, los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Soviética y China proclamaron que sus Gobiernos reconocían la necesidad de crear una organización internacional general, basada en el principio de la igualdad soberana de todos los Estados amantes de la paz y abierta a la participación de todos esos Estados, grandes y pequeños, para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Algunos se refieren a las Naciones Unidas como la sociedad deliberante más grande del mundo, en la cual la percepción predomina sobre la sustancia y la retórica sobre la realidad: una Torre de Babel en la que los debates consisten en rituales grotescos e irrelevancias recurrentes.

La verdad de la cuestión es que las Naciones Unidas, como una institución relativamente joven, es el ejemplo más puro de la lucha de la humanidad por la paz entre las naciones y dentro de ellas. Tiene las marcas de los triunfos y los fracasos de la humanidad. No obstante, en la búsqueda de la paz, las Naciones Unidas siguen, parafraseando a Isaías, caminando y no se fatigan, corriendo y no se cansan. Desde la primera reunión de la Asamblea General en Londres, el 10 de enero de 1946, con una composición de 51 Miembros en ese entonces, a la conmemoración de hoy en la Sede, con 185 Miembros, las Naciones Unidas continúan proclamando claramente y en alta voz su misión en cuanto a la paz, la salud en el mundo, los derechos humanos, la educación y el medio ambiente.

Desde el fin de la guerra fría han surgido muchas democracias, lo que ha dado por resultado un mundo más democrático. Ciertamente, tenemos que apoyar a esas democracias y ayudar a esos países que se encuentran en el proceso de construir estructuras democráticas y alentar a aquellos que todavía tienen que abrazar los principios democráticos.

Mientras aplaudimos las realizaciones de los últimos 50 años, tratamos de hallar soluciones para el tráfico de drogas, los conflictos étnicos y regionales, la carga de la deuda, las barreras al comercio, el terrorismo internacional y las amenazas al medio ambiente. ¿Qué significa esto para los Estados pequeños como Granada? ¿Cuáles son las consecuencias de estos desafíos a la supervivencia y la seguridad de los Estados pequeños?

No debemos desalentarnos. En lugar de ello, debemos ayudar a las Naciones Unidas para que respondan a las nuevas realidades económicas y políticas de la paz mundial y el desarrollo internacional.

Al tratar de reestructurar y ubicar a las Naciones Unidas para el siglo XXI, debemos emplear la nueva tecnología para apoyar el desarrollo económico y social de los Estados grandes y pequeños. Los Estados pequeños recurren a las Naciones Unidas en busca de ayuda en materia de tecnología de la información y desarrollo de recursos humanos. Esta ayuda dará por resultado el progreso económico y social y permitirá que nosotros, los Estados pequeños, atraigamos capitales e inversiones.

El Consejo de Seguridad debe reflejar las nuevas realidades políticas y económicas. Debe ponerse mayor énfasis sobre la mejora de la eficacia de la labor de las Naciones Unidas en el establecimiento y el mantenimiento de la paz y más aún sobre los esfuerzos encaminados al mantenimiento de la paz a nivel regional.

Consideramos a las Naciones Unidas como un foro para coordinar las cuestiones relativas a la paz mundial. Con ese fin, queremos ver que los organismos de las Naciones Unidas trabajen en estrecha cooperación con las instituciones de Bretton Woods y con otros organismos intergubernamentales para llevar a la práctica los programas de desarrollo económico y social.

La celebración del cincuentenario de las Naciones Unidas es una oportunidad para reflexionar sobre los principios de su Carta. Debemos preguntarnos si hemos adherido a esos principios y si verdaderamente hemos abrazado el principio de la universalidad.

Granada está de acuerdo con su posición, Señor Presidente, sobre el principio de la universalidad, tal como se proclama en la Carta de las Naciones Unidas. En ese sentido, señalamos a la atención de la comunidad internacional, una vez más, la exclusión de la República de China de esta Organización mundial desde 1971. Consideramos que se trata de una gran pérdida para las Naciones Unidas y exhortamos a que se abra el diálogo como un primer paso hacia el logro de una solución para este problema.

Seguimos confiando en que unas Naciones Unidas nuevas habrán de trabajar en forma asidua para alcanzar los objetivos fijados y cumplir las tareas que se le encomendaron. Nosotros, los Estados Miembros, estamos comprometidos con las Naciones Unidas en sus esfuerzos por garantizar la paz y la seguridad para el mundo en que vivimos.

En nombre del Primer Ministro de mi país, Granada, y de mi pueblo, les doy las gracias.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al Jefe de la Delegación de Granada su declaración.

El Excelentísimo Sr. Robert Millette, Jefe de la Delegación de Granada, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Aprobación del proyecto de resolución (A/50/48, párr. 2)

Informe del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas (A/50/48)

Proyecto de resolución (A/50/48, párr. 2)

El Presidente (*interpretación del inglés*): Antes de dar la palabra al próximo orador, procederemos a considerar el proyecto de declaración que aparece en el párrafo 2 del informe del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas y que contiene la Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas (A/50/48).

Deseo informar a los miembros de que luego de que se adopte una decisión sobre la Declaración, escucharemos a los 11 oradores restantes en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria. Posteriormente, el Secretario General y yo haremos declaraciones de clausura.

Tiene la palabra Su Excelencia el Sr. Richard Butler, Representante Permanente de Australia ante las Naciones Unidas y Presidente del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas, quien presentará el informe del Comité Preparatorio.

Sr. Butler Presidente del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Es un honor para mí servir bajo su Presidencia.

Hablaré en mi capacidad de Presidente del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas. Como uno de los creadores de la norma de limitar la duración de los discursos a cinco minutos, seré breve y me limitaré a resaltar cinco puntos.

Primero, en toda nuestra labor nos ha asistido una Secretaría de las Naciones Unidas realmente magnífica, y deseo que esto se escuche, especialmente fuera de este Salón. Pienso en particular en la Sra. Sorensen y su equipo de la secretaría del cincuentenario. Segundo, la comunidad internacional ha llegado a un acuerdo sobre el

texto de la Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas. Dicho texto figura en el documento A/50/48. Tercero, hemos desempeñado nuestra responsabilidad y redactado una Declaración que reafirma los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y nuestro compromiso para con ellos. Cuarto, es un documento que nos servirá bien, especialmente sus directrices para una futura cooperación entre las naciones. Y quinto, esta Declaración en sí representa un importante acto de cooperación y siempre estaré agradecido por haber podido ser parte de su creación y doy las gracias profundamente a todos por la ardua tarea que han realizado y por su amistad.

Presento a esta Asamblea la Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas.

¿Puedo considerar que los Miembros desean que la Asamblea General apruebe en su Reunión Conmemorativa Extraordinaria la Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas, que figura en el proyecto de resolución que aparece en el párrafo 2 del informe del Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas por aclamación?

Siendo así, invito a los representantes a ponerse de pie para adoptar la Declaración por aclamación.

Queda aprobada por aclamación la Declaración con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas.

Continuación de las declaraciones

El Presidente (*interpretación del inglés*): Escucharemos ahora a los oradores restantes.

Discurso del Sr. Nikenike Vurobaravu, Subsecretario General del Foro del Pacífico Meridional

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, concedo la palabra al Sr. Nikenike Vurobaravu, Subsecretario General del Foro del Pacífico Meridional.

El Sr. Nikenike Vurobaravu, Subsecretario General del Foro del Pacífico Meridional, es acompañado a la tribuna.

Sr. Vurobaravu (*interpretación del inglés*): Es un gran honor y un privilegio para mí hablar en nombre del Foro del Pacífico Meridional en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas. El Foro acaba de incorporarse al proceso de las Naciones Unidas, habiéndosele otorgado la condición de observador el año pasado. Pero, al igual que muchos de los distinguidos oradores anteriores, estamos profundamente comprometidos con los ideales y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Los oradores anteriores han relatado de manera más elocuente el historial de logros de las Naciones Unidas desde su fundación hace 50 años. Las ideas sobre las que se basaron las Naciones Unidas —la paz, la dignidad humana, la justicia y el progreso económico y social— serán tan válidas en los próximos 50 años como en los 50 pasados. Y, en un mundo cada vez más complejo e interdependiente, el papel de las Naciones Unidas en la realización de esas ideas tiene una importancia creciente para los pequeños países, como los del Foro del Pacífico Meridional. La existencia y los programas de las Naciones Unidas ayudan a garantizar nuestra paz y seguridad y fomentan nuestro desarrollo económico y social en maneras que no podemos gestionar totalmente por nosotros mismos.

Por tanto, aplaudimos el papel ampliado y fortalecido que están desempeñando las Naciones Unidas en el mundo tras la guerra fría. Si bien, afortunadamente, nuestra región del Pacífico meridional está libre de los conflictos locales demasiado prevalentes en algunas otras partes del mundo, apoyamos plenamente el desarrollo del papel de mantenimiento y de consolidación de la paz que desempeñan las Naciones Unidas. El Foro acoge con beneplácito especial los progresos que el nuevo entorno internacional ha podido realizar hacia un verdadero desarme nuclear. La prórroga indefinida, hace unos meses, del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares fue un avance muy importante. Aún más importantes son las perspectivas de la conclusión el año próximo de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, que prohibiría para siempre todos los ensayos nucleares en todos los entornos. Para que el mundo logre los objetivos de paz y seguridad encarnados en la Carta de las Naciones Unidas, es vital aprovechar esta oportunidad de concluir un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares.

Sin embargo, debo reiterar en este contexto la preocupación y el desagrado profundos del Foro por la reanudación durante este año de los ensayos nucleares en el Pacífico. Estas pruebas constituyen una seria amenaza para los acontecimientos positivos en materia de desarme nuclear

a los que me he referido, así como para nuestro medio ambiente del Pacífico, para la salud de nuestros pueblos y para los ideales de las Naciones Unidas a las cuales todos aquí estamos brindando esta semana nuestro más pleno apoyo. Por consiguiente, el Foro acoge con agrado el anuncio reciente de los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia de que tienen el propósito de apoyar la zona libre de armas nucleares del Pacífico Sur, por lo que esperamos que procedan lo antes posible a la firma de sus Protocolos.

La Carta de las Naciones Unidas también reconoce que para alcanzar los objetivos primordiales de mantener la paz y la seguridad deben encararse las causas económicas y sociales profundamente arraigadas de inestabilidad internacional. El desarrollo económico de sus miembros insulares pequeños constituye la más alta prioridad para el Foro. Ello exige que se preste creciente atención al elemento ambiental del proceso de desarrollo sostenible, en la medida que aumenta la presión —no menos que en relación con problemas como el cambio climático, lo cual requiere un enfoque internacional concertado— sobre nuestros ecosistemas pequeños y frágiles, tanto marinos como terrestres.

Un factor principal en la decisión del Foro de solicitar la condición de Observador en las Naciones Unidas fue el papel cada vez mayor de la Organización en relación con las cuestiones propias del desarrollo sostenible. Los países del Foro han participado activamente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, en Río de Janeiro, así como en las actividades de seguimiento en la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible y en las negociaciones sobre cambios climáticos, etc. Se trata de esferas respecto de las cuales esperamos que continúe intensificándose el papel de las Naciones Unidas.

Tras estas manifestaciones, permítaseme que concluya uniéndome a los oradores que me han precedido para felicitar a las Naciones Unidas por sus logros y que al mismo tiempo exprese que los países del Foro del Pacífico meridional —sean Miembros o no de las Naciones Unidas— están unidos en su apoyo a los ideales y actividades de la Organización. Esperamos con interés su labor durante los próximos 50 años.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General del Foro del Pacífico meridional por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Nikenike Vurobaravu, Subsecretario General del Foro del Pacífico Meridional, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de Su Excelencia Sr. Edwin Carrington, Secretario General de la Comunidad del Caribe

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, doy la palabra al próximo orador el Excelentísimo Sr. Edwin Carrington, Secretario General de la Comunidad del Caribe.

El Excelentísimo Sr. Edwin Carrington, Secretario General de la Comunidad del Caribe, es acompañado a la tribuna.

Sr. Carrington (*interpretación del inglés*): Es un alto honor como Secretario General de la Comunidad del Caribe (CARICOM) que se me brinde la oportunidad de dirigirme a este órgano en esta ocasión histórica del cincuentenario de las Naciones Unidas. Deseo expresar mi reconocimiento al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, y, por su intermedio, a las Naciones Unidas por este privilegio.

Hoy, 50 años después de la firma de la Carta fundacional de las Naciones Unidas, la Organización sigue representando las mayores esperanzas de la humanidad de paz, desarrollo y cooperación internacional. En realidad, en la medida en que las Naciones Unidas celebran este aniversario, que constituye un hito, tienen mucho de qué enorgullecerse, especialmente en cuanto atañe a la promoción de la paz y la seguridad, la democracia y los derechos humanos, el desarrollo económico y social, los derechos de la mujer, los derechos de la niñez y la justicia en todo el mundo.

En el ámbito del desarrollo económico y social las Naciones Unidas han sido en gran parte fuente de visión e inspiración para la formación de los arreglos y mecanismos institucionales que han facilitado el desarrollo de las naciones surgidas en la era de posguerra. La CARICOM es una agrupación de naciones de esas características. Si bien representa a sólo 13 de los 185 Miembros de las Naciones Unidas y aún en una proporción menor si se toma en cuenta el número de habitantes, la CARICOM ha contribuido activamente al cumplimiento de los ideales de la Organización. Ubicado estratégicamente entre América del Norte y América del Sur e históricamente vinculado con Europa, África y Asia, la CARICOM es virtualmente un microcosmos de nuestra comunidad mundial. Su objetivo fundamental de robustecer el desarrollo económico, social y cultural de sus pueblos mediante la cooperación regional, la consulta y la coordinación en un medio ambiente de práctica democrática y de respeto de los derechos humanos

hacen de la misión de la CARICOM parte integrante del propósito global de las Naciones Unidas.

De particular significación para los Estados miembros de la CARICOM ha sido la contribución de las Naciones Unidas al reconocimiento de la igualdad soberana de las naciones, promoviendo las necesidades especiales de los Estados-nación pequeños y menos adelantados. La selección unánime, por ejemplo, de uno de nuestros nacionales para presidir por primera vez un período de sesiones de la Asamblea General —su cuadragésimo octavo período de sesiones— y la celebración en el territorio de uno de nuestros Estados miembros de la altamente importante Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo constituyeron demostraciones recientes y valiosísimas de este reconocimiento, que brindó a la CARICOM la ansiada oportunidad de prestar servicios a la comunidad internacional.

Al prepararse las Naciones Unidas para el futuro, en vísperas de un nuevo siglo y, en realidad, de un nuevo milenio, deben hacer frente al desafío de desempeñar un papel aún más decisivo en nuestro rápidamente cambiante panorama político, económico y cultural. Para hacerlo, las Naciones Unidas, sin duda alguna, tendrán necesidad de reformarse a fin de facilitar, en particular, una representación y un proceso de toma de decisiones más equitativos. Las propuestas del Secretario General contenidas en “Un programa de paz” y “Un programa de desarrollo” ofrecen una plataforma alentadora a partir de la cual las Naciones Unidas pueden desplegar sus esfuerzos para responder a los desafíos del futuro y satisfacer las aspiraciones más elevadas de sus Miembros.

Nosotros, en la CARICOM, estamos dispuestos a desempeñar nuestra parte, especialmente mediante una intensificada cooperación con las Naciones Unidas, sensibles como somos a la importancia de su contribución para el mejoramiento de la condición humana en nuestra Comunidad, que se ve amenazada por la pobreza, el desempleo, la degradación del medio ambiente, el narcotráfico y los caprichos de la naturaleza.

La CARICOM ha participado siempre de la firme opinión de que la respuesta a estos retos descansa en gran medida en la cooperación regional e internacional. Por esta razón, en los últimos 22 años, nuestros Estados miembros han tratado de avanzar y mejorar el nivel de vida de los pueblos de nuestras sociedades y de nuestras economías pequeñas y vulnerables. La experiencia adquirida, aunque a veces nos ha atemorizado, ha fortalecido no obstante nuestra

convicción en cuanto a la intensificación de los esfuerzos de cooperación.

Es esa convicción la que recientemente nos ha llevado a ampliar la CARICOM, hasta ahora de habla inglesa, para incluir a Suriname, un país de habla holandesa. Es esa convicción la que nos llevó a ampliar nuestros horizontes de cooperación regional mediante el reciente establecimiento de la Asociación de Estados del Caribe, abierta a todos los Estados, países y territorios de la cuenca caribeña.

Esa misma convicción nos ha llevado a buscar y obtener de las Naciones Unidas un compromiso de cooperación más estrecha, cuya demostración reciente fue la adopción en octubre de 1991 de la resolución 46/8 de la Asamblea General, por medio de la cual se otorgó la condición de Observador a la CARICOM. Y es esa misma convicción del valor y la eficacia de la cooperación regional e internacional la que robustece la fe de la CARICOM, sobre todo como agrupación de Estados-nación pequeños, en las Naciones Unidas y su futuro.

Por consiguiente, nosotros en la CARICOM nos enorgullecemos de añadir nuestra voz a la de la comunidad internacional que ha testimoniado sus felicitaciones a las Naciones Unidas con ocasión de su cincuentenario y, al hacerlo, nos comprometemos a seguir apoyando vigorosamente los ideales y aspiraciones de la Organización en los años venideros.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario General de la Comunidad del Caribe por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Edwin Carrington, Secretario General de la Comunidad del Caribe, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, concedo la palabra al siguiente orador, el Excelentísimo Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana.

El Excelentísimo Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, es acompañado a la tribuna.

Sr. Salim (*interpretación del inglés*): Hace 50 años el mundo emergió de las cenizas de una guerra devastadora para fundar las Naciones Unidas. Era un mundo que volvía a descubrir su humanidad y destino comunes después de la división, el odio y la destrucción provocados por la guerra. En la nueva Organización el mundo vio una oportunidad de volver a crear la sociedad y reconstruir los vínculos de solidaridad humana, trabajar juntos, promover la comprensión y la cooperación, corregir los errores del pasado y crear un nuevo orden mundial, basado en la libertad y la justicia, en el que la humanidad viviese en paz consigo misma y renunciase a la guerra.

A pesar de la decisión y los esfuerzos de las Naciones Unidas durante los últimos 50 años, el mundo no se ha visto libre de los conflictos y las guerras, ni de las injusticias, la opresión y las dudas que éstos a veces engendraban. Al ir atravesando el mundo los cambios cíclicos, las Naciones Unidas han sido testigos de violencia, sufrimiento humano, injusticia, pobreza, racismo y guerra. En los intentos por responder a su misión mundial de paz y desarrollo socioeconómico, las Naciones Unidas han trabajado esforzadamente y han significado una diferencia para muchos. En su participación en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, en el fomento del desarrollo socioeconómico, en la promoción de los derechos humanos, la Organización ha dejado su huella en nuestra sociedad mundial.

La labor de sus organismos especializados y sus programas han proporcionado desarrollo y asistencia humanitaria a los más necesitados de este mundo. Sí, las Naciones Unidas han tenido su parte de dificultades y reveses. Sin embargo, a pesar de esos reveses, de los cuales no son los menores los provocados por las limitaciones y las acciones de sus Estados Miembros, sigue siendo una Organización que, en su carácter universal, encarna el anhelo de los pueblos del mundo de unirse en una asociación de comprensión y cooperación. En nombre de las Naciones Unidas, hemos visto algo más que privaciones humanas, sufrimientos y guerras. También hemos sido testigos de la generosidad y la compasión, el heroísmo, la valentía y el sacrificio.

Hace 50 años una África libre, liberada del colonialismo y del fanatismo racista, era para muchos sólo un concepto y un sueño distante, incluso para los internacionalistas optimistas entre los que se encontraban los que se reunieron en San Francisco para redactar la Carta de las Naciones Unidas. Para la Organización de la Unidad Africana y para África en su conjunto, por lo tanto, las Naciones Unidas han sido un instrumento de liberación.

Hoy, África es libre y el *apartheid* ha pasado a la historia, debido en gran medida a la lucha mancomunada en el marco de las Naciones Unidas. En las Naciones Unidas la oposición mundial al colonialismo y el racismo encontró una convergencia y una expresión concreta de asociación mundial para el cambio. Esa asociación marcó la diferencia y la liberación de África es ahora una realidad que vivimos.

Al enfrentar ahora África el futuro —un futuro en el que el reto del desarrollo humano se hace cada vez más urgente—, continuamos necesitando la solidaridad y el apoyo de las Naciones Unidas. Para sostener ese espíritu de solidaridad humana mundial inherente al sistema de las Naciones Unidas debemos renovar nuestra confianza en esta Organización, superar nuestras dudas y los sentimientos de aislamiento que en algunos Estados Miembros parecen estar ahora socavando lentamente el espíritu de internacionalismo encarnado en las Naciones Unidas.

Asimismo, al enfrentar el futuro, estando África compuesta principalmente de países pequeños y en desarrollo, consideramos que el continente va junto a las Naciones Unidas en la búsqueda mundial de la igualdad y la paz y la promoción del desarrollo humano. En este mundo que con mucha frecuencia ha tendido a gravitar hacia el unilateralismo de los poderosos, África solamente puede seguir encontrando seguridad en el conglomerado de las Naciones Unidas.

Los nuevos cambios que se han producido en el sistema mundial presentan nuevos desafíos. Las Naciones Unidas están siendo puestas a prueba y tienen que adaptarse. Pero para hacerlo con eficacia, sus Estados Miembros deben renovar su fe en nuestra humanidad común y fortalecer los puentes de cooperación y comprensión de las Naciones Unidas, que atraviesan todos los rincones de este planeta, y volver a encender la llama del espíritu de nuestros padres fundadores.

Ésta es una celebración de la solidaridad y la cooperación mundiales. Conmemoramos medio siglo de asociación entre los pueblos del mundo. Por consiguiente, es preciso que realicemos un análisis de los últimos 50 años, evaluemos nuestros logros y sopesemos nuestros fracasos, y reflexionemos sobre cómo forjar el futuro. Ésta es también una oportunidad para volver a comprometernos con los ideales de las Naciones Unidas, renovar nuestra fe en la Organización y prometer nuestro apoyo indiviso político y financiero, de manera que ésta pueda enfrentar con eficacia los difíciles retos de la paz y el desarrollo humano al iniciarse el próximo milenio.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Salim Ahmed Salim, Secretario General de la Organización de la Unidad Africana, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Wilhelm Höynck, Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, concedo la palabra al siguiente orador, el Excelentísimo Sr. Wilhelm Höynck, Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa.

El Excelentísimo Sr. Wilhelm Höynck, Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, es acompañado a la tribuna.

Sr. Höynck (*interpretación del inglés*): La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) aceptó gustosa la invitación de participar en esta celebración, y es para mí un gran honor hacer uso de la palabra en nombre de la OSCE.

Cincuenta años es una vida larga para una organización internacional. El mismo hecho de que podamos conmemorar hoy este aniversario es prueba de la fortaleza de las Naciones Unidas.

Mirando hacia el futuro, necesitamos a las Naciones Unidas aún más que en el pasado. A pesar de sus reveses, decepciones y deficiencias, hay signos alentadores e incluso inspiradores que auguran nuevos progresos hacia una cooperación mundial y una seguridad general.

Esos progresos no pueden lograrse sin las Naciones Unidas. Necesitamos unas Naciones Unidas que puedan cumplir las tareas que se les asignaron en la Carta —tal como entendemos la Carta hoy—, sobre la base de la experiencia de 50 años.

El potencial de solución de problemas de las Naciones Unidas depende casi totalmente del apoyo que reciba de sus Estados Miembros. Son los aportes de los Estados Miembros los que hacen que las Naciones Unidas sean dignas de crédito, fuertes y eficaces.

Vivimos en un mundo que nuestros destinos indivisibles hacen que esté cada vez más estrechamente conectado. La OSCE y otras organizaciones de la región están dispuestas a hacer una contribución para que reine un orden duradero y pacífico de Vancouver a Vladivostok. A medida que las organizaciones regionales vayan asumiendo las tareas que se les asignan en la Carta, las Naciones Unidas se harán más fuertes. La acción regional aliviará la carga que ha resultado ser excesiva para las Naciones Unidas. Ello contribuirá a

“fomentar un mayor grado de participación, consenso y democratización en los asuntos internacionales.”
(A/47/277, párr. 64)

En eso todos estamos de acuerdo, pero todavía tenemos que encontrar mejores caminos para lograr una cooperación que nos refuerce mutuamente. Debemos mejorar nuestra capacidad de asignar las labores según las ventajas comparativas.

La situación del mundo de hoy requiere una red aún más estrecha de organizaciones internacionales, en la que las Naciones Unidas ocupen un lugar especial. Sólo mediante esa red podremos hacer frente a los desafíos que se nos presentan. Tenemos que reflexionar más a fondo sobre la forma de integrar más eficazmente a las organizaciones no gubernamentales en dicha red. A través de las organizaciones no gubernamentales, los ciudadanos responsables, en especial los jóvenes, participan en la difícil tarea de consolidar la paz. Aprovechemos sus capacidades operacionales concretas y su dedicación.

Los esfuerzos por robustecer la gestión y simplificar las estructuras de las Naciones Unidas son sólo un aspecto de la labor a que se enfrenta la comunidad de naciones. Esos esfuerzos sólo tendrán éxito si se arraigan en nuestra fe en los derechos humanos y las libertades fundamentales y en la dignidad de la persona. Esos valores comunes son la antorcha de la esperanza que los fundadores de las Naciones Unidas querían encender tras los crímenes de lesa humanidad y la guerra devastadora. Como sabemos hoy, la luz de esa antorcha, pese a todos los esfuerzos realizados, no era lo suficientemente fuerte para iluminar zonas crecientes de oscuridad.

Ello no fue culpa de los que han prestado sus servicios a las Naciones Unidas en los 50 años de su existencia. Las Naciones Unidas tuvieron a su servicio hombres y mujeres dedicados, algunos de los cuales perdieron la vida: Dag Hammarskjöld, un excelente Secretario General de las Naciones Unidas, fue uno de ellos. Vivió, trabajó y murió

al servicio de la paz. Si ese gran hombre pudiera hablarnos hoy, repetiría quizá lo que dijo hace 35 años:

“Trabajar en el umbral del desarrollo de la sociedad humana es trabajar en la frontera de lo desconocido. Algún día se comprobará que mucho de lo que se hace resultó poco útil. Pero eso no es excusa para no actuar con arreglo a nuestro mejor entendimiento, reconociendo los límites, pero con fe en el resultado final de la evolución creativa en que tenemos el privilegio de cooperar.”

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Wilhem Höynck, Secretario General de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Carlos Moneta, Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, doy la palabra al Excelentísimo Sr. Carlos Moneta, Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano.

El Excelentísimo Sr. Carlos Moneta, Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano, es acompañado a la tribuna.

Sr. Moneta: Constituye un honor para el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) participar, a través de su Secretario Permanente, en esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General.

Sin duda el balance de estos 50 años de actividad de las Naciones Unidas es positivo en lo que atañe al objetivo de la preservación de la paz y la seguridad internacionales. Pese a ello, aún subsisten graves focos de tensión y situaciones de conflicto que reclaman una acción más decidida por parte del SELA. Además, se hace indispensable una mayor democratización en el proceso de toma de decisiones en el seno del Consejo de Seguridad.

Lamentablemente, no podemos hacer el mismo balance favorable en el campo del desarrollo económico y social. La efectividad del Consejo Económico y Social se ha visto continuamente disminuida. Si bien la creación de organismos especializados ha brindado una importante contribución de carácter sectorial, las Naciones Unidas, como tales, no han logrado aún el apoyo suficiente para concertar políticas eficaces que comprometan a toda la comunidad internacional en un esfuerzo serio en favor del desarrollo. Por el contrario, asistimos a un proceso de erosión de la cooperación internacional y a una pérdida cada vez mayor de presencia de las Naciones Unidas en los debates y decisiones que conciernen a las relaciones económicas internacionales y a la promoción de un desarrollo sostenible con equidad social.

Este proceso de exclusión se ve aún más amenazado por orientaciones que pretenden apartar a las Naciones Unidas de los temas económicos. América Latina y el Caribe, según lo expresó el Consejo Latinoamericano del SELA en su última reunión, no comparte ese criterio, porque significaría un gravísimo cercenamiento de los objetivos para los cuales fue creada la Organización. Restaría además el sustento indispensable de las acciones en materia de paz y seguridad internacionales. Paz y desarrollo son consustanciales y cualquier intención de divorciarlos sólo podrá conducir al mundo a más graves conflictos.

Por otra parte, la creciente globalización de la economía mundial y su paralelo proceso de regionalismo imponen a los países en desarrollo un esfuerzo cada vez mayor para insertarse eficientemente en el mercado global. Como quedó reflejado en la reciente Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, nuestros países deben responder simultáneamente al doble desafío de crecer y modernizarse y, al

mismo tiempo, resolver la grave —y, de no remediarse oportunamente, explosiva— deuda social caracterizada por la notable expansión de la pobreza y la marginación.

En ese contexto, América Latina y el Caribe vienen haciendo importantes esfuerzos para alcanzar la transformación productiva con equidad. De igual manera, América Latina y el Caribe tienen el firme propósito de reafirmar su identidad y diversidad en el nuevo orden internacional en gestación, para lo cual están profundizando sus procesos regionales de concertación, cooperación e integración abierta. Globalización y regionalismo de ninguna manera significan aceptar sin discusión un solo modelo homogeneizador, sino explorar alternativas válidas que, a partir de su propio acervo cultural, incorporen valiosas experiencias de sus miembros y de otras regiones del mundo. Las Naciones Unidas son el espacio privilegiado para un intercambio de puntos de vista que conduzca a un nuevo orden mundial respetuoso de la diversidad en el marco de la denominada “aldea global”.

Vemos con expectativa las negociaciones para el establecimiento, en el marco de las Naciones Unidas, de “Un programa de desarrollo”. Estimamos que, junto con la adopción de medidas efectivas de cooperación internacional para hacer realidad los compromisos adoptados en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, “Un programa de desarrollo” representa una oportunidad excepcional para que las Naciones Unidas retomen el papel central que les corresponde como articulador de una visión global de las relaciones económicas internacionales y del desarrollo mundial. Esa visión debería incluir, en lugar prioritario por cierto, la de los países en vías de desarrollo, así como la concertación de lineamientos de política y compromisos concretos en materia de cooperación internacional, responsabilidad que reside hoy principalmente en manos de las instituciones financieras y monetarias internacionales.

Deseo finalmente dejar constancia del alto aprecio que el SELA tiene de sus vínculos de cooperación con las Naciones Unidas y sus organismos especializados. Mención especial merece el apoyo que brinda el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a las actividades de la Secretaría Permanente en beneficio de los 27 Estados miembros del SELA, tanto a través del programa regional como de su Dependencia Especial de Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo.

Un filósofo francés contemporáneo señaló que hay hombres que transforman las acciones en ideas: otros, las ideas en acciones. Sumemos nuestros esfuerzos para que las Naciones Unidas nos permitan, como lo plantea la Declara-

ción, con motivo del cincuentenario, recién aprobada, realizar conjuntamente esa tarea.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Carlos Moneta, Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. César Gaviria, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, doy la palabra al Excelentísimo Sr. César Gaviria, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

El Excelentísimo Sr. César Gaviria, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, es acompañado a la tribuna.

Sr. Gaviria: La celebración de los 50 años de las Naciones Unidas ha movilizizado al mundo entero. Líderes de todos los rincones de la Tierra han llegado hasta este recinto para rendir tributo a cinco décadas de logros en favor de la paz, el desarrollo y el bienestar. El hemisferio americano no podría estar ausente de este homenaje. Es por ello que, como Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, quiero expresar al Sr. Boutros Boutros-Ghali y, por su intermedio, a las Naciones Unidas, el respaldo de los pueblos de las Américas.

Nuestro continente, que hoy está unido por los valores de la democracia y la libertad, considera a las Naciones Unidas como el instrumento más idóneo y eficaz para impulsar las aspiraciones colectivas de la humanidad. En estos días muchos han señalado los éxitos del pasado. Queremos sumarnos a ese reconocimiento por medio siglo de actividades y de éxitos. Visto en perspectiva, no deja de impresionarnos lo mucho que se ha logrado, pero para las Naciones Unidas no ha sido un camino fácil. Mantener vivo el ideal de un destino común, en un mundo dividido por odios aparentemente irreconciliables, ha sido quizá la principal contribución de la Organización.

A pesar de haber estado muchas veces al borde del precipicio, gracias a las Naciones Unidas, la humanidad ha perseverado en la fe de unos ideales compartidos. Estas

paredes han custodiado, incluso en los momentos más oscuros, el sueño de un mundo unido y en paz.

También muchos han señalado que este es un momento apropiado para hacer un alto en el camino y mirar al futuro. Y es una reflexión necesaria, no sólo porque esta celebración es una ocasión propicia, sino porque, además, no ha existido un momento histórico más promisorio para impulsar la acción colectiva y el multilateralismo. Los principales desafíos que afectan hoy a la comunidad mundial, no pueden ser superados sin la asociación de voluntades de todas las naciones. La pobreza y el hambre, el deterioro ambiental, el crimen organizado internacional, el tráfico de armas, las violaciones de los derechos humanos, el terrorismo, el armamentismo y la proliferación nuclear, por ejemplo, son retos que se proyectan más allá de las fronteras.

Y, en un mundo sin la amenaza de la guerra fría, la preservación de la paz y de la seguridad colectiva han dejado de ser la responsabilidad de unos pocos para convertirse en obligación de todos. Sólo con una participación vigorosa y comprometida de los Estados en las Naciones Unidas y en los demás instrumentos multilaterales regionales y mundiales será posible encontrar las soluciones que demanda la agenda global. Quienes hoy defienden como política el aislacionismo y el desentendimiento con los asuntos mundiales, con una miope concepción del interés nacional, están sembrando incertidumbre sobre la estabilidad y la paz mundiales. Aferrándose a un equivocado sentido de la frugalidad fiscal, algunos quieren ahorrarse unos centavos a costa de sacrificar la viabilidad de un nuevo orden internacional.

No quiero decir con esto que no sea indispensable hacer una profunda revisión y reforma de las Naciones Unidas y de todos los demás organismos internacionales para desterrar la ineficiencia, recortar lo superfluo y sintonizar las actividades con las prioridades de los países Miembros. En la Organización de los Estados Americanos (OEA), como viene ocurriendo en las Naciones Unidas, ya lo estamos haciendo. Pero no podemos dejar que quienes han cargado sobre sus hombros, muchas veces de manera solitaria, el ideal de un mundo en paz, desfallezcan por inanición, precisamente, cuando el sueño está por fin al alcance de la mano.

Hay quienes se refugian en el egoísmo para argüir que, en un mundo donde la confrontación estratégica ha dejado de existir, los poderosos pueden darse el lujo de olvidar los muertos de los demás. Ya no hay enemigo, dicen; por lo tanto, no hay amenaza. ¡Qué equivocados están! La

amenaza ya no es el comunismo, sino el espectro de las guerras del pasado, donde odios ancestrales, ambiciones territoriales y los miedos atávicos pueden desatar catástrofes sin fronteras. La amenaza ya no es el capitalismo, sino una agenda irresuelta de apremiantes problemas globales.

Es por ello que debemos congratular a los Presidentes Clinton y Yeltsin que, inspirados en el espíritu de las Naciones Unidas y de esta celebración, se han elevado por encima de los que en sus países apelan al parroquialismo o al nacionalismo para desvirtuar el inmenso potencial de bienestar y de paz que conlleva la cooperación multilateral.

Quiero terminar haciendo un llamado para que, cuando se disipe la euforia de esta celebración, persista el ánimo constructivo que hoy se palpa en el ambiente internacional, para hacer de las Naciones Unidas, el escenario donde se haga realidad la esperanza de un mundo mejor. Que dentro de medio siglo, cuando nuestras palabras sean sólo una referencia histórica en un distante pasado, se recuerde este aniversario como el comienzo de una nueva era.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos por su declaración.

El Excelentísimo Sr. César Gaviria, Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Tang Chengyuan, Secretario General del Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, doy la palabra al Excelentísimo Sr. Tang Chengyuan, Secretario General del Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano.

El Excelentísimo Sr. Tang Chengyuan, Secretario General del Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano es acompañado a la tribuna.

Sr. Chengyuan (*interpretación del inglés*): En nombre del Comité Jurídico Consultivo Asiático—Africano tengo el honor y el privilegio de felicitar a Su Excelencia por su elección a la Presidencia de esta Asamblea y expresarle nuestro profundo agradecimiento por presidir esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria.

Para mí, constituye un honor y una satisfacción, en nombre del Comité Jurídico Consultivo Asiático—Africano dirigirme a personas distinguidas y eminentes aquí reunidas para conmemorar el cincuentenario de las Naciones Unidas. Desearía unirme a los oradores anteriores que han felicitado al Secretario General, Su Excelencia el Sr. Boutros Boutros-Ghali, y a usted, Señor Presidente, con motivo del cincuentenario de las Naciones Unidas.

El cincuentenario de las Naciones Unidas no es sinónimo del cincuentenario del fin de la segunda guerra mundial. Ciertamente, es mucho más.

Echar una mirada atrás y examinar la cuestión de los 50 años cumplidos por las Naciones Unidas equivale a considerar el proceso de institucionalización de la cooperación internacional en nuestro espacio ecológico, en el cual se encuentran interrelacionados los procesos geográfico, físico, biológico y económico. La labor de las Naciones Unidas hasta la fecha no sólo nos ha demostrado que la cooperación institucionalizada es posible y viable, sino que también ha puesto ampliamente en evidencia que, en el medio ambiente interdependiente aunque frágil de la sociedad internacional contemporánea, la cooperación es más necesaria que nunca en momentos en que una diversidad de factores demográficos, económicos, del medio ambiente, políticos, tecnológicos y criminales abruma a los encargados de adoptar decisiones en los Estados.

Una ojeada a la cooperación institucional forjada por esta institución universal revela que existen grandes áreas de progreso y efectiva acción cooperativa mediante la labor de la Organización mucho mayores de lo que la opinión popular parece reconocer. Durante años los pueblos de las Naciones Unidas,

“resueltos a practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos”,

entre otras cosas, reafirmaron su fe en los derechos humanos fundamentales. Han reconocido que el clima es una preocupación común de la humanidad, han declarado que los fondos marinos y oceánicos más allá de la jurisdicción nacional de los Estados son patrimonio común de la humanidad y han resuelto utilizar el espacio ultraterrestre para beneficio común de la humanidad.

Los resultados espectaculares obtenidos en el rápido logro de la condición de nación de los territorios en fideicomiso y carentes de gobierno propio y la actual composición casi universal de la Organización representan otros logros de esta institución. Estos se encuentran entre los factores

salientes que, entre otros aspectos, recalcan el compromiso de la institución para con la causa del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Las recomendaciones del Secretario General en “Un programa de paz” refuerzan los principios de la no utilización de la fuerza en las relaciones internacionales y el arreglo pacífico de las controversias. El fin de la guerra fría y la desaparición del conflicto Este-Oeste que la caracterizó, han abierto las puertas a una nueva era de paz y desarrollo.

Los logros y emprendimientos exitosos de las Naciones Unidas y sus órganos derivan en parte del respeto por las obligaciones que impone el derecho internacional. La Organización ha dado los pasos necesarios para asegurar la observancia del imperio del derecho en las relaciones internacionales y el desarrollo progresivo del derecho internacional y su codificación mediante resoluciones, declaraciones y conferencias de codificación. El logro del consenso en la codificación del derecho internacional es, por naturaleza, un proceso complejo y que demanda tiempo, pero el espíritu de cooperación alentado por la Organización ha mantenido totalmente ocupados a los redactores y abogados internacionales encargados de su redacción, en particular durante el presente Decenio de las Naciones Unidas para el Derecho Internacional.

A través de los años el Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano (AALCC) ha aportado su modesta contribución al logro de los objetivos y principios correspondientes a su esfera de competencia. En nombre del AALCC quisiera hacer presente a la Asamblea General mis seguridades de que el Comité continuará trabajando para apoyar las actividades de las Naciones Unidas y cooperando para que impere el derecho en las relaciones internacionales.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario General del Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Tang Chengyuan, Secretario General del Comité Jurídico Consultivo Asiático-Africano, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Excelentísimo Sr. Shamshad Ahmad,
Secretario General de la Organización de Cooperación
Económica**

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General daré ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Shamshad Ahmad, Secretario General de la Organización de Cooperación Económica.

El Excelentísimo Sr. Shamshad Ahmad, Secretario General de la Organización de Cooperación Económica, es acompañado a la tribuna.

Sr. Ahmad (*interpretación del inglés*): Es para mí un gran privilegio y un honor representar a la Organización de Cooperación Económica (OCE) en este acontecimiento histórico. Como lo han dicho casi todos los oradores que han hecho uso de la palabra en los tres últimos días, esta es por cierto una oportunidad propicia no sólo para examinar en forma retrospectiva los 50 años de las Naciones Unidas, sino también para reflexionar acerca de su porvenir a la luz de la nueva dinámica que impulsa al mundo dramáticamente distinto de hoy.

Con el final de la guerra fría, la comunidad internacional hace frente a nuevas realidades que han alterado fundamentalmente las relaciones mundiales, exigiendo iniciativas denodadas y enfoques novedosos para dar cumplimiento a los ideales que inspiraron el establecimiento de las Naciones Unidas. En esa labor, los arreglos de índole regional, políticos o económicos, están asumiendo un papel crucial como instrumentos de paz y desarrollo. La Organización de Cooperación Económica (OCE) es una de esas importantes organizaciones regionales. Está compuesta por 10 Estados miembros, todos los cuales comparten nexos comunes de historia y una visión colectiva de un futuro de progreso y prosperidad. Dedicada exclusivamente al bienestar socioeconómico de sus Estados miembros, la OCE desempeña un papel crucial en la estabilidad de una vasta región en el corazón de Asia.

Como Jefe Ejecutivo de esa organización, aprovecho esta oportunidad para renovar en nombre de los Estados miembros de la OCE, su pleno compromiso y adhesión a los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. La OCE es una organización orientada hacia afuera, dispuesta a trabajar y cooperar con todos los países, regiones u organizaciones internacionales en favor de la paz mundial, la armonía y el desarrollo económico sostenible. Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas

y de su Secretario General por eliminar las causas de los conflictos y la zozobra en todas las partes del mundo.

Hoy ya no existe la “cortina de hierro”, pero la “cortina de pobreza” aún divide a la comunidad internacional en dos mundos desiguales, uno vergonzosamente rico y el otro desesperadamente pobre. Por cierto, necesitamos un orden económico justo y equitativo, libre de murallas discriminatorias y proteccionistas. Es en esta dirección que las Naciones Unidas deben concentrar su atención en los años venideros.

La comunidad internacional debe crear nuevas pautas de colaboración sobre las bases de la igualdad, la asociación, la interdependencia y los beneficios mutuos. Trabajemos juntos y procuremos que las Naciones Unidas hagan honor al papel que deben desempeñar para que nos conduzcan a nosotros y a las generaciones venideras al nuevo milenio con paz y honor.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario General de la Organización de Cooperación Económica por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Shamshad Ahmad, Secretario General de la Organización de Cooperación Económica, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso del Excelentísimo Sr. Enrique Román-Morey,
Secretario General del Organismo para la
Proscripción de las Armas Nucleares en América
Latina y el Caribe**

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Enrique Román-Morey, Secretario General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe.

El Excelentísimo Sr. Enrique Román-Morey, Secretario General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe, es acompañado a la tribuna.

Sr. Román-Morey: La firma de la Carta de las Naciones Unidas un día como hoy, en San Francisco, hace 50 años, es sin duda el hecho más importante para la humanidad durante el siglo que termina y representa el permanente deseo de la sociedad internacional de poner fin a la guerra. A la vez, debemos reconocer que la Carta de

las Naciones Unidas no fue el primer intento mundial para concertar una paz duradera pero sí fue, sin embargo, el más completo en su momento.

Perfectible como todas las actividades humanas, su devenir transcurrió enmarcado entre los conflictos de las grandes Potencias y las necesidades de las pequeñas. Por ello, durante décadas, antes y después de San Francisco, los teóricos de las relaciones internacionales vieron la política global en términos de conflictos. El marco ideológico de referencia que guió esa época permitió que los fuertes hicieran lo que quisieron y los débiles lo que pudieron.

Casi 22 años después de la Carta de las Naciones Unidas, en febrero de 1967, la América Latina y el Caribe, al verse inmersos en el corazón de la guerra fría y sin sentirse parte de ella, dan a luz para ejemplo de la humanidad el Tratado de Tlatelolco para la proscripción de las armas nucleares que establece el Organismo intergubernamental que honrosamente represento, el OPANAL, y que crea la primera zona libre de armas nucleares en una amplia región habitada del planeta, dentro de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

El Tratado de Tlatelolco es un tratado único e incontestable en diversos aspectos, pero sobre todo recordemos que es el más antiguo en su género, ya que antecede al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), superándolo al proscribir el arma nuclear. Asimismo, es el primer Tratado de desarme que suscriben y ratifican las cinco Potencias nucleares reconocidas, respetando la voluntad de los pueblos de América Latina y del Caribe y garantizando su estatuto. Debe subrayarse también que el Tratado de Tlatelolco reconoce que las zonas libres de armas nucleares no son un fin en sí mismas sino un medio para alcanzar, en una etapa ulterior, el desarme general y completo. Permítaseme parafrasear al entonces Secretario General U Thant, quien afirmó que:

“Es fácil advertir la magnitud de los obstáculos que estorban los progresos en el terreno del desarme y el control de los armamentos, tan complicado y tan frustrante. Pero estas mismas dificultades aumentan el mérito y la significación del logro de ustedes. En un mundo que demasiado a menudo parece oscuro y ominoso, el Tratado de Tlatelolco brillará como un faro.”

Pues no se equivocó el Secretario General U Thant.

Este año, en 1995, 28 años después de abierto a la firma, el Tratado de Tlatelolco ha logrado su plena uni-

versalidad al haber sido suscrito por la totalidad de los 33 Estados integrantes de la región de América Latina y el Caribe, como el mejor de los presentes para celebrar el cincuentenario de las Naciones Unidas.

Partiendo de la consideración de que sólo hay dos caminos para establecer y poner en vigencia un orden jurídico en las relaciones internacionales, es decir, la fuerza o el consenso, la región eligió este último mediante la negociación y la conciliación de posiciones, no siempre fáciles de alcanzar. El consenso es concurrencia de voluntades y en el campo político la concurrencia de voluntades implica equilibrio entre las partes, sustentado en la ausencia de coacción, igualdad jurídica de los Estados, libre determinación de los pueblos, no intervención en los asuntos internos de los demás, respeto a los tratados libremente pactados, solución pacífica de las controversias y cooperación para el beneficio común. Todo ello implica, a su vez, la renuncia clara y definida a la amenaza y al uso de la fuerza. Todos estos principios, aunque no siempre respetados a cabalidad, han hecho grandes a las Naciones Unidas convirtiéndolas en necesarias para el mantenimiento de la paz mundial y para impulsar el desarrollo socioeconómico de los pueblos.

La necesidad del fiel respeto a estos principios, todos ellos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, en el Tratado de Tlatelolco y en la mayoría de los instrumentos internacionales que nos rigen, dan fortaleza a la majestad del multilateralismo como elemento esencial para las relaciones entre las naciones del mundo. Pero recordemos que esa majestad sólo puede alcanzarse mediante la firme voluntad política de los Estados partes de lograr un acuerdo, ligada a la inquebrantable determinación política de que se respetará aquello a lo que se han comprometido. Es decir, existe un compromiso legal que ata a las partes a la letra del acuerdo y un compromiso moral que las ata a su espíritu.

Felizmente, pocas veces las Naciones Unidas han recibido duras críticas, algunas veces hasta de inoperante, en problemas en donde las confrontaciones ideológicas o de intereses de algunas partes eran visibles. Pocas también han sido las veces que se han alabado los inmensos éxitos con que la comunidad internacional se ha beneficiado de su gestión, como las acciones de mantenimiento de la paz o los incalculables fondos destinados a los Estados partes necesitados en materia de asistencia técnica y económica.

Por ello, la actual situación de crisis financiera que atraviesan los organismos internacionales, misma que no es ajena a otros organismos como el OPANAL, resulta lamen-

table, incomprensible y hasta inaceptable. Recordemos que el compromiso de las partes no sólo es legal sino moral y que sólo de las propias partes en los tratados internacionales dependerá su fortaleza, su subsistencia y sus éxitos de gestión. Estimo que es el momento de reflexionar seriamente sobre esto último antes de que la falta de liquidez acabe por corroer los cimientos de una de las ideas más grandiosas producidas por la humanidad.

Por un mundo libre de pruebas nucleares, por un mundo libre de armas nucleares, desde esta tribuna y como Secretario General del OPANAL saludo a las Naciones Unidas, rindo homenaje a los ciudadanos del mundo que la engrandecieron y ratifico el apoyo del Organismo regional que represento para el mejor éxito de su invaluable gestión. Sólo del esfuerzo de sus partes integrantes dependerá este éxito.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Secretario General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Enrique Román-Morey, Secretario General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Senador Humberto Celli Gerbasi, Presidente del Parlamento Latinoamericano

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General, doy la palabra al Excelentísimo Senador Humberto Celli Gerbasi, Presidente del Parlamento Latinoamericano.

El Excelentísimo Senador Humberto Celli Gerbasi, Presidente del Parlamento Latinoamericano, es acompañado a la tribuna.

Sr. Celli Gerbasi: Estamos celebrando el cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas, entidad que ha desarrollado importantes trabajos en beneficio de la comunidad internacional y su principal protagonista, el hombre.

Cuando en San Francisco, el 26 de junio de 1945 se constituyeron las Naciones Unidas, se presentaron ante el mundo los retos y objetivos que debería asumir la naciente Organización: prevenir al mundo de las guerras y fomentar la paz y la seguridad; promover el progreso económico y

social, y definir y proteger los derechos y la libertad de cada ser humano sin distingo de raza, lengua o religión.

Las Naciones Unidas han hecho un gran esfuerzo para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, hemos sido testigos de conflictos bélicos en diferentes regiones del planeta, los cuales no sólo han diezclado la población mundial en muchos millones, sino que han dejado secuelas económicas y sociales de manifiesta gravedad.

El Parlamento Latinoamericano ha fijado su posición en cuanto a la proliferación de armas nucleares y el irreparable daño que causan a la humanidad y al medio ambiente, pero acabamos de ser testigos de cómo dos de los países —Francia y China— miembros permanentes del Consejo de Seguridad de esta Organización, detonaron artefactos mortíferos, sin que se tomara en consideración el clamor de la población mundial en contra de ellos por ir en desmedro del hombre y su hábitat, ni el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

El problema de la deuda externa continúa siendo uno de los puntos de estrangulamiento de los países en desarrollo, exigiendo cada vez mayores sacrificios a sus nacionales. Desde hace 20 años, tanto los países latinoamericanos como muchos en vías de desarrollo de África y Asia vienen realizando esfuerzos de exportación de ahorro para hacer frente al servicio de la deuda externa. Esta circunstancia ha creado problemas tales como la agudización de la pobreza o las dificultades que estos países encuentran para el funcionamiento y la modernización de sus aparatos productivos y de sus infraestructuras sociales.

El monto de la deuda externa global de los países en desarrollo para el 31 de diciembre de 1994 era de un billón seiscientos mil millones de dólares y, en tales condiciones, es de máxima importancia para el desarrollo pacífico de las relaciones internacionales definir el marco jurídico para la regulación tanto de los principios generales del derecho clásico en materia de obligaciones como los del moderno derecho internacional. A ese efecto, el órgano competente es la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Esta ocasión es propicia para resaltar la importancia de que la Asamblea General de las Naciones Unidas pida a la Corte Internacional de Justicia de La Haya que, en ejercicio de su competencia consultiva, precise aquellos principios jurídicos necesarios de la deuda externa, indispensables para la consecución de la justicia y la preservación de la paz entre los pueblos.

Hay que crear nuevos términos de entendimiento. Sería necesario disponer de un código de conducta. Transi-

toriamente, como medida inmediata, habría que recomendar —y en ello puede cooperar esta Organización— que los intereses de la deuda externa se calculen sobre su valor real, que es el 40% menor en el mercado secundario.

Otro aspecto de relevante importancia que afecta los intereses públicos de nuestros países es la corrupción, razón por la cual es necesario destacar que la 94ª Conferencia de la Unión Interparlamentaria, celebrada en Bucarest, Rumania, del 4 al 14 del presente mes, adoptó por aclamación una resolución de acción parlamentaria para la lucha contra la corrupción y la necesidad de la cooperación internacional. En este documento se plantean las acciones tanto nacionales como internacionales que deben aplicarse en función de erradicar este fenómeno global y cancerígeno.

Nos encontramos en las postrimerías del siglo XX. El panorama de las naciones en vía de desarrollo no es nada alentador. Creemos que debe existir una ética que permita el crecimiento económico y el desarrollo social de todas las naciones, sin que existan explotados y explotadores; donde reinen la libertad, la paz, la armonía y la justicia social.

Queremos comenzar el siglo XXI con un horizonte claro, abierto y justo para toda la humanidad. Queremos que en el próximo milenio nuestros descendientes hereden un planeta hospitalario y capaz de perpetuar la especie humana con dignidad y decoro.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Presidente del Parlamento Latinoamericano por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Humberto Celli Gerbasi, Presidente del Parlamento Latinoamericano, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Excelentísimo Sr. Julio Icaza Gallard, Director de Integración Funcional de la Secretaría General del Sistema de la Integración Centroamericana

El Presidente (*interpretación del inglés*): De conformidad con la resolución 49/12 A de la Asamblea General doy ahora la palabra al Excelentísimo Sr. Julio Icaza Gallard, Director de Integración Funcional de la Secretaría General del Sistema de la Integración Centroamericana.

El Excelentísimo Sr. Julio Icaza Gallard, Director de Integración Funcional de la Secretaría General del

Sistema de la Integración Centroamericana, es acompañado a la tribuna.

Sr. Icaza Gallard: El Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) saluda a las Naciones Unidas en esta histórica ocasión, que ha coincidido precisamente con el otorgamiento a nuestro Sistema de la condición de observador.

Nuestra Organización de los seis Estados del istmo centroamericano tiene como una de sus bases fundamentales el respeto a los principios y normas de las Cartas de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos (OEA), lo que exterioriza que nuestra concepción sistémica subregional nos liga indisolublemente con el sistema regional y con el sistema universal que representan las Naciones Unidas.

Por eso, la nueva era que se anuncia a partir de esta celebración —la nueva era para la paz, la democracia y la cooperación; la nueva era a cuya realización deberá adecuarse la Organización— es para el Sistema de la Integración Centroamericana un paradigma mundial que, como organización centroamericana, hemos comenzado a seguir mediante la coordinación de todos los órganos e instituciones de la integración regional, para convertirnos en región de paz, libertad, democracia y desarrollo.

El reconocimiento actual en las Naciones Unidas de que la paz, la seguridad y la estabilidad en el mundo sólo podrán lograrse si las necesidades económicas y sociales de los pueblos son atendidas, es compartida por el Sistema de la Integración Centroamericana, cuya concepción del desarrollo es integral para atender simultáneamente, en forma armónica y equilibrada, lo económico, lo social, lo cultural, lo político y lo ambiental. La experiencia histórica de Centroamérica revela el carácter indisociable de la interrelación de todos los aspectos del desarrollo, por lo que se requiere que las agendas respectivas sean vistas como partes integrantes y armónicas de un todo.

Es por eso que nuestro nuevo modelo de seguridad democrática centroamericana, que estamos concretando en la negociación de un tratado sobre esta importantísima materia, busca precisamente proteger y promover ese desarrollo integral centrado en los seres humanos, en los hombres y en las mujeres que habitan Centroamérica.

Saludamos también el consenso que ha aflorado como consecuencia de las actividades de las Naciones Unidas sobre los conceptos de crecimiento económico sostenido y desarrollo sostenible. Centroamérica ha definido, por su parte, su concepto de desarrollo sostenible como un proceso de cambio progresivo en la calidad de vida del ser humano, que lo coloca como centro y sujeto primordial del desarrollo por medio del crecimiento económico con equidad social y la transformación de los métodos de producción y de los patrones de consumo, y que se sustenta en el equilibrio ecológico y el soporte vital de la región. Este proceso implica el respeto a la diversidad étnica y cultural regional, nacional y local, así como el fortalecimiento y la plena participación ciudadana, en convivencia pacífica y en armonía con la naturaleza, sin comprometer y garantizando la calidad de vida de las generaciones futuras.

En Centroamérica el desarrollo sostenible es un enfoque integral del desarrollo que demanda esfuerzos simultáneos y que demanda avanzar por la vía de la democracia, del desarrollo sociocultural, del desarrollo económico sostenible y del manejo sostenible de los recursos naturales y la mejora de la calidad ambiental.

Es evidente que los cambios que se anuncian en este aniversario a nivel de los 185 Estados Miembros que integran hoy las Naciones Unidas han comenzado a impulsarse en el istmo centroamericano en el marco del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) —en el marco de nuestra organización centroamericana—, por lo que esta histórica decisión de los Jefes de Estado, de Gobierno y jefes de delegación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de redirigir las Naciones Unidas para un mejor servicio a la humanidad, especialmente para todos aquellos que sufren y que carecen de medios de subsistencia, será apoyada y seguida con particular atención por el SICA, vista la disposición de dar al siglo XXI unas Naciones Unidas equipadas y estructuradas para servir efectivamente las causas de la paz, del desarrollo, de la igualdad y de la justicia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al Director de Integración Funcional de la Secretaría General del Sistema de la Integración Centroamericana por su declaración.

El Excelentísimo Sr. Julio Icaza Gallard, Director de Integración Funcional de la Secretaría General del Sistema de la Integración Centroamericana es acompañado al retirarse de la tribuna.

Hemos escuchado al último orador de esta Reunión. Tiene la palabra el Secretario General.

El Secretario General (*interpretación del árabe*): Los saludo a todos al final de esta Reunión histórica. Saludo a los líderes del mundo.

(*continúa en inglés*)

Son ustedes parte de la más grande reunión de líderes mundiales en la historia. Su presencia demuestra elocuentemente, como han dicho ustedes, la confianza en el futuro de las Naciones Unidas.

Ciento veintinueve Jefes de Estado y de Gobierno han acudido a las Naciones Unidas para celebrar su cincuentenario. Hemos escuchado las sabias palabras de esos líderes. Juntos han dado al mundo un Programa para el Mañana, Programa que abarca todos los aspectos de la sociedad humana.

Quienes hicieron posible este acontecimiento extraordinario merecen nuestra más profunda gratitud. Damos las gracias al Embajador Butler y al Comité Preparatorio: su labor sentó las bases para esta provechosa reunión. Y gracias a su trabajo esta Reunión concluye con la aprobación de una Declaración histórica. Los Estados del mundo han reafirmado hoy los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su adhesión a ellos. Han decidido reorientar a las Naciones Unidas para que presten un servicio cada vez más valioso a la humanidad, sobre todo a los más necesitados.

Doy las gracias a las miles de organizaciones no gubernamentales de todo el mundo: con su contribución a esta iniciativa han forjado una nueva asociación mundial con las Naciones Unidas. De ella surgirán nuevas asociaciones y proyectos de enseñanza que fortalecerán enormemente nuestra acción común en el futuro.

También damos las gracias a los Observadores de los Estados que no son miembros y de otras organizaciones; a los directores de los organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas; a los miembros de mi grupo consultivo sobre el cincuentenario; a la Sra. Sorensen, que ha dirigido la secretaría del cincuentenario; a la Oficina de Protocolo; a los muchos patrocinadores mundiales de este acontecimiento; y a nuestra anfitriona permanente, la ciudad de Nueva York.

En nombre de las Naciones Unidas, expreso mi agradecimiento al alcalde Giuliani, al comisario Sylva, al Departamento de Policía y a los habitantes de Nueva York por su paciencia, colaboración y cálida acogida.

Nada de esto habría podido lograrse sin la dedicación y los esfuerzos incansables del personal de las Naciones Unidas: la secretaría del cincuentenario; el personal de la Oficina de Servicios de Conferencias; de la División de Asuntos de la Asamblea General; los servicios de interpretación y traducción; el personal de seguridad y tantos y tantos otros. Todos son ejemplos vivos y claros de las Naciones Unidas y de sus ideales, de los pueblos del mundo dedicados al servicio de los pueblos del mundo.

Semejante asistencia, dedicación y trabajo arduo demuestra que las Naciones Unidas cuentan con el apoyo de los ciudadanos del mundo y de sus dirigentes. Estoy convencido de que juntos podremos hacer que las Naciones Unidas sirvan al mundo del futuro.

(continúa en francés)

En estos tres últimos días la familia de las naciones se ha reunido en esta casa de las naciones, en el centro moral del mundo. Durante estos tres últimos días el diálogo entre las naciones a que aspiraban los fundadores se ha desarrollado en un ambiente de amistad y fraternidad.

En estos tres últimos días hemos visto revivir el espíritu de San Francisco. Ojalá este espíritu nos guíe en los próximos 50 años para lograr el “planeta virtuoso” descrito por el filósofo árabe Al-Farabi hace varios siglos.

(continúa en árabe)

¡Vivan las Naciones Unidas!

(continúa en francés)

¡Vivan las Naciones Unidas!

(continúa en inglés)

¡Vivan las Naciones Unidas!

El Presidente *(interpretación del inglés)*: Agradezco al Secretario General su declaración.

Hemos llegado al final de esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas. Debo expresar mi

gran satisfacción por el hecho de que haya sido un éxito tan grande, demostrando al mundo que una Reunión de esta magnitud e importancia podía ser muy bien organizada por las Naciones Unidas.

Por este éxito, deseo agradecer a todos los oradores el que hayan tratado de ajustarse al obligado límite de tiempo. Además, doy las gracias al Secretario General, a todo el personal y dependencias de apoyo y a la Sra. Gillian Sorensen, sin los cuales no hubiésemos podido reunirnos.

También doy las gracias de forma especial al personal de la Asamblea General.

Por último, pero no por ello menos importante, deseo dar las gracias al Comité Preparatorio del Cincuentenario de las Naciones Unidas y a su Presidente, el Embajador Richard Butler, cuyo arduo trabajo hizo que todo esto fuera posible.

(continúa en francés)

¿Qué testimonio más elocuente de los méritos de nuestra Organización podemos encontrar que la presencia aquí, en Nueva York, de un número tan grande de Jefes de Estado y de Gobierno? Vinieron a celebrar, pero también vinieron a reunirse e intercambiar ideas sobre el futuro de las Naciones Unidas, porque este foro internacional estodavía el marco principal de las relaciones internacionales. Aún formula los principios fundamentales de conducta económica y social. Es todavía la Asamblea, que une a las naciones del mundo. Ahora y en el futuro debe continuar su función como catalizador del progreso de la humanidad.

Desde el nacimiento de nuestra Organización, hace 50 años, el número de países Miembros se ha triplicado con creces. Virtualmente todos los países del planeta han solicitado ser Miembros y han sido aceptados. Por lo que sabemos, ninguno quiere irse. ¿Qué otra prueba necesitamos del mérito de las Naciones Unidas?

(continúa en español)

Los muchos discursos que se han realizado desde esta tribuna hicieron constante referencia a los ideales de las Naciones Unidas: la paz y el desarrollo, los derechos humanos y la cooperación internacional. No escuché a nadie defendiendo la práctica de la guerra o la negación de ayuda a los pueblos más desafortunados. Tampoco nadie ensalzó las virtudes de la dictadura o las ventajas del aislacionismo.

Por supuesto, no es suficiente la proclamación de ideales. Estos deberán ser puestos en práctica. Pero el hecho de que todos los países Miembros estén de acuerdo en lo que son los valores comunes de las Naciones Unidas significa que una parte del trabajo está hecha. Ahora nos queda trabajar juntos a fin de llegar a un acuerdo sobre los medios para lograr dichos ideales.

Estos no han sido sólo tres días de meras palabras. Vimos a los que una vez fueron líderes de guerra convertidos ahora en líderes de paz, a naciones que sufrieron en el pasado bajo el poder de la dictadura compareciendo ahora como naciones democráticas, a países antes aislados surgir como miembros de importantes organizaciones regionales comprometidos con el multilateralismo.

(continúa en inglés)

Todos los Estados Miembros han reconocido la necesidad de una reforma audaz. Hagamos que el compromiso político que se ha demostrado aquí durante los tres últimos días continúe mediante vuestra labor en las Naciones Unidas. Avancemos ahora y fortalezcamos a nuestra Organización.

Nuestro trabajo ya ha comenzado. Las muchas propuestas formuladas durante esta Reunión Conmemorativa Extraordinaria son parte del proceso de reforma. Sigamos trabajando juntos en pro de unas Naciones Unidas mejores. Enfrentemos la crisis financiera urgente que tenemos ante nosotros y sentemos las bases de una Organización fuerte, eficaz y visionaria para el futuro.

Anoche escuchamos la novena sinfonía de Beethoven y su Oda a la Alegría. En esa magnífica obra de arte se dice que la alegría se sustenta en la libertad y la hermandad. Entonces, continuemos trabajando juntos en aras de la paz y el desarrollo, en la esperanza de que un día encontraremos la alegría en la libertad y la hermandad.

Declaro clausurada la Reunión Conmemorativa Extraordinaria de la Asamblea General con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas.

La Asamblea General ha concluido así la presente etapa de su examen del tema 29 del programa.

Se levanta la sesión a las 23.35 horas.